# Cristales de Tiempo

Poemas de
Elena Garro

Edición, estudio preliminar y notas de
Patricia Rosas Lopátegui

Centenario del nacimiento de Elena Garro (1916-2016)

Cristales de tiempo. Poemas de Elena Garro.
Edición, estudio preliminar y notas de Patricia Rosas Lopátegui

© Rosas Lopategui Publishing, 2016
© Helena Paz Garro, Patricia Rosas Lopátegui, 2007
© Helena Paz Garro, Patricia Rosas Lopátegui, 2006
© Elena Garro, Helena Paz Garro, Patricia Rosas Lopátegui, 1997

e-mail: patricia@lopategui.com

ISBN 0-9706731-4-0

Printed in the United States of America
Impreso en Estados Unidos de Norteamérica

Reproduction or transmission of any part of the book or from pages, or in total of this book using a copier, or transcribed in any form of printed material, digitally, or e-book is prohibited.

Prohibida la reproducción o transmisión parcial o total de esta obra en cualquier forma impresa, electrónica o mecánica, incluso fotocopia o sistema para recuperar información.

ROSAS LOPATEGUI
PUBLISHING

# Nota Aclaratoria

## A 100 años de Elena Garro

*El poeta es arrojado de destierro en destierro*
*y nunca tendrá morada segura.*
Maurice de Guérin

Elena Garro (Puebla, 1916-Cuernavaca, 1998) no tuvo la oportunidad de reunir en un libro los poemas que consignó a lo largo de su azarosa existencia, ni crear un título que los uniera y nombrara. En el centenario de su nacimiento (1916-2016) la celebramos con la publicación de su poemario.

Cuando preparaba su biografía en 1997, la autora me entregó estos versos para ser editados y nueve años más tarde firmé un nuevo contrato con su hija, Helena Paz Garro, para configurar este volumen. Decidí llamarlo *Cristales de tiempo* porque éste adquiere las formas más inimaginables en su producción dramatúrgica, literaria y poética. Helena Paz recibió el título con beneplácito.

Después de haber vivido en Nueva York, París y otros sitios durante ocho años, Garro regresó a México hacia finales de 1953. A mediados de la década, y posiblemente desde 1954, revisó las composiciones elaboradas fuera de su país, con la esperanza de poder publicarlas en tiempos mejores. En ese periodo se dedicó a pasar a máquina algunos de los poemas que había escrito a mano en su cuaderno de pasta café, y a transcribir y fabricar otros que no aparecen en las libretas que sobrevivieron. Estas piezas mecanografiadas datan de ese periodo en que se dio a la tarea de trabajarlas, como lo demuestran la misma antigüedad del papel cebolla amarillento y la tipografía análoga de la máquina de escribir. No obstante existen poemas de su puño y letra que no mecanografió o si lo hizo se perdieron. Éstos son: "A mi sustituta en el tiempo", "Tu rostro", "Para llegar", "Hoy trece de abril", "Me acuso", "Explicaciones a Elena en la montaña", "La noche es muy oscura", "Diálogo con un asesino", "Voy a caer", "Lágrima, fuente escondida", "Mamá, ¿qué no me oyes?", "Sopló el diablo", "A A. B. C.", "Corrido a la *Revista Mexicana*", "O." y "Mi tío Boni". "Las fechas" (*circa* 1960-1961), al igual que las composiciones producidas a mano en los años setenta y ochenta son posteriores y no pertenecen a este grupo.

Cabe resaltar que algunos escritos presentan diferentes versiones. Incluyo cada una de ellas para mostrar las variantes de dichos textos y dejar constancia del proceso creativo. Los poemas que sobrevivieron en las libretas y cuadernos representan la primera versión de aquellos que adquirieron otra factura, en mayor o menor medida, al reproducirse en hojas mecanografiadas. Se trata de "Las hijas del rey pobre", "A Deva", "Dedos y lenguas"/ "Mar de dedos", "Hoy ármese mi

mano", "A Elena Paz"/ "Helena", "La hechizada de las sombras", "Es de noche" y "El muro". En cuanto a las composiciones que se conservaron sólo en forma tecleada, indico el orden de las variantes según lo consideré apropiado. Son el caso de "Tu nombre", "La calle" y "La prisionera". Las dos versiones de "Insomnio" se registraron únicamente a mano, por lo que seguí su secuencia tal como aparece en el cuaderno.

Respecto a los poemas que carecen de título: "Lágrima, fuente escondida", "Tu voz", "La noche es muy oscura", "Voy a caer", "Mamá, ¿qué no me oyes?", "Es el viento", "Sopló el diablo", "Es de noche", "Tu rostro", "Para llegar", "Hoy trece de abril", "De este lado de la puerta", "Entremos al sueño", "Vamos unidas", "El árbol de lágrimas", "Lágrimas" y "Una lágrima de la Virgen", utilicé el primer verso parcial o completo para identificarlos, pues Garro empleó este recurso en "Hoy ármese mi mano", "Me acuso", "Tres tulipanes", "Dos cuerpos", "En la memoria" y "Amplia soledad". Sin embargo, no seguí la misma pauta en dos composiciones. El encabezado de "Mi tío Boni" me lo proporcionó indirectamente la misma Elena, ya que esta elegía gira en torno a su tío Bonifacio Garro y después del texto agregó un comentario sobre él a modo de epitafio; y para "Insomnio" seleccioné esta expresión por ser el *leitmotiv* que se desplaza a lo largo de las estrofas.

Procedí con la transcripción lo más fiel posible de acuerdo con los originales. Por lo general respeté las palabras y versos tachados por la pluma de la autora y acaté el uso de la "a" personal como parte de su estilo; con ella da vida a los elementos abstractos o inanimados y a veces crea sinécdoques para lograr el mismo propósito. También conservé el uso del artículo femenino por el masculino en las palabras que lo requieren (la ala por el ala/una-la hacha por un-el hacha) al parecer hecho a consciencia por Elena Garro en ciertos lugares específicos, igual que la omisión de comas (*v. g.*, "mano pierna pescuezo", entre otros casos). Sólo me atreví a realizar ajustes de puntuación, según el análisis filológico y semántico. "Las fechas" fue el único poema que armé a partir de sus diferentes versiones, ya que ninguna formaba un todo.

Reproduje el lugar y la fecha exclusivamente en los textos así marcados por la poeta, al menos que indique otra aclaración en el apéndice. En éste el lector encontrará una serie de notas informativas.

A manera de epílogo, Helena Paz Garro le rinde un homenaje a su progenitora con tres poemas: "Mi madre", "La reina" y "La reina del aire". Los dos primeros datan de 1958. Paz Garro me comentó respecto a "La reina" en abril de 2006: "Este poema se lo escribí a mi mamá diez años antes del 68; es un texto premonitorio, ¿eh?". En tanto que "La reina del aire" nació a raíz de su fallecimiento. Creo que nadie mejor que su hija para cerrar este poemario; con la mirada intimista, incisiva y exquisita de quien estuvo siempre cerca de ella.

El colofón narra una anécdota de la polígrafa para acercarnos a su visión

humanística y revolucionaria.

Por fin, la versatilidad poética de Elena Garro brilla a través de estos *cristales de tiempo*.

*Patricia Rosas Lopátegui*
Albuquerque, Nuevo México,
6 de enero de 2016

*¿Acaso no debía quemar mis cuentos y poesías*
*para que él [Octavio Paz] no llorara con sollozos?*
Elena Garro
(Carta a Gabriela Mora)

*El paso del hombre hacia lo maravilloso*
*lo dieron los poetas alemanes,*
*leerlos es un deslumbramiento.*
Elena Garro

*Mientras más personal, local, temporal*
*y particular es un poema, más se*
*aproxima al centro de toda poesía.*
Novalis

# ESTUDIO PRELIMINAR

## ELENA GARRO Y LA LLAMA DE LA POESÍA

Patricia Rosas Lopátegui

Elena Garro es una de las escritoras más importantes de las letras mexicanas y de la literatura universal del siglo XX. Se dio a conocer el milenio pasado como periodista, dramaturga, narradora y guionista, pero como poeta nunca pudo salir a la luz pública. En su hogar —nada sólido— el poeta únicamente fue Octavio Paz, su marido. Sin embargo, ¿qué diferencia existe entre *Cristales de tiempo*, los poemas que llegan hoy a las manos del lector, y las imágenes poéticas con que construyó su pieza teatral *Un hogar sólido* (1957), su novela *Los recuerdos del porvenir* (1963) o su cuento "La culpa es de los tlaxcaltecas" (1964)? Es evidente que todos presentan el mismo común denominador: ese exquisito lirismo que caracteriza a una de las manifestaciones más antiguas de la humanidad: la Poesía. Por lo tanto, no cabe la menor duda de que Apolo sustentó toda su obra. Así lo demuestra su poema "Las fechas":

> Llegan las fechas.
> Es un tropel organizado.
> Corren un año entero.
> Van llegando una a una.
>
> (...)
>
> Llega la fecha llave.
> La fecha de tus labios llega en junio.
> La llave para abrir la puerta
> que conduce al bosque.
>
> (...)
>
> Llegan las fechas relámpagos.
> Saetas.
> Iluminan los días por unas horas.

entreverado con este segmento de *Los recuerdos del porvenir*:[1]

> ¿De dónde llegan las fechas y a dónde van? Viajan un año entero y con la precisión de una saeta se clavan en el día señalado, nos muestran un pasado, presente en el espacio, nos deslumbran y se apagan. Se levantan puntuales de un tiempo invisible y en un instante recuperamos el fragmento de un gesto, la torre de una ciudad olvidada, las frases de los héroes disecadas en los libros o el asombro de la mañana del bautizo cuando nos dieron nombre.
>
> Basta decir la magia de una cifra para entrar en un espacio inmediato que habíamos olvidado.[2]

Aunque podríamos considerarla una verdadera poeta desde la aparición de sus primeras piezas teatrales, el hecho de que la poesía sea un género literario en sí exige reconocerla también como versificadora. Ahora que la muerte ha vencido los obstáculos, sus textos merecen dejar el espacio del olvido. Llegó el momento de desenterrar los poemas que permanecieron en las profundidades intrincadas de sus baúles. Octavio Paz le prohibió incursionar en *su* terreno,[3] pero estos objetos mágicos los resguardaron y la poeta habla con la libertad de su voz creadora.

---

[1]"Las fechas" describe el efecto que le causó Adolfo Bioy Casares y el lazo amoroso que se entabló entre ellos. Garro apuntó en uno de sus diarios: "Encuentro con los Bioy en el George V. Gran impresión. (...) [El] 17 de junio de 1949 es definitivo en mi vida: se acabó Octavio" (*Testimonios sobre Elena Garro. Biografía exclusiva y autorizada de Elena Garro* de Patricia Rosas Lopátegui, p. 186). Comenzó a elaborar la novela en París hacia agosto de 1951, y en Berna a finales de 1952 y principios de 1953. De acuerdo con Helena Paz Garro, su madre la retomó y concluyó durante su estancia en Gstaad, Suiza, en el invierno de 1960-1961. Tal vez a esta época correspondan el segmento de la novela y el poema, pues algunos versos señalan el paso del tiempo: "Cada año te apareces/ sonriendo. (...)/ Una fecha es algo muy preciso./ Es una llave/ que abre una puerta/ que conduce al bosque,/ al bosque donde fuimos/ jóvenes/ y nos besamos". Además, la caligrafía de "Las fechas" presenta trazos diferentes a la de los textos escritos en los cuarenta y cincuenta, es un poco más grande, apresurada y extendida. La editorial Joaquín Mortiz publicó *Los recuerdos del porvenir* en 1963. (Véase: *El asesinato de Elena Garro*. *Periodismo a través de una perspectiva biográfica* de Patricia Rosas Lopátegui, 2a. ed. aumentada, pp. 246-251).

[2]Elena Garro, *Los recuerdos del porvenir*, primera edición, p. 261.

[3]Patricia Rosas Lopátegui, entrevistas con Elena Garro, diciembre de 1997-enero de 1998.

Debido a las vicisitudes de sus múltiples mudanzas y, sobre todo, ante la presencia de sus entrañables gatos, los baúles de Elena Garro se fueron transformando en bolsas de plástico negro destinadas para la basura. Ahí se guarecieron de "las cabezas bien pensantes",[4] de los orines de los mininos y esperaron pacientemente el día en que verían los polvos multicolores del sol y las estrellas, los elementos cósmicos que pululan por sus ficciones.

Al preparar este volumen tuve la oportunidad de entrevistar a Helena Paz:

> —*¿Es verdad que tu padre le prohibió a tu mamá escribir poesía?*
>
> *Me respondió sin titubeos*.
>
> —Mi papá le prohibía escribir todo. No sólo poesía, todo, no la dejaba expresarse. Recuerdo que un día yo lo fui a ver y le dije que la dejara expresarse. Y él me preguntó: "¿Crees que así se le quite la locura?". Yo le repliqué: "La locura no, porque mi mamá no está loca, lo que se le va a quitar es la depresión".[5]

Este comentario de Paz Garro me remontó al poema "Mi cabeza cuarteada". Cuando preparaba la biografía *Testimonios sobre Elena Garro* (2000-2002) ya no pude preguntarle a la autora a qué época pertenecía dicha composición. En aquel entonces pensé que "la catástrofe" descrita en el poema hacía referencia a los acontecimientos que padeció a raíz del 2 de octubre de 1968. Ahora podía consultarlo con su hija: "Helenita, el poema 'Mi cabeza cuarteada' ¿se refiere al 68?". "No, mi mamá no escribió poemas en los años sesenta", respondió. Me pidió que se lo leyera. Y me contestó, otra vez sin vacilaciones: "Es que así se sentía con mi papá".[6] Podemos comprobar lo anterior por la intertextualidad que existe entre las siguientes frases de "Mi cabeza cuarteada":

> Se cuartearon los muros.
> Me cojo la cabeza entre las manos.

---

[4]Elena Garro, "Las cabezas bien pensantes", *Andamos huyendo Lola*.

[5]Patricia Rosas Lopátegui, entrevistas con Helena Paz Garro, abril de 2006.

[6]*Ibid*. También en esta ocasión me comentó: "Mi mamá se ponía a escribir y mi papá se ponía a llorar: 'Ay, Helencitos —porque así le decía— tú tienes más talento que yo'. ¡Quémalo, por favor!'". Helena Paz ya me había expresado lo anterior en aquella entrevista que sostuve con madre e hija en el verano de 1997, cuando Elena Garro manifestó: "No podía escribir porque a Octavio no le gustaba que escribiera. (...) Y escribía y lo quemaba" (Patricia Rosas Lopátegui, "Conversaciones inéditas: un viaje con Elena Garro hacia un tiempo melancólico", *Proceso*, p. 57).

Ya es tarde.
Hay un estrépito
y la tierra me sale por los ojos.
(...)
A cuanto talismán recurro
cae hundido entre la tierra que cae de mi cabeza.
El polvo del derrumbe
empieza a sepultar mis hombros,
mi garganta, me llega hasta los pies.
Ya sólo soy un túmulo de tierra.

y las expresadas en *Los recuerdos del porvenir* (1951-1963):

> —¿Qué cavilas? —preguntó Rosas una noche, asustado por los ojos de Isabel—. Es malo pensar... Muy malo —agregó.
>
> (...)
>
> —No pienso, oigo un chorrito de arena que cae adentro de mi cabeza y que me está cubriendo toda...
>
> —Eres peor que Antonia... Me das miedo —contestó el hombre impaciente y se preparó a quitarse las botas mientras miraba de reojo a la joven que parecía, en efecto, estar cubierta de polvo.
>
> (...)
>
> —Hay un muro que tapa mi casa y a mis hermanos...[7]

La imagen femenina hecha polvo, pulverizada o cubierta de arena, encarna el estado de subyugación ante la crueldad genérica; simboliza la "locura" o la desintegración del ser. Durante siglos, la mujer ha sido etiquetada de "loca" cuando rompe con los roles tradicionales impuestos por la sociedad; es decir, cuando construye una identidad propia, piensa, imagina, cuestiona, se educa y sale de la esfera privada a la pública. Marcela Lagarde explica:

> Las mujeres locas son las suicidas, las santas, las histéricas, las solteronas, las brujas y las embrujadas, las monjas, las posesas y las iluminadas, las malasmadres, las madrastras, las filicidas, las putas,

---

[7]Elena Garro, *Los recuerdos del porvenir*, p. 252. La referencia al "talismán" en "Mi cabeza cuarteada", "Reproches a mi lengua" (1949) y "A Deva" (1950) conecta a estos poemas y hace suponer que el primero fue escrito originalmente en ese mismo periodo (1949-1950) y mecanografiado a mediados de los cincuenta. En "Reproches a mi lengua", la voz lírica hace un examen de consciencia.

> las castas, las lesbianas, las menopáusicas, las estériles, las abandonadas, las políticas, las sabias, las artistas, las intelectuales, las mujeres solas, las feministas.
>
> En el mundo donde priva la axiología del bien y el mal, las locas son las muy buenas y las muy malas, aquellas mujeres cuyo despliegue exagerado en la vida las llevó a los extremos de la sinrazón. Para las mujeres, son locas todas las otras —locura de la enemistad—, y para los hombres todas las mujeres son locas —locura de la virilidad—: ambas constituyen el paradigma político de racionalidad, o sea la locura patriarcal.[8]

Según Thomas Szasz: "Hablando en forma estricta, la enfermedad es algo que sólo puede afectar al cuerpo: el cuerpo humano, el del animal o incluso la estructura de plantas o de organismos unicelulares. Pero, por definición, la enfermedad no puede afectar a la 'mente'".[9] Por lo tanto, en opinión del psiquiatra húngaro, "las llamadas enfermedades mentales son sólo metáforas —problemas matrimoniales, sexuales, etéctera— concebidas como enfermedades".[10]

Octavio Paz consideraba que su esposa estaba "loca" porque al ser producto de la sociedad falocéntrica "reconoce como negativas a las mujeres que no cumplen con su deber ser dictado desde la racionalidad patriarcal. Son verdaderamente locas para la cultura patriarcal aquellas mujeres que por imposibilidad, desobediencia o rebeldía, transgreden las cualidades de la feminidad. (...) quienes actúan y piensan de manera autónoma, quienes son sabias (...) quienes reivindican como trabajo su trabajo, y quienes se construyen un espacio, un tiempo y un territorio en el mundo".[11]

Elena Garro, una de las figuras más irreverentes, creativas y antiinstitucionales, padeció y sigue padeciendo el baldón de "loca". Con este apelativo se le ha despojado de credibilidad, inteligencia y cordura; se le destierra y anula su existencia en la comunidad dirigida por los eruditos y "juiciosos".

⋆⋆⋆

---

[8]Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, pp. 687-688.

[9]Szasz, en Marcela Lagarde, p. 688.

[10]*Ibid*.

[11]Marcela Lagarde, p. 770.

*La realidad concreta para mí*
*son muchas realidades...*

Elena Garro

Desde el 19 de julio de 1957 cuando el grupo Poesía en Voz Alta dio a conocer por primera vez tres de sus obras en un acto, *Andarse por las ramas*, *Los pilares de doña Blanca* y *Un hogar sólido*, los críticos de la época celebraron su lenguaje prodigioso y su propuesta existencial cimentada en la multiplicidad de realidades invisibles. Diego de Mesa señaló en el programa de mano:

> Las farsas de Elena Garro son un teatro esencialmente poético y satírico, un teatro, pues, elemental, puesto que poesía es lo elemental y lo demás anécdota o episodio. El mundo nostálgico de Elena Garro, el mundo que recupera con su poesía, es sobre todo el de la infancia. Encuentra la realidad en los juegos populares, en los refranes y frases hechas; se apodera de ella, la desnuda con espíritu crítico y rebelde de todos los convencionalismos que la cubren, y acierta con la vestidura noble, con la forma nueva, para dársela así a todos, a todos los que han jugado, o siguen jugando a "doña Blanca está cubierta...", sin saber que era un juego de ilusión, a todos los que se han ido por las ramas en busca de esa libertad que sólo da la poesía".[12]

De inmediato se le reconoció como una innovadora del teatro poético moderno. Así lo señalaron Armando de Maria y Campos, Luis G. Basurto, Wilberto Cantón, Juan García Ponce, Margarita Michelena, Luis Vicent y Rafael Solana, entre otros. Salta a la vista que estos críticos coincidieron y repitieron la palabra "poesía", con sus diferentes matices, para encapsular uno de los rasgos más sobresalientes en sus textos:

> *Un hogar sólido* es una obra de la más alta calidad poética y literaria, algo de lo más bello, de lo más elevado, de lo más importante que autor dramático alguno haya escrito en México en este siglo. (...); felicísimo acierto, cumbre literaria, una de las más altas que el teatro poético moderno haya alcanzado (y esta vez no estamos hablando solamente del de México, sino también del que

[12]Diego de Mesa, Programa de mano, en *Yo quiero que haya mundo... Elena Garro 50 años de dramaturgia* de Patricia Rosas Lopátegui, pp. 81-82.

conocemos de otros países).

(...) *Un hogar sólido* es una maravilla de belleza, de poesía, de gracia, de inteligencia, de talento.[13]

Margarita Michelena celebró el "talento tan larga como injustificadamente ocultado por su dueña" y festejó su potente y acaudalada imaginación para transportarnos a la sustantividad del ser humano:

> Por [estas tres obras] circula la poesía en libertad (...). Hay que ser todas las cosas, ellas mismas, por el corazón y por la orilla. Hay que ser la poesía, la inocencia total y sagrada del mundo.
>
> Con estas páginas de las que fluye la frescura metafórica más rica y más viva, Elena Garro prueba (...) que la inocencia, que la facultad de maravillarse son el mágico manantial de donde brota, temblando en su gracia original, infalsificable, la poesía. Y que la poesía es, a su vez, la única forma posible de recobrar la verdadera sabiduría, esto es, la inocencia.[14]

"La realidad concreta para mí son muchas realidades, que aunque aparentemente no vemos están ahí, como los poderes invisibles que forman y mueven a esas realidades, las transforman y las transmutan en realidades distintas",[15] dijo en una ocasión la dramaturga. Por eso, cuando José Emilio Pacheco reseñó su primer libro, *Un hogar sólido y otras piezas en un acto* (1958), afirmó:

> La realidad queda abolida, o mejor, encajada dentro de una frontera mágica que acepta la vida como peldaño para dar forma a otro universo, sólo regido por el talento de la autora. A la aridez de lo inmediato, Elena Garro opone el solar crecimiento de un bosque de artificios. Las palabras se elevan, nos queman y aprisionan; frente a los ojos están seis piezas cortas que crecen

---

[13]Rafael Solana, "Teatro. Cuarto programa de Poesía en Voz Alta" (*Siempre!*, 1957), en *El asesinato de Elena Garro*, 2a. ed. aumentada, p. 135.

[14]Margarita Michelena, "Poesía en Voz Alta: Creación y revolución" (*Hoy*, 1957), en *Yo quiero que haya mundo...*, pp. 111-112.

[15]Carmen Alardín, "La realidad concreta son muchas realidades. Entrevista con Elena Garro", *Deslinde*, p. 48.

sobre las ruinas de lo extinto para inscribir su propio tiempo.[16]

También Salvador Reyes Nevares se percató de la ruptura con el mundo ordinario para llevarnos al sentido prístino de la existencia a través de la fantasía:

> Por debajo de estas maniobras arbitrarias que parecen desfigurar las cosas, desprenderse de ellas y traicionarlas, hay un realismo mucho más fiel que el de los realistas más ortodoxos. Sólo que la realidad a que se alude con él no es la que suele acosarnos en el comercio de todos los días, con el mundo y con los hombres. Es una realidad más medular y hay que bajar en pos de ella al meollo de las cosas, usando el poder de la palabra poética.[17]

Con razón Luis Vicent expresó: "La llegada de Elena Garro al movimiento escénico es importante. (...) tiene esa rara habilidad para llegar de pronto, con una frase cualquiera, con un refrán, con una anécdota mínima, a la esencia de las cosas".[18]

No es ninguna novedad señalar que para ella la única manera de alcanzar la verdadera sabiduría, la capacidad de maravillarse, de llegar a "la esencia de las cosas", sea siempre a través de la manifestación lírica. Como bien explicó Albert Béguin en *El alma romántica y el sueño*:[19] "La misión de la poesía es recrear el lenguaje primitivo, restituir en su integridad la contemplación *asombrada* y la primera *presencia de las cosas*".[20] En concordancia con el estudioso del *"Sturm und Drang"* ("Tormenta e ímpetu"), los textos de la poeta mexicana aparecen cargados

---

[16]José Emilio Pacheco, "Elena Garro, *Un hogar sólido...*" (*Revista de la Universidad de México*, 1959), en *El asesinato de Elena Garro,* 2a. ed. aumentada, p. 139.

[17]Salvador Reyes Nevares, "El *Hogar sólido* de Elena Garro" (*Novedades*, 1959), en *El asesinato de Elena Garro,* 2a. ed. aumentada, p. 142.

[18]Luis Vicent, "Teatro. Hacia la esencia de las cosas" (*Mañana*, 1957), en *El asesinato de Elena Garro,* 2a. ed. aumentada, p. 132.

[19]Albert Béguin (1901-1957), filólogo, crítico y traductor suizo de habla francesa. En *El alma romántica y el sueño* (1937) realiza un detallado análisis sobre el Romanticismo alemán y la poesía francesa; profundiza y examina el ideario de los filósofos, escritores y poetas que fundaron uno de los movimientos literarios más importantes de Occidente. Todas las citas en Béguin proceden de este libro.

[20]Albert Béguin, parafraseando a Johann Georg Hamann, p. 83.

de imaginación, creatividad, ingenio, magia y sublimidad porque símbolos, metáforas e imágenes permean su lenguaje, acuden a su llamado, atraviesan su alma y llegan en tropel para transformarle el sueño, la idea, el pensamiento y la vivencia misma en poesía. Armando de Maria y Campos así lo comprendió:

> Elena Garro, entre todas las mujeres que se dedican a las Letras en México, es, por mucho, la mejor. Con la lanza de *Un hogar sólido* mató al dragón de la literatura femenina y la de algunos de los mejores hombres de letras y de teatro.[21]

⋆⋆⋆

*La poesía es poner*
*la vida en palabras.*
Homero Aridjis

El punto de partida de su escritura fue siempre la vida. Su matrimonio con Octavio Paz por un lado, y su rebeldía en contra del *estableshment* por el otro, hicieron de Elena Garro un "Ulises", una trashumante, un ser cosmopolita. Memoria y periplo se conjugaron en su obra. El lector se percatará de que su poesía también brota directamente de sus experiencias —sean reales, oníricas o imaginarias— almacenadas a lo largo de su incansable devenir por el universo. Sin duda alguna, su *ars poetica* comulga con la de Novalis: "Mientras más personal, local, temporal y particular es un poema, más se aproxima al centro de toda poesía. Un poema debe ser absolutamente *inagotable*".[22]

Inicia sus innumerables travesías cuando Esperanza Navarro Benítez viaja embarazada de su hija en un barco desde España y desembarca en el Puerto de Veracruz. De ahí se dirige a la ciudad de Puebla en donde nace Elena Delfina Garro Navarro el 11 de diciembre de 1916. Al poco tiempo su madre se traslada a la Ciudad de México. En la capital del país transcurren los primeros años de su vida y después el destino la coloca en el mundo maravilloso de Iguala —o Ixtepec en su imaginario novelístico—, un pueblo sureño en el estado de Guerrero: "Nací en Puebla; luego, cuando tenía seis o siete años, nos fuimos a Iguala, y ahí me

---

[21]Armando de Maria y Campos, "*Un hogar sólido*: Éxito de Elena Garro en Poesía en Voz Alta; demostró su talento" (*Novedades*, 1957), en *Yo quiero que haya mundo...*, p. 85.

[22]Novalis, en Albert Béguin, p. 260.

quedé".[23]

En la población guerrerense vive bajo el signo de la ilusión, y a la vez que lee a Homero, Sófocles, Eurípides, Esquilo, Boehme, Cervantes, Lope de Vega, Calderón de la Barca, Hölderlin, Novalis, Tieck, Kleist, Hoffmann, Herder, etcétera, ingresa a la cosmovisión lúdica y mágica de los indígenas. Con sus nanas y amigos indios descubre que las personas caminan bajo el agua sin mojarse y que la lengua de los mentirosos puede convertirse en lengua de conejo.

A los trece años los vientos intelectuales la devuelven a la Ciudad de México en donde termina su primaria y realiza sus estudios de secundaria y preparatoria. Toma clases de danza con Hipólito Zybin, discípulo de Pavlova, pues "su primera vocación fue ser bailarina".[24] En 1936 ingresa a la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México y se desempeña como actriz y coreógrafa del Teatro Universitario, entonces dirigido por Julio Bracho.

El 25 de mayo de 1937 se casa con Octavio Paz, a quien había conocido dos años atrás en una fiesta de sus tías maternas. Recién casada se lanza a la Península Ibérica en plena Guerra Civil española. Paz iba invitado por la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. El evento tuvo lugar del 4 al 17 de julio de 1937 y la joven pareja regresa a México hacia finales del mismo año.

En 1938, una vez reinstalados en su país de origen, Octavio no le permite a Elena continuar con sus estudios universitarios, ni hacer teatro ni volver a la danza. El 12 de diciembre de 1939 nace su única hija, Helena Laura Paz Garro, conocida en el ámbito familiar como "La Chata".

Las precarias condiciones económicas en que viven los consortes favorecen a la ex estudiante de filosofía y letras. El salario de su marido era insuficiente quemando billetes viejos en la Comisión Nacional Bancaria y precisaba del ingreso de su esposa. Elena comienza a escribir como reportera. Este oficio no opacaba a Octavio Paz ni le creaba competencia, sino que producía dinero. De acuerdo con el material encontrado hasta el momento, la primera vez que el nombre de Elena Garro salió a la luz pública fue en 1941, como colaboradora de la revista *Así*. En este periodo publica varias entrevistas y reportajes en la Ciudad de México.[25]

---

[23]Javier Jaramillo Frikas, "De París a Cuernavaca. Las vivencias de Elena Garro/I" (*Excélsior*, 1991), en *El asesinato de Elena Garro,* 2a. ed. aumentada, p. 913.

[24]Patricia Rosas Lopátegui, entrevista con Elena Garro, diciembre de 1997.

[25]Entrevistas y reportajes de Elena Garro recopilados por Patricia Rosas Lopátegui en *El asesinato de Elena Garro*, 2a. ed. aumentada.

El 5 de diciembre de 1943 parte rumbo a Berkeley junto con Octavio Paz y su hija. Retorna a la capital mexicana en octubre del año siguiente. A mediados de 1945 emigra a Nueva York en donde trabaja como editora y traductora de la revista *Hemisferio*, publicada por el American Jewish Committee. Después, a principios de 1946, emprende el viaje hacia Europa siguiendo la carrera diplomática de su marido. Esta vez llega al París devastado por la Segunda Guerra Mundial. El clan Paz Garro reside en el número 199 de la avenida Víctor Hugo. Elena se relaciona con un sinfín de personalidades de la cultura latinoamericana y europea, pero sólo una de ellas hará mella en su alma: Adolfo Bioy Casares. Garro y el escritor argentino se conocen en la primavera de 1949.[26]

El 6 de junio de 1952 abandona *La Ville Lumière* con dirección a Japón. Allá la esperaba su cónyuge. La familia permanece en la nación insular alrededor de cuatro meses. Del Japón destruido por la guerra se desplaza a Suiza, país en el que se instala a mediados de noviembre de 1952. Reside en Berna alrededor de tres meses. En esta ciudad, Elena es atendida y se recupera de una mielitis. Los Paz Garro se mudan a Ginebra en febrero de 1953. Hacia octubre-noviembre de este año regresan y se establecen en México. Octavio y Elena se separan hacia finales de los años cincuenta.

En 1957, Garro se involucra en la defensa de los campesinos despojados de sus tierras y dos años más tarde se le expulsa del territorio nacional por su activismo y por su supuesta conducta "inmoral".[27] En enero de 1959 gana en un juicio las propiedades comunales de Ahuatepec, Morelos, junto con el líder agrarista Enedino Montiel Barona. El presidente de México, Adolfo López Mateos, la obliga a salir del país en febrero de 1959 para aislarla de la vida política y de los movimientos sociales. Su activismo y su rebeldía en contra de la sociedad patriarcal la exilian de México y se traslada con su hija a Nueva York y después a Europa. En el periodo de 1959-1963 radica principalmente en París.

Lejos está de terminar sus odiseas. Se reinstala en su país de origen en junio de 1963 y reinicia sus actividades literarias, así como su lucha por los pueblos indios privados de sus derechos y de su patrimonio. Defiende la Reforma Agraria Integral y se alía con el político tabasqueño Carlos Alberto Madrazo Becerra[28] ante la necesidad imperante de terminar con la violencia, las injusticias sociales y la corrupción electoral que sostenía al PRI en el poder sexenio tras sexenio.

---

[26]Véase: *Testimonios sobre Elena Garro*, p. 186.

[27]Véanse: *Testimonios sobre Elena Garro,* pp. 233-238; *El asesinato de Elena Garro*, 2a. ed. aumentada, pp. 156-162.

[28]El activismo de Elena Garro en relación con el madracismo se recoge en *El asesinato de Elena Garro*, 2a. ed. aumentada.

Pero en esta ocasión no habrá más tolerancia. La represión del presidente Gustavo Díaz Ordaz y su gabinete se recrudece a mediados de los años sesenta y desemboca en la masacre del 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco. Este acontecimiento la marca para siempre. Se le acusa injustamente, junto con Madrazo y otros funcionarios, de encabezar un complot comunista para derrocar al gobierno. En un montaje orquestado desde el poder en el seno del Movimiento estudiantil y de la matanza perpetrada por las fuerzas gobiernistas, se construyó una leyenda negra en contra de la reportera y activista.[29] Así: "No hay sangre,/ sólo la súbita voz infame" ("Vamos unidas").

Y comienza el ostracismo más feroz para Elena Garro. En 1972, madre e hija abandonan México rumbo a Nueva York. Ahí radican dos años. Se les niega el asilo político. Se trasladan a España, en donde residen de 1974 a 1981. Años de hambre, soledad y terror.

En México, Joaquín Mortiz rompe el silencio alrededor de su producción literaria y da a conocer la colección de relatos *Andamos huyendo Lola* en 1980, mientras que *Testimonios sobre Mariana* obtiene el Premio de Novela Juan Grijalbo ese mismo año y dicha casa editorial la publica en 1981. Los ocho mil dólares del galardón le permitieron trasladarse a París con su hija y sus gatos. De sus baúles continuaron saliendo otras obras. En la capital francesa sobreviven de 1981 a 1993.

Un día, a diez años de haberse instalado en la Ciudad Luz, comenzaron los preparativos para que la autora de *Un hogar sólido* visitara México en 1991. Elena, como "Ulises", había cruzado mares tenebrosos y desde 1968 seguía venciendo el hambre y la soledad.

Con la venia de Octavio Paz, las dos Elenas permanecieron en suelo mexicano de noviembre de 1991 a enero de 1992. Después de una serie de homenajes por diferentes ciudades, regresaron a París.

Meses más tarde se les invitó a vivir definitivamente en México con falsas promesas de empleo y de una casa. El 10 de junio de 1993 llegaron a su patria, misma que volvió a exiliarlas; ahora en su propia tierra. La escritora pasó los últimos cinco años de su existencia en Cuernavaca, silenciada y recluida en la miseria, la alta factura que tuvo que pagar por su eterna rebeldía en contra del poder.

El 22 de agosto de 1998, Elena Garro abandonó el mundo de los vivos y se fue a vivir a otras dimensiones en donde por fin pudo exclamar con Friedrich Hölderlin: "Y en la Perfección ya no hay lugar para ninguna queja".[30]

---

[29]Véase: "Los asesinos se apoderan de la plaza", en *El asesinato de Elena Garro*, 2a. ed. aumentada, pp. 554-651.

[30]Hölderlin, en Albert Béguin, p. 211.

## La poesía y Elena: poemario en libertad

*Sólo conocemos lo que llevamos*
*en nosotros mismos.*
Albert Béguin

En entrevista con Paco Guerrero Garro,[31] le pregunté si su tía Elena había escrito poemas cuando era pequeña:

> Sí, mi tía Elena escribía poemas en su infancia. Mi mamá me contaba que escribían poemas cuando leían la *Iliada* y que se los leían a su tío Boni, porque era el único que les hacía caso. También recuerdo otra cosa, y "La Chata" se debe de acordar. Esto era cuando vivíamos en Saltillo 117.[32] En la misma casa vivíamos los Guerrero y los Paz; la recámara de mi tía estaba en el último piso. "La Chata" y yo nos íbamos con mi tía Elena que le encantaba estar en su cama y nos leía unos cuentos chiquitos, y creo que algunos poemas, porque me acuerdo que nos decía que rimaban, sobre pájaros, personajes, etcétera. Nos los leía de una libreta que tenía, me acuerdo muy bien, de esas de pasta roja, dura.[33]

Lo anterior indica que la poesía fue siempre parte vital de la autora y que compuso versos desde muy temprana edad. En una carta de Elena Garro a Octavio Paz, fechada en 1936, cuando eran novios, se revela su inclinación por la lírica. Para la joven enamorada el amor consistía en la comunión metafísica de las almas en total "armonía con lo infinito", es decir, en la idealización o poetización del amado, el éxtasis del amor absoluto, sin fronteras, que sólo existe en la dimensión

---

[31]Francisco (Paco) Guerrero Garro es hijo de Devaki Garro Navarro, hermana mayor de Elena, casada con el pintor Jesús Guerrero Galván.

[32]Las familias Guerrero y Paz vivieron en Saltillo 117 cuando Elena Garro y Octavio Paz regresaron de España a finales de 1937. Compartieron este espacio hasta principios de los años cuarenta. De este domicilio salieron Elena y Octavio con su hija el 5 de diciembre de 1943 hacia Berkeley.

[33]Patricia Rosas Lopátegui, entrevista con Paco Guerrero Garro, 12 de febrero de 2010.

mágica de la poesía. Por eso, mientras espera su llegada, le escribe versos, a Él, al ser anhelado. Y cuando cree que lo ha encontrado, su unión mística fracasa porque el sentimiento ordinario y ofensivo que profesa el pretendiente choca con el suyo:

> Octavio:
>
> Te escribo antes de levantarme. Deben ser las 6 y cuarto o cosa así. Quiero explicarte las cosas y convencerte, como yo lo estoy, que lo que sucede es lo mejor. Hemos fracasado; más bien lo estamos desde antes de conocernos y ser novios. Quizá así estaba escrito. Anoche, cuando me acosté, lloré poco pero abundante y amargo no por el amor ni por la ruptura, para mí irremisiblemente definitiva, lloré por la Elena de hace un año, por todas las jóvenes que fracasan todos los días; por todas las que aspiramos un día al amor entendido como yo lo entendía y lo deseaba: enorme, dichoso, pleno, en armonía con lo infinito. Pensaba que un día estaría yo así con algún ser, inmensamente amados, los dos elevados tan alto que tocaríamos el cielo con las manos. En la fidelidad yo no pensaba como tú, yo la practicaba, aceptando únicamente en su ínfimo grado las aventuras que se me presentaban y rechazando contigo, y te juro por lo más grande, que fuiste el único a quien yo di puerta. Quizá presentí algo, pues de aceptar tus galanteos estaba siempre arrepentida, aunque casi nunca me daba cuenta de ellos, ponía poca atención adrede. El mismo Carlos[34] que me gustaba tanto, ya te he dicho cómo lo traté, sin darle jamás ninguna esperanza. Quería ser fiel, estar intacta, guardarme toda para Él y le hice versos, muchos versos y en la noche me dormía tranquila a los dos minutos de poner la cabeza en la almohada.
>
> Te aseguro que nunca pensé en el fracaso, pero Dios castiga la soberbia; no era yo ninguna excepción para merecer tanta dicha. La naturaleza, el amor, el éxtasis de estarnos los dos silenciosos amándonos sin palabras, que todo lo manchan, sin ideas, sin sentido de la vida ni del tiempo, sin carne y sus inmundicias que yo no sospechaba; los dos extáticos oyendo la música del mundo. ¡Qué tonterías! ¡Cómo íbamos a oír esto ni a estar así, si no tuvimos tiempo más que para palabrear simplezas que nunca cumplimos, ni jamás podremos cumplirlas! ¡Cómo

[34]Se refiere a Carlos Aguilar. Véase: *Memorias* de Helena Paz Garro, pp. 359-360.

> íbamos a ser los elegidos si nunca lo merecimos! (...) tú me hablaste durante un año largo de fidelidad y yo te oía, y sin embargo bastaba con que unos pantalones o unas enaguas se pusieran delante de nosotros para que adquirieran mayor importancia que tú y que yo porque fracasamos en todos los aspectos.[35]

Como veremos más adelante, los conceptos de la novia sobre el amor, la humanidad y la naturaleza tienen sus raíces en el Romanticismo alemán.

Según testimonio de Helena Paz, su madre construyó poemas con regularidad cuando se enamoró de Adolfo Bioy Casares en 1949.[36] Bioy llegó a París en marzo de ese año y mientras él buscaba conocerla por referencias de José Bianco, ella se negaba a responder a sus llamadas.[37] En una epístola que Garro le envió a Emmanuel Carballo en 1980 recordó:

> En 1953, estando enferma en Berna y después de un estruendoso tratamiento de cortisona, escribí *Los recuerdos del porvenir* como un homenaje a Iguala, a mi infancia y aquellos personajes a los que admiré tanto y a los que tantas jugarretas hice. Guardé la novela en un baúl junto con algunos poemas que le escribía a Adolfo Bioy Casares, el amor loco de mi vida y por el cual casi muero, aunque ahora reconozco que todo fue un mal sueño que duró muchos años.[38]

En sus diarios narra su encuentro con el novelista argentino cuando vivía en el París de la posguerra y el inicio de su relación amorosa:

> Encuentro con los Bioy [Adolfo Bioy Casares y su esposa Silvina Ocampo] en el George V. Gran impresión. Vamos a cenar, luego a la Rhumerie Martiniquaise. Un adivino nos predice a Bioy y a

---

[35]Elena Garro, "Carta a Octavio Paz. Ciudad de México, 1936". Archivo inédito de Helena Paz Garro, proporcionado a Patricia Rosas Lopátegui, abril de 2006.

[36]Patricia Rosas Lopátegui, entrevistas con Helena Paz Garro, abril de 2006.

[37]Véase su novela de corte autobiográfico, *Testimonios sobre Mariana*.

[38]Elena Garro, "Carta. Madrid, 29 de marzo de 1980", en *Protagonistas de la literatura mexicana* de Emmanuel Carballo, p. 504.

mí un gran amor. (...)

El 16 de junio en la noche nos despedimos de Bioy en Chez... Están Victoria [Ocampo], [Ricardo] Baeza, Octavio [Paz], Silvina [Ocampo]... salieron el 17 de junio. ¡Curioso! Ese 17 de junio Octavio me besó por primera vez y marcó la fecha en el [calendario] de bodas. Este 17 de junio de 1949 es definitivo en mi vida: se acabó Octavio.[39]

Más tarde, en una entrevista de 1997, no sólo evocó aquel enamoramiento, sino que describió su desenlace:

> Lo conocí a finales de los cuarenta en el hotel George V, el más elegante de París, con su esposa Silvina Ocampo. Él llegó atribulado con la fama de ser un hombre rico, amable, risueño y encantador. Mantuvimos una amistad que se prolongó durante veinte años, pero de repente se acabó. Fue un gran amor y creo que yo fui el amor de su vida. Cuando me fui de México después de 1968, tenía cuatro gatos y no los quería dejar aquí. Me vino a la mente recurrir a Bioy, entonces le mandé a mis bichitos en una caja por avión a Buenos Aires porque sabía que era muy rico y tenía casas grandes donde acogerlos. Aceptó y dijo: "Los recojo a todos". Los tuvo un tiempo en su casa. Sin embargo, Pepe Bianco me escribió que luego se los había llevado a una casa de campo, a una quinta, y los había dejado ahí. Me dio coraje. Él adujo que lo había hecho para darles más libertad. Yo, en cambio, me dije: "Pobrecitos de mis gatos". El amor que sentía por él se secó. Haga de cuenta que nunca estuve enamorada.[40]

En sus libretas y registros encontramos dos poemas que anteceden al encuentro con Bioy: "A mi sustituta en el tiempo" (1947) y "A un pescador" (1948). De los que lograron sobrevivir a lo largo de sus ciclos migratorios, la mayoría corresponden efectivamente a ese periodo en el que vive al lado de Octavio Paz y su hija en París y comienza su romance con Bioy Casares.

Como tanto Elena y Adolfo estaban casados —y ambos matrimonios parecían indisolubles— su idilio fue más bien epistolar. Al parecer después del encuentro de 1949, Garro y Bioy se volvieron a ver sólo en dos ocasiones: de

---

[39] *Testimonios sobre Elena Garro*, p. 186.

[40] José Alberto Castro, "Elena Garro: el regreso sin gloria, sus ocho gatos, la 'miseria insoportable', y el 'amor imposible' con Bioy", *Proceso*, p. 76.

marzo a agosto de 1951, también en París; y en febrero-marzo de 1957 en Nueva York. Si bien su relación se prolongó veinte años, estuvo sellada por la correspondencia. No sabemos si sus cartas a Bioy guarden más sorpresas, es decir, poemas elaborados en estas misivas que no haya anotado en sus cuadernos o mecanografiado. Aunque resulte poco probable —ya que Garro solía hacer copia de sus escritos— no tendremos la certeza hasta que los herederos del porteño las den a conocer, si es que no han sido destruidas.

El primer acercamiento a sus versos aparece en *Testimonios sobre Elena Garro* en donde reproduje fragmentos de algunas composiciones a propósito de su carácter autobiográfico, con excepción de "Vamos unidas" que por sugerencia de Garro apareció íntegro. Alejandro Palma Castro expresó al acercarse a esos poemas abreviados:

> El rescate de estos textos y su publicación son imprescindibles para completar el proceso de escritura de Elena Garro. Definitivamente una manera de enriquecer sus obras literarias es a través de la recurrencia a la poesía que en su caso personal funciona como depositaria de lo íntimo, pero también de material posterior para la memoria escrita. Los poemas constituyen una parte medular en la vida de Garro y su estilo obedece a la necesidad vital de la escritora por afirmar su subjetividad, la cual se encuentra en estrecha relación con su obra.[41]

Las composiciones a Bioy Casares proceden de 1949 y de los años cincuenta, menos "Las fechas" —sin data— quizás de 1960-1961. Éstas van del tono amoroso y apasionado al desencanto y al resentimiento. El abandono de Bioy y la distancia, así como el saber de las continuas infidelidades del amado y de su posición servil y burguesa a favor de los gobiernos totalitarios,[42] la hacen verlo con ojos críticos y mordaces una vez que se disipa *l'amour fou* (el amor loco), aunque la llama no se consume todavía.

En la década de los cincuenta, además de los textos en torno a Bioy, aparecen poemas dedicados a su infancia, a su hija y a la cárcel que representa para

---

[41]Alejandro Palma Castro, "'Esta lengua que duerme dentro de mi boca' (Primeras reflexiones sobre la poesía de Elena Garro)", en *Los colores de la memoria. Percepciones sobre Elena Garro* de Alicia V. Ramírez Olivares, *et al.*, p. 162.

[42]Véanse los diarios de Elena Garro en donde expone su visión sobre la pedantería y la prepotencia de Adolfo Bioy Casares cuando se reencuentran en Nueva York en 1957 (*Testimonios sobre Elena Garro*, pp. 227-229).

ella su matrimonio, entre otros temas. Para mostrar su versatilidad y el carácter festivo con el que aborda el ambiente de los intelectuales, transcribí el "Corrido a la *Revista Mexicana*" confeccionado en 1955. Al lado del título especifica: "Se lo hice para la fiesta en la casa". Helena Paz me comentó: "Mi mamá era muy alegre, le gustaba bailar y cantar, y cantaba muy bien; le encantaba cantar las rancheras. Era de lo más alegre, era quevedesca, era muy burlona".[43]

Durante los años sesenta, a su regreso a México en junio de 1963, se dedicó ante todo al activismo político y social, aunque nunca dejó de producir obras literarias. Sucesos y escritura se interconectaron siempre en ella. Esta etapa de su vida fue muy prolífica. Escribió artículos y reportajes en diferentes rotativos, piezas teatrales, novelas, cuentos y guiones para cine. Helena Paz comentó que en este periodo su madre no escribió poemas, y efectivamente sólo existe el registro de "Ensueño" (1964). Pero al parecer se perdieron materiales en los albores del 2 de octubre de 1968 y la represión policiaca posterior. Garro tuvo que salir huyendo de su casa el 28 de septiembre, tres días antes de la masacre en Tlatelolco, por la amenaza de muerte que recibió vía telefónica y el acoso de sus perseguidores que vigilaban todos sus movimientos. Incineró apresuradamente documentos relacionados con su lucha agraria y textos de su autoría. En una carta a Gabriela Mora explicó: "En los baúles vienen muchos cuentos que traté de escribir en E.U. y que pensaba corregir aquí [España]. (...) *El rastro*, la primera versión, teatro, muy mal hecho todavía, ése desapareció en 68, como casi todo lo demás. (...) También vienen algunos poemas que se salvaron de la quema. Todo esto pensaba corregirlo, pues son cosas que se habían quedado en casa de mi hermano y otras que traté de reconstruir".[44] Los agentes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), la policía secreta del régimen, invadió su residencia y destruyó o se apoderó de documentos y textos que encontró en su domicilio de Alencastre 220 en Lomas de Virreyes. Además sus interminables mudanzas en el exilio, sin trabajo y sin recursos, contribuyeron a la pérdida o extravío de una gran variedad de sus escritos.

En los setenta, el destierro le arrancó imágenes elegiacas y épicas para revelar su vida avasallada por el hambre y la injusticia. En suelo español escribió el poema más extenso de su producción, "Vamos unidas", en donde encapsula todas las fases de su existencia.

Los textos desde el exilio en la década de los ochenta y noventa contienen el mismo tono desesperanzado y afligido. En ellos busca el pasado aventurero y

---

[43]Patricia Rosas Lopátegui, entrevistas con Helena Paz Garro, marzo de 2008.

[44]Elena Garro, "Carta. Miércoles 24 de julio de 1974", en *Elena Garro. Correspondencia con Gabriela Mora (1974-1980)* de Gabriela Mora, p. 50.

glorioso de su infancia paradisiaca, inmersa en la miseria y marginación a las que ha sido condenada por los oligarcas.

Podemos dividir su poesía en dos periodos. El primero corresponde a las décadas de los cuarenta, cincuenta y sesenta cuando radica en París, Japón y México, y el segundo a la época del ostracismo, las composiciones escritas en los setenta, ochenta y noventa en España y la capital francesa.

Como no todos los poemas aparecen fechados, los ordené temáticamente en cinco secciones a fin de articular y crear una armonía poética y existencial:

- La infancia en la memoria
- Horror y angustia en la celda del matrimonio
- A mi sustituta en el tiempo
- "Bioy, tú me diste una tan buena lección que yo ya no puedo enamorarme de nadie, ni siquiera de Bioy".
- La poética del exilio

Pero esta estructura sólo obedece al mundo exterior, pues ya sabemos que Elena siempre fue enemiga del tiempo de los relojes y de toda clase de convencionalismos. Así lo manifiestan sus *cristales de tiempo*. La poeta subvierte el orden cronológico y el tiempo queda abolido porque privilegia la atemporalidad de la imaginación y de los sueños, vías navegables en donde se conjugan y se unen el pasado, el presente y el porvenir. Tal como lo propuso Louis Claude de Saint-Martin: "Todo tiende a la unidad, de la cual todo ha surgido". Albert Béguin lo explicó así: "La palabra, principal agente de esta reintegración, conserva la analogía de la Palabra que creó al mundo; por eso el acto del poeta es sagrado y literalmente creador".[45]

Después de haber viajado por tierras y océanos de manera clandestina, salen de su refugio y llegan a puerto seguro en su totalidad. No obstante la presencia de las bolsas de plástico donde estuvieron a salvo, es necesario señalar que ciertos poemas no pudieron escapar a los orines de los felinos borrando líneas completas. Esta mutilación no impide que los apreciemos y valoremos en su justa medida. La calidad artística de su legado poético es incuestionable. Estos *cristales de tiempo* son una primicia para los lectores del presente milenio y de los siglos por venir.

[45]Saint-Martin y Albert Béguin, p. 80.

## La filosofía romántica en la poesía de Elena Garro

*Todos los azares de nuestra vida son materiales*
*con que podemos hacer lo que queramos.*
Novalis

¿Qué es la vida si no un viaje continuo, insoslayable, un prolongado sueño, un constante descubrirnos y adivinar a los otros mientras paciente e irremediablemente construimos nuestros recuerdos? Elena Garro condensó en poemas —que no son sino cristalizaciones oníricas de un instante detenido en el tiempo, de un recuerdo incrustado en la memoria— todos aquellos sentimientos que cruzaron e impactaron su alma.

El investigador Gerardo Bustamante Bérmudez afirma:

> La poesía de Elena Garro es un recorrido autobiográfico por sus experiencias en diversas geografías, pero también es una exposición lírica de sus pasajes de vida e ideología política y disidente. Garro es consecuente con su discurso contestatario frente a una historia de mentiras y argucias de los poderosos hacia las clases populares, especialmente hacia los indios y los campesinos. Si en sus reportajes y trabajos periodísticos se ocupa de temas como la violencia, los asesinatos indígenas y el despojo de tierras, en su poesía hace la letanía de los desamparados, incluyéndose a ella misma y a Helena Paz; escribe para entender el mundo que las cerca. No se adhiere a corriente poética alguna, a pesar de que conoce a la perfección los movimientos de vanguardia. Utiliza imágenes, sinestesias y metáforas que dan cuenta del mundo al revés desde el cual construye su universo creador y su mirada sobre la humanidad. Como la Clara niña de *La señora en su balcón*, rememora en algunos poemas su infancia; el tiempo presente y el pasado hacen alianzas para coexistir y desde la memoria se enuncia: "Los profesores están/ en un pupitre./ Atrás están los pizarrones./ Por las ventanas entran/ los perdidos tulipanes/ y borran a las ecuaciones./ Es difícil sumar". La autora recurre a la poesía para encontrar a la mítica Nínive y desde ahí enunciarse como mujer, como madre, escritora e intelectual. En su diario de los años setenta, escribió: "Cuando

> llega la derrota llega en grande".[46] Pero de la aparente derrota surge su voz poética, poco conocida hasta ahora. Sin lugar a dudas, su producción lírica anuncia un aparte dentro del panorama de la poesía mexicana escrita por mujeres.[47]

En sus múltiples travesías por mundos diversos, la poeta se vio a sí misma; se sintió sacudida por el amor; rememoró su infancia edénica; vivió el terror y el destierro al lado de un hombre devorado por el egocentrismo y la envidia que le producía su talento; experimentó la realidad agobiante del exilio político; pero, ante todo, en este deambular por la vida, se encontró y reencontró con la poesía.

A diferencia de su dramaturgia o su narrativa en donde ficcionalizó las vivencias mediante un proceso oblicuo, la lírica —íntimamente ligada a la subjetividad de la voz poética— le sirve de catarsis para desahogar lo vivido de una manera más directa por medio de la condensación de símbolos, imágenes o metáforas.

¿Cómo contemplarse y desnudar su alma, soñar y recobrar el pasado? ¿Cómo imaginar otras realidades, sobrellevar el dolor y la angustia, sentir el almíbar del amor y expresar los dardos del engaño si no a través del hechizo de la palabra?

Elena es hija del Romanticismo alemán y de sus precursores, los poetas y filósofos griegos; de los ocultistas; del Renacimiento y los pensadores neoplatónicos, y también de las vanguardias europeas. Con Joseph Sommers afirmó: "Para mí, hay dos grandes momentos en la historia de Occidente, que son Atenas y el Romanticismo alemán".[48] En sus versos persisten las inmediaciones de la noche, los parajes del sueño, la atemporalidad de la memoria y del inconsciente. Su espíritu aborrece el racionalismo calculador, el lenguaje analítico y siente predilección por la magia, la astrología y la imaginación. En una entrevista de 1962, Garro comentó:

> Los escritores alemanes planearon la batalla del hombre moderno. Al lado de Goethe, Kleist, Tieck, Hoffman, Novalis, Herder es el primero en pronunciarse en contra de la idea utilitaria del progreso. Está Büchner, el primer materialista revolucionario, y el primero también en plantear la lucha de clases. Hegel, Marx y

---

[46]*Testimonios sobre Elena Garro*, p. 307.

[47]Patricia Rosas Lopátegui, entrevista con Gerardo Bustamante Bermúdez, 10 de abril de 2015.

[48]Joseph Sommers, "Entrevista con Elena Garro", en *26 autoras del México actual* de Beth Miller y Alfonso González, p. 219.

> Engels vienen después. (...) Además, el realismo mágico de Novalis abrió las puertas de la ciencia moderna basada en la intuición y en la imaginación: "El hombre es un sol, los sentidos son sus planetas"... "La luz, elemento creador del mundo físico y símbolo de la consciencia superior"... "Un cuerpo se conduce en relación al espacio como un objetivo visible en relación a la luz"... "Ciertos pensamientos se acercan a las fronteras de la magia y gran número de ellos se vuelven verdaderos *ipso facto*"... "Todas las cosas nos llegan antes que sucedan"... "Que nuestro cuerpo sea una corriente de energía que ha tomado forma, de eso no cabe la menor duda". Einstein leyó con esmero a su poeta favorito. Y seguramente Freud no dejó de leer a Tieck: "Durante el sueño se manifiestan los aspectos escondidos de la naturaleza humana. Creo que la parte más íntima y profunda de nuestro ser, los pensamientos que no nos atrevemos a discernir todavía, se trasponen en imágenes que aprisionan nuestros sueños para romper nuestra existencia desde sus más profundos cimientos".
>
> (...) Creo que el paso del hombre hacia lo maravilloso lo dieron los poetas alemanes.[49]

"La literatura alemana es el espejo de nuestro tiempo"[50] y, parafraseando a Novalis, declara: "Nosotros podemos escoger las imágenes que queremos ver reflejadas".[51] Por eso en sus poemas aparecen y reaparecen las imágenes oníricas, su alma en estado de contemplación y la persistente invasión de un pasado remoto que brota del inconsciente y llena su presente. En ella repercute la teoría ontológica de Novalis:

> La poesía es la representación del alma, del mundo interior en su totalidad.
>
> El sentido poético tiene muchos puntos en común con el sentido místico. Representa lo irrepresentable. Ve lo invisible, siente lo insensible, etcétera. El poeta es literalmente insensato; en cambio, todo ocurre *dentro de él.* Es, al pie de la letra, sujeto y objeto a la vez, alma y universo. De ahí el carácter infinito, eterno,

---

[49]Elena Poniatowska, "[Entrevista con Elena Garro] Los intelectuales mexicanos son gritones más o menos bien pagados/Segunda de dos partes", en *El asesinato de Elena Garro*, 2a. ed. aumentada, p. 212.

[50]*Ibid*.

[51]*Ibid*.

de un buen poema.

El sentido poético está estrechamente vinculado con el sentido profético y religioso, con todas las formas de *videncia*. El poeta ordena, reúne, elige, inventa; pero no comprende por qué lo hace de esa manera y no de otra.[52]

A finales de los años cuarenta y principios de los cincuenta, Adolfo Bioy Casares le arrancó numerosos versos empapados de luz y desasosiego; su ánima regocijada repasa y saborea las letras mágicas que como cohetes nombran y dibujan a su amado a todas horas del día y de la noche, en la vigilia y en los sueños:

De día es un fruto este nombre,
gotas de miel endulzan las encías.
De noche sus letras son estrellas
que señalan los viajes de los sueños.
(...)
Con la luz
sus oes vuelan hacia los cuervos.
Con la sombra
se encierran en los magnolios.

Los textos de este periodo no sólo hablan de su amor por el sudamericano de las "oes", también atestiguan el horror y la angustia que le produce la celda en donde la aprisiona su marido:

Se cierran las persianas, se corren las cortinas
y se encierra a la noche en una pieza.
Las sillas, el canapé tendido, el secreter y los espejos
se miran entre sí.
Una amenaza se prepara.
¿De qué serán testigos esta noche?
La casa está en tinieblas.

Y en esa misma cárcel —su casa de París— reconstruye el mundo idílico de su hija:

---

[52]Novalis, en Albert Béguin, p. 259. Y el crítico aclara: "La estética de Novalis se centra en torno a esa idea del poeta, mago o hechicero; permanece fiel a su ansia de llegar *hic et nunc* a la comunicación con la suprema realidad".

Mi muerte llegará
y morirá conmigo
esta niña nueva.
Ésta que juega ante mis ojos
sin compartir conmigo al duende.
(...)
Ésta que pende de una rama
como alargado fruto,
como un ángel

"*El sueño no es más que poesía involuntaria*",[53] exclama Ludwig Heinrich von Jakob, y los poemas de Elena Garro lo comprueban cuando recrea la visita onírica de su hermana Deva en el aposento que la tiraniza:

Duro, vivísimo, nocturno tu nombre llega,
tu presencia.
Parte mi sueño en dos,
divisor de mis noches.
¡Clara imagen!
(...)
Ya sólo jugamos en las noches
a la mitad del sueño.

*Éste es el juego de los encantados*.

Por sus venas corre la psiquis de los románticos. Novalis vive y piensa en dos planos simultáneos: el de la realidad cotidiana, "simple, de nuestra consciencia incompleta, y el de esa misma realidad transfigurada por la magia, la voluntad, el amor".[54] En esta cosmovisión, la voz poética susurra (y la autora omite las comas para emular el letargo):

Del centro de los sueños
me vigila tu nombre.
Vuelvo de esa perdida música
a mi almohada.
Afuera, el cuarto la ventana
el pino y el aire entre sus ramas.

---

[53]Jakob, en Albert Béguin, p. 30.

[54]Albert Béguin, parafraseando a Novalis, p. 254.

Adentro de mis párpados tu imagen.
Te pongo y te quito la nariz.
En esta duermevela
tu invisible rostro
me roza los cabellos
y el cuarto se inunda de paisajes.

"*En el sueño, el alma parece hablar un lenguaje completamente distinto del ordinario*",[55] advierte Gotthilf Heinrich von Schubert. La poeta pertenece a esas criaturas que no desdeñan las corrientes fluviales del inconsciente y experimenta en espíritu y carne propia el mundo extraordinario y original de lo imaginado, en contraste con el mundo real y rutinario de los relojes. Novalis anuncia: "Soñamos con viajes a través del universo; pero, ¿acaso no está en nosotros el universo? Las profundidades de nuestro espíritu nos son desconocidas. *El camino misterioso va hacia el interior*. Si en alguna parte está la eternidad, con sus mundos, el pasado y porvenir, es dentro de nosotros mismos".[56] Y Elena pacientemente consigna las construcciones que elabora su evocación:

En la memoria
hay rastros de serpientes
jeroglíficos trazados en jardines
palabras secretas en la arena

Ahí, donde el tiempo ha sido abolido, en la inmensurable eternidad, observa a su tío Boni y elimina el uso de la coma en el verso que marca la atemporalidad:

Solo, avanzas y retrocedes en el tiempo,
te estorba tu cadáver:
—¡Quítame este cadáver!
Luego, te vas a tu casa de niño.
Hay veces en que sales de todo tiempo
y atónito preguntas:
—¿Qué hora es en este cuarto?
El pasado el presente y el futuro
se anulan en esta orilla de la cama.

---

[55]Schubert, en Albert Béguin, p. 141.

[56]Novalis, en Albert Béguin, p. 256.

El origen de su nombre se remonta al griego antiguo y significa "antorcha": "la brillante, la resplandeciente".[57] Elena guarda reminiscencias con Helena de Troya, las dos unidas por la leyenda negra y la tragedia. La primera acusada inicua y autoritariamente de "traidora"; la segunda, de haber provocado una guerra. La que nació en Puebla tuvo una infancia paradisiaca en Iguala donde probó los frutos del trópico mexicano y amó la naturaleza a la manera de Hölderlin. Su hija cuenta que uno de los autores predilectos de su madre fue el poeta alemán Georg Philipp Friedrich Freiherr von Hardenberg, mejor conocido por su seudónimo: Novalis. Recuerda que a su mamá la llenaba de gozo aquella aseveración del "profeta del Romanticismo": "Contrariamente a la teoría moderna, lo más evolucionado es la planta, después el animal y el menos evolucionado es el hombre. Él fue quien formuló que guardamos una mayor conexión con lo invisible que con lo visible".[58]

Debido a su admiración por el filósofo de "la flor azul" (símbolo de lo inalcanzable; del deseo metafísico por lo infinito; del amor; del afán por el conocimiento de la naturaleza y, por ende, de uno mismo) sus *cristales de tiempo* aparecen cubiertos de plantas y árboles pintados con todos los colores del universo y nos inundan de sabores y olores embriagantes, de languidez y de secretos. Por su memoria onírica desfila "el huele de noche" plagado de flores blancas y perfumadas:

Blanco misterio de la noche
tenebroso perfume
racimo melancólico
presagio de la sombra
reflejo de la luna que te mira;

En esa misma región melancólica revisita el jardín de sus juegos infantiles con la jacaranda ensoñadora de hojas azules, el color que encarna la condición mágica de la poesía:

¿Dónde quedó el jardín?
¿Dónde la jacaranda y la palmera
deshojándose azul y dando frutos amarillos?
Perdido está el granado.

---

[57]Gutierre Tibón, *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona*, p. 83.

[58]Patricia Rosas Lopátegui, entrevistas con Helena Paz Garro, abril de 2006.

Perdida la torre de la iglesia
que vivió en el cielo de mi casa.

Gracias al poder de la imaginación, el pasado se transmuta en un interminable presente. De esta manera, nada se ha extraviado. La pérdida de su jardín sólo es aparente: los árboles, la torre y su casa persisten en la realidad imaginaria, tan válida como la concreta. La palabra creadora al nombrarlos, los escritura y recupera para siempre.

La Noche, el Inconsciente y el Sueño habitan su poesía. Cobijada por la Noche, la guardiana de los tesoros según los románticos, exclama:

Es de noche
y te escribo desde el bosque.
Los picos voraces devoraron
una a una las migas que marcaban
mi paso entre los árboles.

Desde el santuario del Inconsciente realiza el diálogo sagrado con la realidad suprema y grita:

Mamá, ¿qué no me oyes?
Nadie me oye en este pozo,
no me oyes porque no llamo a nadie
ni oigo a nadie.

Y sumergida en el territorio del Sueño, en donde toda vivencia se percibe en el entorno místico, canta:

Entremos al sueño,
al verdadero, al que dura
más allá de la muerte
entremos cogidos de la mano.
Después cuando ya nadie pueda vernos
ni nadie nos recuerde
aún seremos sueño.

En la poesía de Elena Garro, el amor verdadero, la comunión de las almas transubstanciadas en una sola, únicamente puede realizarse en el Sueño eterno, en el territorio de la muerte. “A mí me fue muy mal en el amor, yo creo que en

este mundo es muy difícil el amor...",[59] comentó en más de una ocasión. En el ámbito sentimental, la filosofía romántica resuelve la imposibilidad de amarse en el plano terrestre, lleno de imperfecciones, con la certidumbre y el deseo de la reunificación de las almas después de la muerte.

Para Ignaz Paul Vitalis Troxler: "El sueño nocturno es algo más que una 'semejanza' del Sueño eterno: es una supervivencia suya, la presencia real, en nuestro último fondo, en el corazón de la unidad primordial. Es 'alusión a un estado original, insondable, que sólo posee realidad plena antes del nacimiento y después de la muerte'".[60] Esta comparación entre el sueño y la muerte no procede exactamente del Romanticismo, ya Homero los llamaba hermanos. Por eso cuando su primo Boni se suicida, lo coloca en la dimensión onírica:

El Día de los Inocentes
te diste para siempre al sueño

Cabe señalar que dentro de esta corriente "la muerte propiamente dicha no existe: un individuo nace de otro; morir —comenta Lorenz Okenfuss (Oken)— 'es pasar a otra vida, no a la muerte'".[61] Franz Xaver von Baader interpreta que "El Todo (o el Absoluto) es lo único que vive; cada individuo sólo vive en proporción a su proximidad al Todo, esto es, en la medida en que una *ek-stasis* lo arrebata de su individualidad".[62] El arte poético de Elena se apoya en esa metafísica idealista de los románticos para quienes "son precisamente el sueño y los demás estados 'subjetivos' los que nos hacen descender en nosotros mismos y encontrar esa parte nuestra que 'es más nosotros mismos' que nuestra misma consciencia".[63] Garro lo poetiza en los siguientes versos en donde el verbo despertar no significa despertar a la vigilia, sino *despertar* al sueño:

Te toco y me despierto grande,
en una cama grande, sola.
Tu mano me dejó una flor
que busco entre las sábanas,

---

[59]Patricia Rosas Lopátegui, entrevistas con Elena Garro, diciembre de 1997-enero de 1998.

[60]Troxler, en Albert Béguin, p. 132.

[61]Oken, en Albert Béguin, p. 98.

[62]Baader, en Albert Béguin, p. 98.

[63]Albert Béguin, p. 29.

un pájaro, un talismán.
(...)

Te montas en tu escoba de luz
y viajas a mi sueño,
Pájaro incandescente.
Te despiertas.
Mis lágrimas soñadas en tu rostro,
(...)

Ya sólo en sueños me dices tu secreto,
aquel antiguo, el mismo.

Como lo había planteado Heráclito: "Durante el sueño, cada hombre tiene su universo particular, mientras que en el estado de vigilia todos los hombres poseen un universo común".[64] Heinrich Steffens abundó:

> Quien ha reparado en sus propios sueños habrá experimentado cómo al lado del mundo real existe un mundo particular de lo imaginario. ¿Quién no ha visto, en estado de vigilia, hombres o paisajes, o vivido aventuras que le parecen ya conocidos?... ¿Quién no se siente transportado en sueños a situaciones y a sitios que no reconoce sino de acuerdo con sus sueños? Y sin embargo, una clara consciencia le advierte que se halla en un mundo distinto del de la vigilia, cuyas imágenes, aunque indudablemente originadas en el mundo diurno, están no obstante encadenadas, de unos sueños a otros, por una continuidad particular. Esos sueños, a menudo muy separados por el tiempo, van acompañados de una sensación especial, de un profundo bienestar; como si nos sintiéramos excepcionalmente liberados de todas las trabas de la vigilia.[65]

Albert Béguin subraya parafraseando al filósofo, científico y poeta noruego:

> Es absurdo, superficial y aun peligroso el ver en los sueños simples residuos del estado de vigilia. El sueño es revelador, pero

---

[64]Heráclito, en Albert Béguin, p. 29.

[65]Steffens, en Albert Béguin, p. 117.

> revelador *poéticamente*, porque el sentimiento especial, la euforia que en él experimentamos, nos persuade —no con una persuasión lógica sino con una convicción espontánea— de que el mundo entrevisto existe, de que este mundo constituye una forma esencial y entrañable de nuestra existencia más auténtica. Somos nuestros sueños tanto como nuestra vigilia. Explicar los sueños a partir de la consciencia diurna es cometer un acto bárbaro, es condenarse a falsear su sentido y sobre todo su calidad.[66]

También la voz lírica revela ese "mundo distinto al de la vigilia", ese "mundo" que contiene "nuestra existencia más auténtica" porque lo que se reprime o no se evidencia en la realidad, se manifiesta *"poéticamente"* en la franja onírica donde quedan abolidas las "trabas" de la zona tangible. Estos versos ilustran la materia que caracteriza al espacio irreal, el que construye imágenes únicas, particulares y sorprendentes gracias a la demarcación de los sueños:

> Colgado en una silla está el paraguas.
> Me odia. Nos odiamos.
> Se sale de su funda y revolotea por el cuarto.
> Murciélago negro me aletea sobre la cara,
> me orina los cabellos.
> Sobre lo negro él es más negro todavía.
> Cae rota la esquina de un espejo.
> Un hombre muy alto acaricia al pájaro
> y lo lanza de nuevo contra mí.

Si Carl Gustav Carus declara: *"La clave del conocimiento de la vida psíquica consciente está en la región del Inconsciente*",[67] entonces: "A los abismos inconscientes pertenece, pues, toda la riqueza de nuestra vida; pero, ¿cómo percibirla? ¿Cómo realizar el descenso a los infiernos interiores?". Béguin responde: "Por medio de la palabra y de la poesía".[68] Elena hace lo mismo y nos entrega el viaje de su alma desdoblada en la otra realidad, la veta subterránea en donde nacen las ideas y brota el ingenio para formular su crítica sobre la naturaleza humana:

---

[66]Albert Béguin, pp. 117-118.

[67]Carus, en Albert Béguin, p. 172.

[68]Albert Béguin, p. 82.

Cuando ya sólo quede de mi pie
el eco en las aceras
(...)
todavía tú, amiga, que me esperas
más allá de este tiempo
encontrarás mi enojo,
mi enojo porque han vuelto
tan inútil este mundo.

***

*El mundo debe ser tal como lo quiero...*
*El mundo tiene una capacidad original de ser*
*animado por mí..., de conformarse a mi voluntad.*
Novalis

La poeta mexicana comprendió, siguiendo a Johann Georg Hamann: "En el principio no fue la acción, la conquista de los poderes utilitarios, sino la contemplación, esa otra manera de poseer el universo".[69] *"No hay que ofender el pudor de las divinidades del sueño*",[70] asevera Nerval, y ella busca en el sueño a su padre, José Antonio Garro, el rey pobre que le abrió la puerta a los griegos, los latinos, los españoles y a los románticos alemanes:

A oscuras padre, a oscuras,
busco tu belleza,
busco tus ojos,
busco tu voz,
te busco a ti
tan antiguo.

La infancia para los románticos representa el paraíso perdido, el estado ideal donde los seres humanos pueden vivir libres de las ataduras de la realidad cotidiana y soez. Para Novalis: "Donde hay niños, existe la Edad de Oro".[71] Como explica Joaquín María Aguirre Romero:

---

[69]Albert Béguin, parafraseando a Hamann, p. 82.

[70]Nerval, en Albert Béguin, p. 19.

[71]http://www.sabidurias.com/autor/novalis/es/694

No son solamente las características de la inocencia o las de la naturalidad las que atraen al romántico hacia la figura de la infancia. Hay una correspondencia entre el potencial creativo del niño y el del poeta. Si es la imaginación la facultad que rige el mundo de la infancia, el poeta es, a su vez, un niño. La imaginación es la facultad creadora que niño y poeta comparten. Y los dos la utilizan por el mismo motivo: la insatisfacción ante la realidad.

El niño es capaz de *fabricar sus propios mundos*. Ajusta sus fantasías a su placer; su mirada transforma los objetos, cambia de espacio y tiempo. El adulto, sometido a la realidad, sólo puede vivir en ella de forma alienada.

La realidad es eminentemente *social*. Está conformada por reglas de conducta y límites en cualquier dirección en la que se mueva. El mundo adulto es un mundo de fronteras interiores y exteriores. En ese mundo, el esfuerzo se exige para la producción. Lo no-productivo queda devaluado y empequeñecido. El arte es reducido a ornamento para disfrute de los que no lo sienten o, lo que es peor, a objeto de cambio, a algo con precio.

Al igual que el niño no entiende sino gradualmente el mundo de los mayores, el romántico, dotado ya de consciencia, lo entiende y, por eso mismo, lo rechaza y desprecia.

De la misma forma que el niño fabrica sus fantasías para superar la realidad, el romántico envuelve sus deseos insatisfechos en todo aquello que le permita resolver las contradicciones. (...)

Este mecanismo, plenamente infantil, niega la realidad en beneficio de la fantasía. Acomoda lo existente al deseo transformándolo. Esta negación de lo real se convierte en motor de la acción, en guía de la vida romántica y produce esa constante sensación de oposición. Una parte de la rebeldía romántica nace de una consciencia de superioridad cuyo origen está en la creencia en la perduración de la inocencia infantil. De la pureza de la inocencia se extrae esa fuerza que parece irradiar la infancia.[72]

En identificación con los pensadores de la pureza, Elena Garro privilegia la niñez en su producción dramatúrgica y literaria, y su poesía no fue la excepción: "En la infancia aprendemos todo. Crecer es olvidar poco a poco lo que

[72]Joaquín María Aguirre Romero, "Niño y Poeta: La mitificación de la infancia en el Romanticismo", *Espéculo*. Revista Digital.

aprendimos con tal intesidad";[73] "En esos recuerdos es en lo que más me gusta pensar, porque cuando pasan los años lo único que queda es la infancia; es lo único que me parece real";[74] "La infancia es siempre mi punto de referencia. En ese tiempo viví todo, lo que siguió ha sido de pilón".[75] Por eso, la memoria la regresa siempre al tiempo de las metamorfosis fabricadas por obra y gracia de la imaginación. De acuerdo con Johann Gottfried Herder: "El conocimiento superior proviene de las mil sensaciones internas, cuyo haz convergente lo constituye la *imaginación*, verdadera facultad central; ésta produce no solamente las imágenes, 'sino también los sonidos, las palabras, signos y sentimientos para los cuales el lenguaje carece a menudo de nombre'".[76] El nacimiento de su padre "determina al mundo" y se encuentra "en el origen de las cosas" porque él es el inicio de la humanidad, de su infancia edénica y del universo superior, el de la ilusión y el sueño:

Tu nacimiento determina al mundo.
Tú al principio del tiempo
en el origen de las cosas.

*"Éste era un rey que tenía tres hijas"*.

Después soy yo y luego mis hermanas
y ahora yo
buscándote de nuevo a oscuras
buscando tus regalos
los montes que creaste para mí
con sus ovejas y pastores
en cuya música de flautas nos mecíamos.

Desde las inmediaciones oníricas, le habla a Esperanza Navarro, a su madre-Sherezada, la que subyugaba a sus hijos con sus relatos y se rehusaba a

---

[73]Elena Poniatowska, p. 209.

[74]Vilma Fuentes, "'Me da horror pensar que el México que dejé ya no existe'. Elena Garro desde París: 'Mejor será no regresar al pueblo'", *Proceso*, p. 50.

[75]Miguel Ángel Pineda, "Morir es también llegar a una patria extranjera. Elena Garro volverá a vivir en México, su México, un país que crece pero que no ha cambiado", *El Día*, p. 17.

[76]Herder, en Albert Béguin, p. 88.

cocinar, pues había descubierto que la lectura era la mejor de las virtudes. Garro aprendió que donde impera la magia de la poesía, reina la pobreza. La dimensión presidida por la belleza no puede vincularse con el mundo sórdido del materialismo:

> Tuve que irme de tu círculo mágico.
> Escondo la cabeza para no ver la muerte
> que ronda tu casa,
> tu casa que es más pobre cada día.

Elena Garro construye su propio mundo en el espacio de la ensoñación. Ahí se comunica con los astros y se reintegra al universo. Como señala Béguin:

> El neoplatonismo del Renacimiento italiano y alemán había afirmado ya algunas de las ideas fundamentales que serán comunes a la mayoría de los "físicos románticos". Para Kepler, Paracelso, Nicolás de Cusa o Agrippa de Nettesheim, así como para Giordano Bruno, el universo es un ser viviente, dotado de alma; una identidad esencial reúne a todos los seres particulares, que no son más que emanaciones del Todo. Una relación de universal *simpatía* rige todas las manifestaciones de la vida y explica la creencia de todos los pensadores del Renacimiento en la *magia*: ningún gesto, ningún acto aparece aislado, sus eficaces repercusiones se escuchan en la creación entera, y la operación mágica llega naturalemente hasta las cosas y los seres más lejanos. De la misma manera, la *astrología* está necesariamente inscrita en el sistema de todos estos filósofos: la analogía esencial que existe entre la naturaleza y el hombre permite admitir, sin asombro, que cada destino está ligado al curso de los astros y de las constelaciones.[77]

En búsqueda de la comunión con el Todo, los elementos cosmogónicos invaden su espíritu; sólo entonces puede remontarse a un firmamento atemporal, fuera de la opresión de la materia, rastreando entre estrellas, luces y cohetes los vestigios de un amor perdido:

> Llegamos al tiempo del glaciar
> del agua.
> Trozos de luz azul se estrellan,

[77]Albert Béguin, p. 78.

se derrumban.
Surgen las fuentes submarinas,
(...)
En balde busco allí la huella de tu frente.
La estrella se me escapa en un cohete
para cubrirme luego
de lluvia de cristales y de luces.

En esa misma región del sueño, pero ahora en la pesadilla alucinante, busca a un pescador para que saque de sus entrañas a los monstruos que devoran sus órganos vitales y destruyen su espíritu creativo. Mediante estas imágenes surrealistas y perturbadoras, representa su estado anímico bajo la opresión infligida por la sociedad falocéntrica. La voz lírica nos comunica que el miedo o el abuso mental surten igual efecto que el daño físico, porque a través de la percepción se pueden conjurar sensaciones y pensamientos tan terroríficos, violentos e inhumanos como los corporales:

Con tu anzuelo de plata,
con las redes tejidas por tus manos
sácame a este pescado frío
que vive adentro de mi estómago.
A la feroz langosta
que tiene en sus tenazas mi corazón.

A su sueño llega también una Elena desmembrada en un llano de huizaches,[78] como la diosa Coyolxauhqui,[79] las dos descuartizadas por la

[78]Huizache, huisache o güizache, palabra de origen náhuatl. *Huixachi*, espinoso: de *huitztli*, espina e *ixachi*, abundante.

[79]Coyolxauhqui, "la de los cascabeles en las mejillas", es la diosa mexica lunar (náhuatl: *coyolli*, cascabel, *xauhqui*, que adorna). En la cosmogonía azteca representa el mito convertido en escultura. Coatlicue (la madre tierra, diosa de la fertilidad, la vida y la muerte) al barrer su templo en lo alto del cerro de Coatepec queda preñada por unas plumas de colibrí que llegaron del cielo y guardó en su pecho. Su hija Coyolxauhqui instiga a sus hermanos, los Centzon Huitznáhuac, los 400 Surianos, para matarla pues considera el embarazo una afrenta. Cuando llegan al templo, Coatlicue da a luz a Huitzilopochtli, quien nace vestido de guerrero y armado, listo para defender a su madre. Vence a sus hermanos, decapita a su hermana y la arroja montaña abajo. Al caer, Coyolxauhqui se fue desmembrando. Así muere la Luna cada mes, a pedazos, derrotada por el Sol. Coyolxauhqui y su desmembramiento son la explicación del fenómeno celeste en el cual la Luna muere y nace por fases, como la representa el monolito de cantera al pie de la

supremacía masculina. Según Marcela Lagarde: "La mujer no es dueña de su cuerpo, pertenece a un destino asociado a sus características que son ideologizadas como imperativos biológicos y no en su dimensión de cualidades humanas, históricas. A esta asimilación precede la apropiación social del cuerpo femenino hecha por los hombres".[80]

En "El llano de huizaches" se busca en la corriente onírica, ya que sueño y creación se forjan con la misma sustancia. El huizache, arbusto o árbol pequeño cuyas numerosas espinas se encuentran distribuidas a lo largo de sus ramas, encarna a la nación patriarcal. Su inconsciente dibuja con pinceladas verbales lienzos que nos remontan al arte surrealista:

¡Elena!
Oigo mi nombre, me busco.
¿Sólo esta oreja queda?
¿Ésta que oye mi nombre en un llano de huizaches?

"Conocer es descender en sí mismo",[81] formulan los románticos. Y ella desciende hasta el origen mismo de la gestación. Dos realidades se contraponen en su vida: la del pasado glorioso bajo el signo de la poesía y su pérdida ante la existencia prosaica y obscena:

La voz viene del centro profundo de mi ombligo.
Hay quien vive adentro del ombligo y que me llama.
(...)

Me busco. Me encuentro.
Nadie levanta la bacinica que cubre paisajes,
pájaros vistos en deslumbrantes copas,
el pico de la estrella de la cual colgaba yo

"El hombre se encuentra en el centro de la creación, ocupa un lugar privilegiado en la cadena de los seres, gracias a su dignidad de criatura pensante y consciente, de espejo en que el universo se mira y se conoce. Y a la inversa, el

---

escalinata de Huitzilopochtli en el Templo Mayor de la Gran Tenochtitlán, descubierto en 1978. Coyolxauhqui se convirtió en la Luna y los demás guerreros vencidos en las estrellas.

[80]Marcela Lagarde, p. 380.

[81]Albert Béguin, p. 79.

hombre encuentra a la creación entera en el centro de sí mismo".[82] Por estos atributos ontológicos, la voz lírica regresa al centro de sí misma colgando del pico de la estrella y se contempla dentro de su pasado etéreo. El viaje le sirve para avizorar el ayer poblado de poesía, contrapuesto a su presente vulgar desprovisto de belleza. En el descenso a su interior acecha a los monstruos que han destrozado su nombre, símbolo de su identidad e integridad humanas. Deduce, como lo hizo antes, que esos engendros han exterminado la magnificencia del pensamiento, del sueño y de la magia volviendo despótico, bestial e inútil este mundo:

y las sílabas de mi nombre meciéndome hacia un pasado
y un futuro los dos de oro
antes de estar aquí, gritándote a ti mismo
en los huizaches.
Tampoco hay que mirar por el agujero de la aorta.
¡Señores, un mecate para ligarlo bien!,
para que nunca más se llegue al centro de ese corazón
que yace luna roja caída en el llano de huizaches.

En el entorno de los árboles plagados de espinas, el amor, por momentos, logra apartarla de la tiranía que la devora, entonces, la sociedad grosera y alevosa se enfrenta al resplandor del cosmos en donde aparece eclipsada por el espejismo de una pasión que creyó verdadera. La voz poética transforma la faz del amado en montañas derramadas de agua fluvial para guardar el perfil hecho naturaleza del hombre que ama:

Miro tu rostro
su dorada geografía
las pendientes
los minúsculos ríos
navego sin parar por ellos.

Pero cuando descubre la traición, el engaño endurece su alma. Ahora el desamor y la mentira petrifican la geografía humana:

Que cada una de mis lágrimas
ahogue en sal cada uno de tus días
y cada uno se te convierta en roca
y cuando sueñes sólo seas tú solo
perdido en las salinas,

---

[82] *Ibid*., pp. 78-79.

muerto bajo un viento de sal.

⋆⋆⋆

*Habla, voz lejana, mundo secreto...*
*He vivido entre la turba infinita de los hombres;*
*los veía a todos presa del silencio y de la muerte.*
Clemens Brentano

Elena Garro apuntaló los males que aniquilan a la humanidad y propuso otras realidades más habitables para todos los seres del planeta. De ahí su profunda identificación con Novalis, el poeta que aspiró a cambiar la defectuosa condición humana: "No sólo debemos ser hombres; debemos ser más que hombres".[83] En la entrevista de Poniatowska, la escritora señaló la bajeza en que ha caído el género humano precisamente porque el utilitarismo se ha apoderado de él: "Los materialistas alemanes nos han probado que el mundo basado únicamente en la economía, no conduce sino a la miseria total del hombre, por eso creo en Novalis y en el viaje a las estrellas...".[84] Según el autor de los *Himnos a la noche*:

> El mundo que llamamos exterior, con su necesidad y su existencia independiente de nuestro espíritu, no goza sino de una autonomía aparente, ilusoria. La división entre un mundo exterior y un mundo interior, entre cuerpo y espíritu, se explica por nuestro estado de consciencia habitual. Uno y otro forman juntos una misma realidad; sólo de nosotros depende readquirir la consciencia de ello; es decir, restituir el mundo a su unidad primordial. "Comprenderemos el mundo cuando nos hayamos comprendido a nosotros mismos, porque ambos somos las mitades inseparables de un todo. Somos hijos de Dios, gérmenes divinos. Un día seremos lo que es nuestro Padre".
>
> O, dicho con mayor precisión: "La magia es el arte de emplear a nuestra voluntad el mundo de los sentidos", es decir, de hacernos amos del cuerpo, como lo somos del espíritu. Es preciso que los dos sistemas, el de la naturaleza y el del espíritu, lleguen a constituir de nuevo un todo armónico y perfecto, y esto

[83]Novalis, en Albert Béguin, p. 252.

[84]Elena Poniatowska, p. 129.

no se logrará sino por la subordinación del cuerpo al espíritu.[85]

Garro, como Novalis, buscó esta unidad en su vida y la planteó en sus obras, pero se encontró con el canibalismo de la sociedad totalitaria y nos entregó su aberración en contra de los dictadores:

Solo, sol impotente
no proyectas sombra.
Tu luz sólo calienta
la sangre de los asesinos.
Tu luz mata a los poetas
y a los hombres.

Este mismo concepto lo plasma en "Lola (Noche de Reyes, 1990)", uno de sus poemas de largo aliento. En 298 versos recrea la humanización de los animales a través de su gata Lola, y ataca la crueldad y degradación de los seres que se han envilecido porque su cuerpo no se ha subordinado al alma:

Ha muerto la Reina más pobre.
Lloro al ver su viejo gabán,
sus guantes blancos raídos,
sus botitas blancas también,
tan rotas que permiten ver
su piel color de rosa,
rosa como la más pálida rosa
de las rosas.

(...)

No era posible llamar a la policía
como me dijo el doctor
para que se la llevara a tirar
a no sé dónde.
"La mete usted en una bolsa
de plástico, llama a la policía
y ella se la lleva".
Métodos terroristas
que empaquetan a sus víctimas
en bolsas de plástico

[85]Novalis, en Albert Béguin, pp. 252-253.

y las tiran en cualquier
parte.

"*El poeta es esencialmente un vidente*; la poesía es profecía, visión extática del pasado, del porvenir, de la totalidad",[86] exclamó Johann Carl Passavant. Bajo esta premisa podemos afirmar que la magia de la palabra en "Mi cabeza cuarteada" no sólo expone la desintegración de su "yo" ante el abuso de su cónyuge, también vaticina otra destrucción, aquella que sufrirá como consecuencia de su combate en pro de la democracia y los derechos humanos; es decir, su espíritu creador profetiza su desmoronamiento en manos del utilitarismo de los oligarcas y la clase pensante entregada al poder.

En su memoria surge esa Elena que entabló las batallas de la *Iliada* trepada en los árboles de su infancia guerrera cuando convertida en Héctor defendió a su pueblo. A finales de los años cincuenta y en los sesenta luchó por la justicia y la libertad, pero su activismo la enfrentó al juego maquiavélico de los poderosos. Después del 2 de octubre de 1968 tuvo que escribir su épica y la de su país inspirada por el tono melancólico y trágico de Homero: "Canta, oh diosa, la cólera del Pélida Aquiles". Si la poesía le sirve a Garro de catarsis para descargar una vivencia o un recuerdo, "Vamos unidas" presenta esta misma peculiaridad. Su poema más extenso, con 921 versos, parece construirse bajo el proceso de la escritura automática. Así lo sugiere su registro en una de las libretas. Desde su inconsciente, le arranca a la epopeya este profundo lamento:

Vamos unidas por la infamia.
Pasos del hambre gris.
Delante
perdimos a la cruz
siempre lejana.
Arriba el buen ladrón
Dimas
cierra los ojos para siempre.
Una lluvia, una mañana,
una limosna certificada con un talón bancario.
Nuestros pasos salpican
el agua con lágrimas inútiles.

La propuesta de Novalis de volver al Cristianismo original hace eco en la poeta porque ella, como la humanidad observada por el místico romántico, "ha perdido a la cruz, siempre lejana". Para el creador del idealismo mágico:

[86]Passavant, en Albert Béguin, p. 107.

"Cristianismo aplicado, hecho vivo, fue la antigua fe católica, la última de estas formas. Su omnipresencia en la vida, su amor al arte, su profunda humanidad, la indisolubilidad de sus matrimonios, su comunicabilidad, amiga de los hombres, su alegría en la pobreza, la obediencia y la fidelidad, la hacen inconfundible como auténtica religión y contienen los fundamentos de su constitución".[87]

De acuerdo con el filósofo alemán: "El genio es la facultad de hablar de los objetos imaginarios como si fueran reales, y de tratarlos como tales":[88]

> Novalis concibe las relaciones entre el yo y el mundo según el modelo de la invención poética. En nuestro estado actual, un grado de consciencia demasiado débil nos impide reconocernos en aquello que imaginamos, y ver que las creaciones de la imaginación son tan reales como el mundo exterior. Pero no debe ser necesariamente así, y Novalis sueña con un estado "mágico" en que el hombre disponga con plena consciencia de ese sentido superior. Según él, por esta consciencia se define el genio.[89]

Por esta consciencia de la que habla Novalis, desde un hostal miserable, Elena se reencuentra en las aventuras y los personajes que colmaron su imaginación de niña porque, como advierte Carus: "*El espíritu permanece en un continuo presente interior*".[90] La voz lírica no sólo recupera su pasado lejano a través del presente eterno de la creación, sino que realiza lo que propone Hartknopf, el héroe de la novela de Karl Philipp Moritz: "Salir de sí mismo, transportarse a algo que uno no es":[91]

> Jugamos los hermanos.
> Eran los días de las metamorfosis,
> Aquiles, Casandras;
> revoluciones
> surgen de los helechos,
> arden sobre las bugambilias.
> Yo soy Cortés.

---

[87]http://www.sabidurias.com/autor/novalis/es/694

[88]Novalis, en Albert Béguin, p. 253.

[89]Albert Béguin, p. 253.

[90]Carus, en Albert Béguin, p. 178.

[91]Moritz, en Albert Béguin, pp. 72-73.

El Cid nos visita por las tardes
y los Infantes de Aragón
huyen por las almenas
de los geranios encendidos de día,
enlutados de noche.

"*Una cosa es o llega a ser tal como la pongo o la supongo*",[92] expone Novalis, pues "el verdadero mago es creador de su universo",[93] y por el poder absoluto de la fantasía aparece convertida en un general mexicano y conquista pueblos, mientras su hija, presente en el cosmos, observa las transformaciones:

El general Elena
tomaba las ciudades.

Helena está en el limbo.
Yo lo ignoro.
La ignoran mis hermanos.
Ella mira los juegos
desde la derecha
desde la izquierda
desde las nubes
desde las fuentes.

"El general Elena" cantó su derrota por haberse lanzado al fuego libertador de los pueblos indios en un Estado roído hasta la médula de los huesos por la avaricia y la corrupción. En esta confidencia poética viaja por todos los rincones de su memoria; el inconsciente corre y su pluma escribe sin cesar. Ahora, como Marcel Proust, James Joyce o Virginia Woolf, deja fluir los recuerdos en una larga e ininterrumpida corriente de consciencia; pero a diferencia de estos escritores, su texto queda virgen, no vuelve a él para enmendarlo. Las palabras brotan, salpican la página en blanco; Elena no se detiene; escribe, tacha, cruza las palabras no deseadas y continúa este torrente verbal que la lleva en un momento eterno a revisar su existencia. Es la gesta que canta sus batallas, sus triunfos, sus derrotas, su heroísmo dándole voz a miles de mujeres como ella, vejadas, asesinadas, destruidas por la mancha que le asigna su condición femenina. Son las hazañas de la inocencia: la niña bandido, la niña Cortés-conquistadora, la niña Cid protectora

---

[92]Novalis, en Albert Béguin, p. 253.

[93]*Ibid*.

de la patria, la ferviente lectora y coreógrafa, la joven talentosa, la mujer arrojada a la carnicería del himeneo creado por la sociedad patriarcal. "Helena está en el limbo./ Yo lo ignoro" son los dos versos que funcionan como *leitmotiv* para indicar el rito de pasaje de la adolescente que transita de la pureza y creatividad de la infancia al papel tradicional para la mujer. Mediante la metáfora que alude a su futuro quehacer de madre (su hija Helena está en el limbo), condensa la imagen de la doncella que "ignora" o a quien se le oculta la desigualdad y el sexismo que existen en las instituciones del matrimonio y la maternidad. Las dos figuras femeninas, "Elena" (el yo lírico) y "Helena", se refieren al binomio madre-hija: "Vamos unidas por la infamia". Sin embargo, también podría darse otra interpretación: Elena y Helena podrían revelar la imagen de un desdoblamiento de la única voz hablante del poema, Elena Garro, quien utilizó los dos deletreos: Elena (Garro-la escritora) y Helena (de Paz-la esposa del poeta Octavio Paz). En el acta de nacimiento es "Elena," en su infancia fue el "general Elena," la que tiene una identidad propia; la otra, "Helena," la que "está en el limbo," "la que ella ignora", es la esposa-muñeca creada por los varones, un ser amorfo, despojado de su creatividad, por eso clama: "Está próxima la noche/ del asesinato". En esta expedición evocativa narra el agravio infligido en su noche de bodas cuando después del acto sexual la convierten en "puta":

> Grita la Tortuga
> y grita el Visitante:
> "Puta, Puta, Puta".
> Salta la puerta.
> El Visitante pasea
> por el cuarto.

Marcela Lagarde ha rastreado los orígenes y las causas de este estigma para despojar de identidad, pasión y voluptuosidad al ser femenino:

> Puta es un concepto genérico que designa a las mujeres definidas por el erotismo en una cultura que lo ha construido como tabú para ellas. (...)
>
> Una de las formas de dominio y agresión más importantes que pueden realizar los hombres a las mujeres consiste en considerarlas y convertirlas en putas: lo logran al apropiarse eróticamente de ellas, en el entendido del consentimiento por parte de ellas. Esta agresión corresponde a la forma positiva de relación de los hombres con las mujeres que culmina con su apropiación erótica en el amor bajo las instituciones. Pero la agresión surge al evidenciar el protagonismo

y la voluntad de la mujer en el hecho erótico, lo que automáticamente la convierte en puta.

De esta manera, el concepto puta es una categoría de la cultura política patriarcal que sataniza el erostimo de las mujeres, y al hacerlo, consagra en la opresión a las mujeres eróticas.[94]

La voz poética va marcada doblemente por la derrota y el agravio. La han mancillado por su condición genérica y por haber defendido el respeto a la diversidad. El grupo político en el poder la elimina porque su lucha en contra de los gobiernos tiranos y de los latifundistas atacaba sus intereses, y el de los intelectuales la expulsa del ámbito cultural porque sus declaraciones resultaban imprudentes al cuestionar la posición acomodaticia e hipócrita de la clase educada mexicana. Por eso su épica concluye con estos versos:

Avanzan los ejércitos
burócratas de casimir
con rostro de periódico.
Los titulares anuncian:
Poeta Escultor Pintor
Televisión Actor.
"Siempre quedan impunes
los crímenes de los homosexuales",
afirma el Visitante.

A España arriban las Musas para descargarle su ánima cercenada, para convertirle el hambre, la soledad y el destierro en textos significativos sobre el yugo y la injusticia. La poeta observa todo aquello que impacta su alma itinerante. "El conocimiento de la realidad se opera mediante una pura contemplación interior, por medio de una experiencia vivida. (...) Sólo a partir de ese centro de nosotros mismos es posible una justa percepción del mundo exterior".[95] También lo dijo Víctor Hugo: "*Cosa inaudita: dentro de uno mismo es donde hay que ver lo exterior. El profundo y oscuro espejo está en el fondo del hombre*".[96] Por eso, la experiencia del exilio le arrancó el cuadro aterrador de "Una familia" y el lado abyecto y procaz del ser humano:

---

[94]Marcela Lagarde, pp. 559-560.

[95]Albert Béguin, p. 79.

[96]Víctor Hugo, en Albert Béguin, p. 106.

Los padres, institución abyecta.
Niña Adriana golpeas a la bruja de tu madre;
es una histérica.
Madre de Adriana
te roe la envidia ante la gordura rosa
de tu hija.
Sólo es un lazo, un testigo
que impide fornicar con el empleado
que de pronto
llega a cenar una tortilla de patatas.
La casa son cinco millones de pesetas.
El padre, fumador de mariguana,
se exhibe en la pantalla
chica.

Elena, cual espíritu metafísico, aplica la fórmula de Oken: "El hombre es la punta extrema, la corona de la evolución natural; debe comprender en sí cuanto le ha precedido, como el fruto comprende todas las partes anteriores de la planta. El hombre debe representar, en pequeño, el mundo entero".[97] No hay que olvidar que para los ocultistas, la gran analogía que rige la organización interna de la naturaleza convierte al hombre en el *microcosmo* en que se refleja y resume el *macrocosmo*. De esta manera, la soledad del ostracismo en París le provoca "Insomnio", ya que su orfandad es la misma en la que vive el universo presidido por el totalitarismo:

La orfandad me sumió en el terror.
De eso se trata.
Más terror, pedía Lenin.
¿Más terror?
¿Acaso ignoraba que el terror
paraliza, destruye?
¿Qué se puede crear en el terror?

⋆⋆⋆

*Imaginar será siempre más grande que vivir.*
Gaston Bachelard

Después de navegar y saltar obstáculos llegan a las manos del lector los *cristales de*

[97]Oken, en Albert Béguin, p. 102.

*tiempo* de Elena Garro, la que caminó múltiples paisajes y enfrentó poderosos monstruos que intentaron destruirla. Aquí están sus poemas plagados de imágenes románticas, de símbolos mágicos y surrealistas y, ante todo, provistos de una profunda mirada humanística. Para Hamann:

> Los sentidos y las pasiones sólo hablan por medio de imágenes, no escuchan más que a las *imágenes*. Todo el tesoro del conocimiento, lo mismo que el de la felicidad humana, consiste en imágenes. La primitiva edad de oro fue una edad en que la humanidad hablaba su lengua materna, que es la poesía, anterior a la prosa, como la jardinería es anterior a la agricultura, la pintura a la escritura, el canto a la declamación, las metáforas a los razonamientos y el trueque al comercio.[98]

Así lo entendió Elena, y sus poemas, nada pretenciosos ni cerebrales, son sueños encantados por donde se desliza su realidad espiritual. A contracorriente de las hidras y los cíclopes modernos, su palabra pervive y nos baña el rostro con sus aguas frescas y prístinas. Ya lo dijo Novalis: "Cuando un poeta canta, estamos en sus manos: él es el que sabe despertar en nosotros aquellas fuerzas secretas; sus palabras nos descubren un mundo maravilloso que antes no conocíamos".[99] Gracias a sus *cristales de tiempo* conocemos las posibilidades de crear mundos mejores, como la dimensión sublime de la rosa que albergó y dirigió su infancia heroica:

> Cargado de oro ibas
> para las cabezas de tus hijas
> y llevabas también y nos lo diste
> el canto de la rosa,
> la perfecta
> que tiene sus raíces en el aire
> y brilla en un círculo de hielo
> y camina a la altura de los ojos
> y está de día y de noche
> brillante, intocada, floreciendo siempre.

He aquí las imágenes que nombran la visión crítica, punzante y desacralizadora de una mujer que vivió en aras de la rebeldía y la libertad

---

[98]Hamann, en Albert Béguin, p. 82.

[99]http://www.sabidurias.com/cita/es/5919/novalis/

creadoras.

He aquí la ilusión que puede salvarnos del pandemónium, del desastre y del naufragio.

He aquí a quien nos murmura: si desterramos a "los creadores de esclavos", "al corro de impostores" y a "Las damas y los caballeros [que] viven en avenidas/ de cartón y beben sangre de indio/" podremos vivir en el orden del amor, en la otra realidad, la presidida por la fantasía.

He aquí a quien nos deja "los presagios de otra luna", "la fuente de los sueños" y el "árbol tintineante de la esperanza" para que el espíritu renovador de las generaciones por venir no se extinga nunca.

He aquí a Elena Garro, la que nos regala la llama de la Poesía.

# OBRAS CITADAS

Aguirre Romero, Joaquín María, "Niño y Poeta: La mitificación de la infancia en el Romanticismo", *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, Universidad Complutense de Madrid, núm. 9, julio-octubre de 1998, Revista Digital Cuatrimestral: https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero9/ninoroma.html

Alardín, Carmen, "La realidad concreta son muchas realidades. Entrevista con Elena Garro", *Deslinde*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León, núm. 18, Monterrey, 1987, pp. 48-51.

Bachelard, Gaston, *La poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica, 1965.

Béguin, Albert, *El alma romántica y el sueño: Ensayo sobre el Romanticismo alemán y la poesía francesa*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

Castro, José Alberto, "Elena Garro: el regreso sin gloria, sus ocho gatos, la 'miseria insoportable', y el 'amor imposible' con Bioy", *Proceso*, Cultura, México, 9 de noviembre de 1997, pp. 74-79.

Fuentes, Vilma, "'Me da horror pensar que el México que dejé ya no existe'. Elena Garro desde París: 'Mejor será no regresar al pueblo'", *Proceso*, Cultura, núm. 776, México, 16 de septiembre de 1991, pp. 46, 48; 50-53.

Garro, Elena, *Un hogar sólido y otras piezas en un acto*, primera edición, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1958.

_____. *Los recuerdos del porvenir*, primera edición, México, Joaquín Mortiz, 1963.

_____. *La semana de colores*, primera edición, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1964.

_____. "La culpa es de los tlaxcaltecas", *La semana de colores*, primera edición, Xalapa, Universidad Veracruzana, 1964, pp. 7-33.

_____. *Andamos huyendo Lola*, primera edición, México, Joaquín Mortiz, 1980.

_____. "Las cabezas bien pensantes", *Andamos huyendo Lola*, primera edición,

México, Joaquín Mortiz, 1980, pp. 168-174.

_____. *Testimonios sobre Mariana*, primera edición, México, Grijalbo, 1981.

_____. "Carta. Madrid, 29 de marzo de 1980", en *Protagonistas de la literatura mexicana* de Emmanuel Carballo, México, Ediciones del Ermitaño-SEP, Lecturas Mexicanas, 1986, pp. 493-505.

_____. "Nuestras vidas son los ríos", *La semana de colores*, "Diálogo con Helena Paz Garro" de Patricia Rosas Lopátegui, México, Editorial Porrúa, 2006, pp. 245-260.

_____. "Cartas. Miércoles 24 de julio de 1974; Madrid, 21 de marzo de 1979", en *Elena Garro. Correspondencia con Gabriela Mora (1974-1980)* de Gabriela Mora, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, pp. 47-51; 248-250.

Lagarde, Marcela, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993.

Palma Castro, Alejandro, "'Esta lengua que duerme dentro de mi boca' (Primeras reflexiones sobre la poesía de Elena Garro)", en *Los colores de la memoria. Percepciones sobre Elena Garro* de Alicia V. Ramírez Olivares, Patricia Rosas Lopátegui y Alejandro Palma Castro (coordinadores), Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, pp. 149-162.

Paz Garro, Helena, "Mi madre", "La reina", *La rueda de la fortuna*, "Prólogo" de Ernst Jünger, México, Fondo de Cultura Económica, 2007, p. 95; pp. 85-86.

_____. "La reina del aire", en *Los colores de la memoria. Percepciones sobre Elena Garro* de Alicia V. Ramírez Olivares, Patricia Rosas Lopátegui y Alejandro Palma Castro (coordinadores), Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007, pp. 5-7.

_____. *Memorias*, México, Editorial Océano, 2003.

Pineda, Miguel Ángel, "Morir es también llegar a una patria extranjera. Elena Garro volverá a vivir en México, su México, un país que crece pero que no ha cambiado", *El Día*, México, domingo 10 de noviembre de 1991, p. 17.

Rosas Lopátegui, Patricia, "Conversaciones inéditas: un viaje con Elena Garro hacia un tiempo melancólico", *Proceso*, Cultura, núm. 1139, México, 30 de agosto de 1998, pp. 50-58.

_____. *Testimonios sobre Elena Garro. Biografía exclusiva y autorizada de Elena Garro*, Monterrey, Ediciones Castillo, 2002.

_____. *Yo quiero que haya mundo... Elena Garro 50 años de dramaturgia*, México, Editorial Porrúa-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2008.

_____. *El asesinato de Elena Garro. Periodismo a través de una perspectiva biográfica*, "Prólogo" de María Luisa Mendoza, 2a. ed. aumentada, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León-University of New Mexico, 2014.

Sommers, Joseph, "Entrevista con Elena Garro", en *26 autoras del México actual* de Beth Miller y Alfonso González, México, B. Costa-Amic Editor, 1978, pp. 204-219.

Tibón, Gutierre, *Diccionario etimológico comparado de nombres propios de persona*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988.

# Cristales de Tiempo

Poemas de
Elena Garro

*He soñado tanto, tanto, que ya no soy de aquí.*
León-Paul Fargue

# La Infancia
# En La Memoria

## LAS HIJAS DEL REY POBRE
## [Versión 1]

*"Éste era un rey que tenía tres hijas*
*las vistió de colorado*
*y las sentó en el tejado".*

A oscuras padre, a oscuras,
busco tu belleza,
busco tus ojos tan cerca de la luz,
busco tu voz en el paisaje,
te busco a ti tan antiguo,
tan lleno de verdura.
Tu nacimiento determina al mundo.
Tú al principio del tiempo
en el origen de las cosas.

*"Éste era un rey que tenía tres hijas".*

Después soy yo y luego mis hermanas
y ahora yo
buscándote de nuevo a oscuras
buscando tus regalos
los montes que creaste para mí
con sus ovejas y pastores
en cuya música de flautas nos mecíamos.
Las cabras de ojos de amuleto.
Y miro el hada que nos diste
en los días de lluvia del jardín
y al pescador gigante, luminoso,
cogiendo peces verdes
y el carro dibujado en el cielo
cuando todos dormían
para que nos llevara al país
de los sueños.
Hoy a oscuras
solitaria recojo mis riquezas
y te encuentro
a ti que me colmaste de dones.
Busco tu voz que dibujaba torres

y encuentro al caballero y al caballo
los dos de plata
con el pañuelo rojo de la dama.
Y busco el agua
y encuentro a la paloma de la tarde
y su ronda.
Y está también el barco del destierro,
aquel que te llevó
allí donde el sol ha vencido a la nieve.
Cargado de oro ibas
para las cabezas de tus hijas
y llevabas también y nos lo diste
el canto de la rosa,
la perfecta
que tiene sus raíces en el aire
y brilla en un círculo de hielo
y camina a la altura de los ojos
y está de día y de noche
brillante, intocada, floreciendo siempre.
Y ahora, ¿dónde guardar tantos tesoros?
¿Dónde los higos de oro?
¿Dónde los sueños?
¿Los lujosos mendigos, los montes,
los tambores, las batallas?
¿Dónde tus brazos tan cerca del mantel
y tus ojos tan poblados de árboles?
No basta la memoria
ni me basta la noche para cruzar tanta riqueza.
Te busco en medio de la noche.
A oscuras búscame tú esta noche, padre
tomemos juntos el carrito
para ir al mismo sueño.[1]

## LAS HIJAS DEL REY POBRE
## [Versión 2]

*"Éste era un rey que tenía tres hijas*
*las vistió de colorado*
*y las sentó en el tejado".*

A oscuras padre, a oscuras,
busco tu belleza,
busco tus ojos,
busco tu voz,
te busco a ti
tan antiguo.
Estás en el origen de las cosas,
al principio del cuento:

*"Éste era un rey que tenía tres hijas".*

Después soy yo y luego mis hermanas
y ahora otra vez yo
buscándote en la noche
a oscuras
solitaria
a ti el magnífico
que me colmaste de bienes terrenales.
Encuentro tu voz que dibujaba torres
y al caballero y al caballo
los dos de plata
con el pañuelo rojo de la dama
y encuentro también los montes
que creaste para mí
con sus ovejas y pastores
en cuya música de flautas nos mecíamos
y encuentro al hada que nos diste
diminuta, sola,
paseando en el jardín en medio de la lluvia
y al pescador gigante que se ahogaba
en medio de las aguas
antes de aprisionar al pez espada
y al carro luminoso que pusiste

en el cielo
cuando todos dormían
y al cual bastaba ver
por la alta rejilla de la puerta
para que nos llevara
al viaje de los sueños,
al otro lado de la pesadilla.
Y encuentro a la ranita
en la palma de tu mano
y llego hasta la fuente
situada a la mitad de tu canto,
la fuente verdadera
en la que bebo yo con mis hermanas.
Más tarde se aparece el molinero,
después una granada,
y otra vez yo con mis hermanas
y un jilguero.
Pero antes,
mucho antes de nosotras
hallo el barco,
al misterioso barco del destierro,
a aquel que te llevó allí donde
el sol ha vencido a la nieve.
Cargado de oro ibas,
de oro para nuestras cabezas
y llevabas también y nos la diste
la canción de la rosa,
la perfecta, que tiene sus raíces en el aire
y brilla en un círculo de hielo
y camina a la altura de los ojos
y está de día y de noche
brillante, intocada, floreciendo
siempre.
Ibas al viaje verdadero
ibas a nuestro encuentro
por eso te habías provisto de regalos.
Y ahora:
¿Dónde poner los higos de oro?
¿Dónde las manzanas?
¿Dónde guardar los sueños?
¿Los lujosos mendigos, los montes,

los tambores, los ejércitos, las batallas?
¿Dónde tus brazos tan cerca del mantel
y tus ojos tan poblados de árboles?
No basta la memoria
ni me basta la noche para cruzar tanta riqueza.
Te busco en medio de la noche.
A oscuras búscame tú esta noche, padre
tomemos juntos el carrito
para ir al mismo sueño.

*París, 1950*

## A DEVA
## [Versión 1]

Duro, vivísimo, nocturno tu nombre llega,
tu presencia.
Parte mi sueño en dos,
divisor de mis noches.
¡Clara imagen!
Tus cabellos tierna crin de maíz
se columpian sobre tu rostro niño.
Rostro niño,
Niña Bruja creciendo en el tiempo
a mi medida.
Ya sólo jugamos en las noches
a la mitad del sueño.

*"Éste es el juego de los encantados".*

Te toco y me despierto grande
en una casa sola.
Tu mano me dejó una flor
que busco entre las sábanas,
un pájaro, un talismán.
Lo tengo firme.
Abro la mano, la mía
sólo mi palma sola
la noche barre
llevada por tus brazos.
Alguien te castigó.
Barres estrellas y monedas de oro.
La noche nocturna se ilumina;
yo no estoy asombrada.

Lejos de mí ya no creces tampoco,
ya no juegas.
Te montas en tu escoba de luz
y viajas a mi sueño,
Pájaro incandescente.
Te despiertas.

Mis lágrimas soñadas en tu rostro,
tus lágrimas
joyas de sangre sobre el mío
riegan mi almohada,
pequeños ríos que fabricamos juntas
con nuestras cuatro manos
en el tiempo en que las cuatro eran dos
y cabían en una sola de mi padre.

¡Ay, sembradora de fantasmas!
¡Ay, milagrosa!
Ya sólo en sueños me dices tu secreto,
aquel antiguo, el mismo.
Pasan los años y cada vez es más profundo,
pasan hacia adelante diurnos,
retroceden nocturnos
y te reencuentro
en el momento en que interrumpimos el juego
cuando un pájaro iba a salir de entre tus labios
y me despierto
porque éste es el juego de los encantados.[2]

*5 de noviembre de 1950*

## A DEVA
## [Versión 2]

Duro, vivísimo, nocturno, me llega tu recuerdo
parte mi sueño en dos, divisor de mis noches.
¡Clara imagen! Tus cabellos tierna crin de maíz
se columpian sobre tu rostro niño.
Rostro niño,
Niña Bruja creciendo en el tiempo
a mi medida.
Ya sólo jugamos en las noches
—en las mías— a la mitad del sueño.

*"Éste es el juego de los encantados"*.

Te toco y me despierto grande,
en una cama grande, sola.
Tu mano me dejó una flor
que busco entre las sábanas,
un pájaro, un talismán.
Lo tengo firme.
Abro la mano, la mía
sólo mi palma sola
la noche barre
llevada por tus brazos.
—Alguien te castigó—.
Barres estrellas y monedas de oro.
La noche nocturna se ilumina;
yo no estoy asombrada,
tú eres asombro.

Lejos de mí ya no creces tampoco,
ya no juegas.
Te montas en tu escoba de luz
y viajas a mi sueño,
Pájaro incandescente.
Te despiertas.
Mis lágrimas soñadas en tu rostro,
tus lágrimas vivísimas

joyas de sangre sobre el mío
riegan mi almohada,
pequeños ríos que fabricamos juntas
con nuestras cuatro manos
en el tiempo en que las cuatro eran dos
y cabían en una sola de mi padre.

¡Ay, sembradora de fantasmas!
¡Ay, milagrosa!
Ya sólo en sueños me dices tu secreto,
aquel antiguo, el mismo.
Pasan los años y cada vez es más profundo,
pasan hacia adelante diurnos,
retroceden nocturnos
y te reencuentro
en el momento en que interrumpimos el juego
cuando un pájaro iba a salir
de entre tus labios y me despierto
porque éste es el juego de los encantados.

*París, 5 de noviembre de 1950*

## EL HUELE DE NOCHE
## [I]

No queda del jardín sino la noche.
¿Dónde la rosa que iluminaba el cielo?
Del aretillo, sólo el humo de nubes
incendiadas
y del granado,
la huida de sí mismo
al centro de la grana.
Una alta estrella vigila
un mar pálido avanza por la casa
los párpados se caen.
La fuente de los sueños
despierta blanca en el jardín.

## EL HUELE DE NOCHE
## [II]

No queda del jardín
sino la noche.
No queda del jardín
sino el fantasma.
Pálido golfo de perfume
lo oscuro lo rodea.
El viento que lo toca
se contagia.
Sonámbulo
reparte sueños en la casa,
presagios de otra luna.
Un ángel lívido, sin alas,
se sienta entre sus ramas.
No queda del jardín
sino el fantasma.

## EL HUELE DE NOCHE
## [III]

Blanco misterio de la noche
tenebroso perfume
racimo melancólico
presagio de la sombra
reflejo de la luna que te mira;
tu aromada cueva
es la ausencia de la tarde.
El balanceo de tus ramas
origina a la noche.
Entonces el juego queda roto;
recogen a los niños.
Huye el jardín hacia las sombras.
Tus flores estallan,
se deshojan hipnóticas;
extraños abanicos de perfume
se balancean sonámbulas.
Llegan los ángeles nocturnos
y tú, entre ellos,
velador del jardín,
permaneces flotando hasta la aurora.

## EL HUELE DE NOCHE
## [IV]

Fantasma del jardín nocturno
floreces en las sombras
te buscas en el cielo
te reconoces en la luna.
Abres indiferente tus sonámbulas ramas,
el viento se detiene ante ellas.
Nos das el olor de la noche
rama oscura;
tus flores blancas
deshojan perfumes y presagios.
La noche te rodea.
Un ángel pálido te mira.

## El jardín

¿Dónde quedó el jardín?
¿Dónde la jacaranda y la palmera
deshojándose azul y dando frutos amarillos?
Perdido está el granado.
Perdida la torre de la iglesia
que vivió en el cielo de mi casa.
En el centro, la fuente en la que nos mirábamos.
Al fondo, el pozo y los helechos.
Sobre el pasto, las huellas de nuestros pasos.
Sobre nosotros, el tiempo que nos hizo crecer.
Las lágrimas de mi madre en las baldosas del corredor.
La mano de mi padre cerrando puertas y ventanas.
Muy lejos, el viento solitario,
el árbol derribado
y el continuo caer de las hojas.
En el mismo espacio invisible
los aullidos del perro y los fantasmas
que habitaron mi casa.
Por esa rendija del tiempo
huyeron también las fiestas patrias
y las pisadas nocturnas del huarache,
las jícamas, el soldado muerto
mientras bebía un agua de tamarindo
y el ruido de la banda militar.
Atrás, Rutilio, Estefanía, sus lágrimas de pobre
y el adiós.
¿Dónde, dónde recuperar aquellos días?

## Boni

Como esquina abandonada
en cuyos muros alzan la pata
los perros vagabundos y mean
con ojos olvidados su ardiente orina,
como esquina cubierta con la sarna
de carteles desteñidos anunciadores
de putas y elecciones presidenciales
con palabras que cuelgan abyectas
a la luz del sol:

*Sufragio Efectivo, Rosa María Triunfadora de Shanghai*

así existes tú en la memoria de los que te vieron,
sombra vagando en la ciudad,
señalado,
apartado de los felices ladrones que pasean del brazo.
Nadie recuerda tu entrada al mundo
ni la casa cuyo patio se cubrió de fúnebres gardenias
pisadas, machacadas por los dolientes
que sacaron en hombros a tu madre
vuelta desde entonces
menos que polvo entre las tusas del panteón español.

Un destino de olvido te esperaba;
habías de andarlo solo,
solo hasta la última tarde
en el cine Mariscala.
El Día de los Inocentes
te diste para siempre al sueño
y allí te vi
clavado entre las sábanas
el pelo pálido sobre la almohada inmóvil
y terco para siempre en tu silencio.
Luego en el patio durmiendo en la camilla
entre los pies cínicos de la autoridad diligente.
Desde allí te encontré en muchos sitios
cuando eras constructor de pueblos

en el jardín oscuro de tu casa;
en las noches de miedo de siete años
pobladas de demonios y sudores fríos;
en la laguna
con el agua a la cintura
igual que un junco más,
el pelo lunar
y el delgado pecho azul como las aguas.

Te vi crecer en las distintas casas,
dejar tus pantalones grises,
avanzar solitario en medio de los tiempos
con un billete rosa de camión y tus cigarros.
Alejarte de mí, de todos.
Atravesar teatros vacíos
en donde tú eras autor, actor y público
mientras hablabas con tu jefe
y recorrías las estatuas del Paseo
para llegar a tu cuarto de esquina pobre
y despacio
quitarte los zapatos
colgar tu traje
y acostarte en tu mísero colchón relleno de periódicos.

Y ahora desde las losas de la comisaría,
desde la ceguera de tus ojos azules
te obstinas en no mirarme.
El pelo y la nariz
los tienes irrealmente fríos.
Estás tan pálido
que más que nunca vienes de la luna.
Ya no retrocedes a encontrarme en las batallas,
en esa calle cuyas piedras enrojecimos
con la sangre guerrera de diez años.
No te interesa el velocípedo:
—Te puedes pasear en él por los siglos de los siglos —me dices.
—También te dejo los árboles y sus mejores mangos.
—Dispón de mis botellas de gasolina y organiza tú los incendios.
—Debajo de mi almohada está mi honda.
—El rompecabezas de la pata y sus patitos sobre el librero:
—¡Ármalo!

No quiero verte para no reírme de ti
pues ya para siempre te faltará una pieza.

Al amanecer
en el nauseabundo lujo de la agencia funeraria
te sigo viendo.
El pelo antes de paja
se te vuelve naranja
y de tus narices
manan ríos de sangre
que te forman espesos bigotes rojos.
Tu piel se ha vuelto más azul que la laguna.
Nunca, nunca tendré tu respuesta.
El cura repite:
"¡Descansa en paz!".
"¡Descansa en paz por los siglos de los siglos!".
Y en todo ese tiempo
yo armando y desarmando tu rompecabezas incompleto
por la palabra que tampoco te dije.

Por la tarde te colocamos en el agujero
donde estuvo tu madre.
La ciudad nos recibe:
¡La maldita!,
con sus vitrinas siempre ajenas a ti,
con sus cafés vírgenes de tus pasos de pobre,
con sus putas, sus luces, sus automóviles.

Arriba
en tu esquina
meadero de perros, apoyo de borrachos
tu ventana apagada.
En la memoria de todos tú, el fracasado
en mi memoria el huérfano, el extraño, mi hermano.[3]

*México, enero de 1954*

# Horror y Angustia En La Celda Del Matrimonio

## A UN PESCADOR

Con tu anzuelo de plata,
con las redes tejidas por tus manos
sácame a este pescado frío
que vive adentro de mi estómago.
A la feroz langosta
que tiene en sus tenazas mi corazón.
Al pulpo cenagoso
que navega en mis venas.
Al sapo que croa
echado en mi silla turca.
Al lagarto ojeroso
que mastica mis vísceras.
A la pequeña sanguijuela
instalada en mis ojos chupando sueño.
La pesca se cotiza en el mercado
y yo dormiré
como antes de la invasión de los monstruos.

*París, 1948*

## DEDOS Y LENGUAS
## [Versión 1]

Los dedos agresivos se levantan.
Los dedos índices
que acusan, señalan, envidian.
Una marea de dedos
Una muralla
me señala.
Las lenguas se despiertan
se liman en los dientes
se envenenan en la saliva del colmillo.
Lenguas que han lamido culos
que duermen solas
en cavidades putrefactas.
Lenguas que no vemos en las risas.
Lenguas que han mordido
mi nombre Helena ¡tan bonito!

*París, 1949*

## MAR DE DEDOS
## [Versión 2]

Hay muchos dedos.
Muchos dedos agresivos.
Los índices se levantan.
Los índices que señalan al prójimo
que acusan
que envidian.
Una cortina de dedos
Una marea de dedos
Una muralla
me señala.
Las lenguas se levantan, se despiertan
se afilan
se liman en los dientes
se envenenan en la saliva del colmillo.
Lenguas rasposas.
Lenguas que han lamido culos.
Lenguas que duermen solas
en sus cuevas de cavidades putrefactas.
Las lenguas que no vemos
en medio de las risas.
Lenguas sin ventilar.
Lenguas que pican.
No muerdan a su nombre tan hermoso.[4]

*México, 1956*

## HOY ÁRMESE MI MANO
## [Versión 1]

Hoy ármese mi mano,
apáguese la luz con que he mirado
y enciéndase la luz verdosa con la que odio.
Hace tiempo que tengo un enemigo.
Puente de plata tendría
si tomara retirada.
Estamos frente a frente: la puerta se ha cerrado.
Pongo ojos de gata.
Él algo trama.
Nada va a producirse.
La puerta se abre, se cierra.
Puerta maldita al infinito olvido de la calle.
Yo quedo de este lado,
entre cuatro paredes sin olvido.
Mi odio: su fantasma sigue sus pasos.
El odio de una daga en la garganta.
El furor de la hoguera con las hojas.
La frialdad repetida de una hacha.
El ojo del reptil pegado a un pájaro.
El buitre y su apetito de carroña.
La muerte gusanera en una boca.
Mi odio son todos esos odios.
Su cuerpo sigue al tuyo.
Se te aparece en las plazas.
Te nubla los ojos para mirar los rostros.
Te amarga el paladar para probar los frutos.
Ronda tu cabecera.
Puebla tus sueños de imágenes malditas.
Entra reptil en tu pecho.
La sonrisa te la convierte en mueca
y el vuelo de tu mano petrifica.
Te está dejando en cueros.
El odio me ha hecho andar con pies de gato.

## HOY ÁRMESE MI MANO
## [Versión 2]

Hoy ármese mi mano,
enciéndase la luz verdosa con el odio.
Hace tiempo que tengo un enemigo.
Estamos frente a frente.
La puerta se ha cerrado.
Algo trama.
Nada va a producirse.
Los dos cerramos la boca.
La puerta se abre, se cierra.
Puerta maldita al infinito olvido de la calle.
Mi odio
el fantasma de mi odio sigue sus pasos.
El odio de una daga en la garganta.
El furor de la hoguera con las ramas.
La frialdad repetida de la hacha.
El ojo del reptil pegado a un pájaro.
El buitre y su apetito de carroña.
La muerte gusanera en una boca.
Mi odio
son esos odios juntos.
Su cuerpo sigue al tuyo.
Se te aparece en las bocacalles.
Te nubla los ojos para mirar los rostros.
Te amarga el paladar para probar los frutos.
Ronda tu cabecera
y puebla tus sueños de imágenes sombrías.
Entra reptil en tu pecho.
La sonrisa te la vuelve mueca.
Petrifica el amor en tu mano.
Te deja desnuda.
Te mata poco a poco.
El odio tiene pies de gato.

*París, 1949*

## LÁGRIMA, FUENTE ESCONDIDA

Lágrima, fuente escondida,
lugar secreto,
inagotable manantial
para lavar mi rostro,
aguas saladas para lavar injurias
corre dentro de mi
corriente, lágrima de sangre.
Baja, asómate a mis ojos
cae sólo para mí
gentil carrera silenciosa.

## MAMÁ, ¿QUÉ NO ME OYES?

Mamá, ¿qué no me oyes?
Nadie me oye en este pozo,
no me oyes porque no llamo a nadie
ni oigo a nadie.
Sólo escucho el hilo de su voz.
La tuya no es la que busco.
Estoy en medio de la noche
a ciegas, sorda y sin olfato
aprisionada en este pozo.
Mamá, lánzame una cuerdita.[5]

## EL LLANO DE HUIZACHES

¡Elena!
Oigo mi nombre, me busco.
¿Sólo esta oreja queda?
¿Ésta que oye mi nombre en un llano de huizaches?
¿Mi nombre, gritado así, a los cuatro vientos,
de noche, en el llano de la muerte?

¡Elena!
Es raro que descuartizados
mis miembros avancen por el llano de huizaches.
El nombre ya no los une ni los nombra.
Es raro que sigan avanzando
y que en el centro esté la boca del vacío.
Ahora los llama mi nombre:
¡Ven aquí, nariz de Elena!
¡Ven aquí, brazo de Elena!
Sólo la bacinica sigue firme cubriendo la cabeza
que sonámbula rueda en el valle de huizaches.
¿Hay todavía un puntapié sobrante?
¿Ya nadie llega a jugar a la pelota?
¿Nadie olvidó un buen escupitazo de colmillo
para la cabeza que rueda entre huizaches?

¡Elena!
Los llama mi nombre:
¡Vengan aquí, mano pierna pescuezo!
Hace años que bailan separados
en la tierra de los escupitajos.
¿Hay alguien que guarde todavía un gargajo
para ese ojo cerrado a gargajazos?

¡Elena!
La voz viene del centro profundo de mi ombligo.
Hay quien vive adentro del ombligo y que me llama.
La voz corre para atrapar los pies que corren
entre huizaches
y las manos que bailan el baile loco de los dedos locos

sin pizarra, sin lápiz, sin niño, sin amante.
Me busco. Me encuentro.
Colgado de una rama seca está uno de mis labios.
Y ahora por allí corre la lengua
que recitaba las lecciones del colegio:
*Rosa rosae...*
¿Qué hará allí, tan lejos del pizarrón,
tirada en el valle de huizaches?

¡Elena!
Me busco. Me encuentro.
Nadie levanta la bacinica que cubre paisajes,
pájaros vistos en deslumbrantes copas,
el pico de la estrella de la cual colgaba yo
y las sílabas de mi nombre meciéndome hacia un pasado
y un futuro los dos de oro
antes de estar aquí, gritándote a ti mismo
en los huizaches.
Tampoco hay que mirar por el agujero de la aorta.
¡Señores, un mecate para ligarlo bien!,
para que nunca más se llegue al centro de ese corazón
que yace luna roja caída en el llano de huizaches.
¿Les gustará a las damas y a los caballeros
tumbado, iluminando de rojo a los huizaches
en el valle en el que rueda mi ombligo
como antes rodaron las canicas llamándome?
¡Clic! ¡Clic! ¡Clic!

¡Elena!
Mi espinazo blanco avanza como víbora
hacia el pozo negro del vacío.
¿Hay algún tacón de raso,
de esos piadosos tacones de raso que llevan las señoras
para que aplaste su cabeza?
¡Rosario y decencia en mano, hubo damas!
¡Chequera y decencia en mano, hubo caballeros!
El llano, este llano, es para los pelados.
Las damas y los caballeros viven en avenidas
de cartón y beben sangre de indio.

¡Elena!
Me busco. Hay tiempo, el pozo está lejos todavía.
Los dientes separados de la encía avanzan a saltitos.
Hasta que caiga el último de ellos,
hasta que caiga la solemne campanilla que presidió
al paladar y a la palabra, no podré responderte.

¡Elena!
Te digo que me busco, que me encuentro.
Espera hasta que llegue al pozo negro la última de las uñas.
¡Es largo el llano de huizaches!
¡Es ancho el llano de huizaches!
¡Se tarda uno siglos en cruzarlo!

## SOLEDAD

Se cierran las persianas, se corren las cortinas
y se encierra a la noche en una pieza.
Las sillas, el canapé tendido, el secreter y los espejos
se miran entre sí.
Una amenaza se prepara.
¿De qué serán testigos esta noche?
La casa está en tinieblas.
Entran vientos furiosos a derribar la chimenea.
El fuego apagado retorna a sus quejidos.
El ropero empieza sus lamentos.
La cómoda se agita.
Una rata roe la pata de mi cama.
Abren la puerta y entran.
Caminan de puntillas, me rodean.
Están mirando mi cara y mi cabello desfallecido
sobre la almohada.
Dan vueltas en silencio.
Los Padres Nuestros desfilan precipitados.
Las sombras se arrinconan.
Si no estuvieran tan cerca, lanzaría un grito.
Colgado en una silla está el paraguas.
Me odia. Nos odiamos.
Se sale de su funda y revolotea por el cuarto.
Murciélago negro me aletea sobre la cara,
me orina los cabellos.
Sobre lo negro él es más negro todavía.
Cae rota la esquina de un espejo.
Un hombre muy alto acaricia al pájaro
y lo lanza de nuevo contra mí.
Las Aves Marías no pueden contra esta furia negra
que me sigue orinando los cabellos.
La almohada está mojada.
Si levanto la cabeza mis cabellos
se quedarán ahí pegados para siempre.
Se han podrido.
Todas las sombras avanzan contra mí.
Mi corazón da un salto y se sale del pecho.

Oigo su carrera por el cuarto,
abre la puerta, sale.
Me alcanza su galope por la calle.
Huyo por el pasillo largo.
Abro una puerta.
—“Qué loca tan estúpida te has vuelto”.
Estoy con vida en el espejo.

## MI CABEZA CUARTEADA

Se cuartearon los muros.
Me cojo la cabeza entre las manos.
Ya es tarde.
Hay un estrépito
y la tierra me sale por los ojos.
Mi lengua sepultada entre escombros
no dirá ya
cómo sucedió la catástrofe.
A cuanto talismán recurro
cae hundido entre la tierra que cae de mi cabeza.
El polvo del derrumbe
empieza a sepultar mis hombros,
mi garganta, me llega hasta los pies.
Ya sólo soy un túmulo de tierra.

## TU VOZ

Tu voz, ¡oh, torre vigilante!,
se vino abajo en un estrépito
de piedras y de toros polvorientos.
Tu voz de truenos
y de cielos negros.
Tu voz de viento
nos llevó los sombreros y los trajes
para depositarnos más allá de la historia.
Tu voz, espada fulminante,
hacha iracunda
gesticulando a grandes voces por los aires.

## O.

Todo el año es invierno junto a ti,
Rey Midas de la nieve.
Huyó la golondrina escondida
en el pelo.
La lengua no produjo más ríos
atravesando catedrales ni eucaliptos
en las torres.
Huyó por la rendija la ola azul
en cuyo centro se mecía la paloma.

El cielo blanco bajó para ahogar
a los árboles.
El lecho es el glaciar que devora
los sueños.
Surgió el puñal de hielo
para cercenar minuciosamente
la pequeña belleza que defiendo.

El sol se aleja cada día más
de mi órbita.
Sólo hay invierno junto a ti,
amigo.[6]

*18 de enero de 1955*

# A Mi Sustituta
# En El Tiempo

## A MI SUSTITUTA EN EL TIEMPO

Cuando ya sólo quede de mi pie
el eco en las aceras
cuando de mis ojos sólo la torre
que miraron
y de mi lengua ni una palabra girando
en un oído
cuando sólo los signos escritos en el aire
por mis manos
cuando en el mar sólo el perdido golpe
de las olas
y de esta lágrima no quede rastro
en la memoria
todavía tú, amiga, que me esperas
más allá de este tiempo
encontrarás mi enojo,
mi enojo porque han vuelto
tan inútil este mundo.

*París, 1947*

## Reproches a mi lengua

Esta lengua que duerme dentro de mi boca
¡Gata egoísta que nunca dice la palabra justa!
Esta lengua puñal que mata lo que amo,
puñal que me traiciona y que me hiere
espada que desata tempestades
temblando está en su punta,
entre gotas de sangre, la palabra concordia.
¡Concordia!, estrella fulminada por mis dientes
hecha astillas de vidrio me la trago.
¡Tú!, gata traidora, la dejaste caer.
¡Ay lengua! ¡Surtidor de males!
Sirena que canta lo que le viene a boca,
sirena que fortalece la isla que yo habito;
tu canto solitario es implacable.
Te regocijas
cada vez que un pañuelo se agita.
En esta playa yacen palabras,
botellas con mensajes que nadie leyó.
Has cortado los lazos
y de lo más profundo de esta isla
tu canto se levanta para mí, tu prisionera.
Arco y flecha suicidas.
Tigre que juegas con las palabras a la pelota.
¡Palabras que me quitas de la boca!
Y ahondas las heridas
con tus garras que tienen la frescura
del vinagre.
Sibila que vigilas la entrada al laberinto
en cuyo centro hay el espejo
en donde sólo encuentro la imagen
de mí misma.
Deja pasar a la voz talismán,
la única que romperá este encantamiento.

*París, Viernes Santo, 1949*

## A Elena Paz
## [Versión 1]

Moriré y morirá conmigo
esta niña que juega ante mis ojos
sin compartir conmigo al duende.
Ésta que habita las esquinas del salón
y el espacio debajo de las camas en su enojo.
Ésta a la que no he enseñado nada,
descubridora de héroes nuevos.
Ésta que puebla las cortinas de princesas
y los armarios de blancos esqueletos
y que me mira de abajo para arriba
y llora lágrimas tan grandes como limas.[7]

## HELENA
## [Versión 2]

Mi muerte llegará
y morirá conmigo
esta niña nueva.
Ésta que juega ante mis ojos
sin compartir conmigo al duende.
Ésta que habita
las esquinas del salón
y el espacio que hay abajo de las camas.
Ésta a la que no he enseñado nada,
descubridora de héroes
siempre nuevos.
Ésta que puebla las cortinas de princesas
y los armarios de blancos esqueletos.
Ésta que pende de una rama
como alargado fruto,
como un ángel
que llora lágrimas tan grandes como limas
y que a veces es general y mariscal de campo
y gana las batallas y dirige los naufragios.

*París*

## Me acuso

Me acuso de ahogarme en el Mar Rojo
Mar de cólera
Mar homicida
Mar de sangre.
Me acuso de ver rojo y de estrellar
el espejo de la fiesta,
astillas cintilantes
puñales imprevistos.
Me acuso también de la rabia amarilla
de perseguir al enemigo
de levantar el puente
que permita su huida.
Me acuso de darme demasiada importancia
y de amarme sobre todas las cosas.

## EXPLICACIONES A ELENA EN LA MONTAÑA

Escribes de la montaña de los niños
y pides que te diga cómo es tu país.
Las moscas aplastadas de tu letra
han llegado volando,
curiosas, exigentes de nombres de ciudades,
de héroes, de batallas, de flores, de volcanes.
No tengo nada que decirte:
Hernán Cortés llegó hablando
en una lengua que nadie conocía.[8]

## La noche es muy oscura

La noche es muy oscura
y no se acaba nunca
y yo soy muy pequeña
y estoy muy delgadita.

## DIÁLOGO CON UN ASESINO

*Al "Gato" Gurrola*

No es posible juntar a la noche con el día
ni mezclar el aceite con el agua
ni tu palabra y la mía.
Tu mundo es diferente,
tu soledad distinta.
La soledad de un asesino está poblada
de difuntos.
Todos lloramos a nuestros muertos.
Los tuyos son robados,
son los muertos de otros.
Nada te pertenece.
Eres un asesino a sueldo.[9]

*París, 22 de abril de 1949*

## A J. S.

Solo, sol impotente
no proyectas sombra.
Tu luz sólo calienta
la sangre de los asesinos.
Tu luz mata a los poetas
y a los hombres.
Inventor de palizas
Gran creador de esclavos
Gran padre de los piojos
Protector de insectos pestilentes.
Durante treinta años
has golpeado a los hombres
en las corvas.
Palo ciego el tuyo.
Buscas al enemigo
hasta debajo de las piedras.[10]

*París, 1949*

## VOY A CAER

Voy a caer al ancho mar,
al tenebroso mar de agua corriente
siguiendo la huella y el rastro dejado
por el paso suicida de mi madre.

## Es el viento

Es el viento paseando
por los árboles
Es mi sangre paseando por mi cuerpo
Es el tiempo paseando
por mi rostro
Rostro marcado por los días
Días que inventan siempre
nuevos rostros.[11]

## SOPLÓ EL DIABLO

Sopló el diablo.
El fuego no perdona a la memoria.[12]

## Mi madre

Tuve que irme de tu círculo mágico.
Escondo la cabeza para no ver la muerte
que ronda tu casa,
tu casa que es más pobre cada día.
Se han ido mis hermanos,
se han ido las criadas y los muebles,
sólo te quedan los pasos de mi padre.
Y tú sigues ahí, llamando a Dios todas las noches.

*París, 1950*

## La hechizada de las sombras
## [Versión 1]

Deja caer la luna un río a mi ventana
y entran los restos de la noche,
lo que quedó del cisne negro.
Entras tú, la hechizada de las sombras.
Flotas en el salón
largo duende de plumas;
flotan tus ojos
flores ahogadas en tu rostro lago,
lago donde yace bajo sus aguas
el rostro que me espera.
Llegas dormida hasta la fiesta,
dormida en la corriente circular
del agua mansa de tu rostro.
Sin ruido te presentas.
Debajo de tus párpados
se ahogaron los poetas
mientras tú, ¡Oh, flauta de cristal!
¡Oh, quebradiza!,
negra pluma que borra los crepúsculos,
nos miras desde el agua
rodeada de ataúdes
y vuelves a la noche
y te deslizas fúnebre góndola
en sus sombras.[13]

*París, 10 de diciembre de 1950*

## La hechizada de las sombras
## [Versión 2]

Deja caer la luna un río a mi ventana
y entran los restos de la noche,
lo que quedó del cisne negro.
Entras tú, la hechizada de las sombras.
Flotas en el salón
largo duende de plumas;
flotan tus ojos
flores ahogadas en tu rostro lago,
lago donde yace submarino
el rostro que no nos conocemos
y que espera.
Llegas dormida hasta la fiesta,
dormida en la corriente circular
del agua mansa de tu rostro.
Sin ruido te presentas.
Debajo de tus párpados se ahogaron los poetas
mientras tú,
¡Oh, quebradiza!
¡Oh, flauta de cristal!,
negra pluma que borra los crepúsculos,
rodeada de ataúdes
te vuelves a la noche
y te deslizas fúnebre góndola
en sus sombras.

Se repite el milagro
de tarde en tarde.

La noche invadida de perfumes.
Hacía sólo cinco años
que estaba en este mundo.
La casa sumergida en la delicia.
Entonces aprendí el huele de noche.

El sol hecho polvito en la mañana,
al poco tiempo un golpe de aldabón.
La nube del rosal se convirtió
en ramo funerario más blanco
junto a la negra salida de mi madre.
Entonces aprendí la muerte.

Olía a jabón en la cocina
y a madera quemada en el corral.
Un grito, unas piedras, una caída.
Entonces aprendí la sangre.

La noche perdida entre la lluvia,
el autobús y rostros empapados.
Los charcos esperando mi carrera.
Tu mano corría junto a la mía.
Los libros se cayeron en el agua.
El agua caía sobre tu rostro,
sobre el mío.
Entonces aprendí el amor.[14]

*París, 1951*

## CORRIDO A LA *REVISTA MEXICANA*
(Se lo hice para la fiesta en la casa)

Año de cincuenta y cinco
treinta de agosto en la tarde
de la imprentita de Arreola
salió la revista padre.

El título lo pelearon
durante diez y ocho meses
no sabían cómo ponerle
hasta que vino Jaime.

Mi querido Carlos Fuentes
no te me vayas de lado
no busques otras corrientes
busca la de los presentes.

Hay unos que no me cuadran
te voy a decir por qué
cuando escriben sus cuentitos
parecen perros que ladran.

Portilla se levantó
fulgurantes sus anteojos:
"El loco de Carlos Fuentes
anda metido en abrojos".

"Portilla tiene razón",
dijo Juan Rulfo quedito,
"que se quede en un rincón
haciéndose el difuntito".

"Yo mejor aquí me bajo",
gritó Arreola con pasión,
"entre tanto [jaleo]
no hay [moderación]".

José Miguel escribía

su poema echaba alas
María Luisa le decía:
"Mejor que vomite balas".

Archibaldo muy correcto
llegó hasta la Redacción:
"Aquí les traigo mi cuento
mi nota y mi traducción
todo escrito muy correcto
y con buena puntuación".

Llegó Blanco desde lejos
con un ensayo muy largo:
"Aquí publicamos algo
o somos unos pendejos".

Los periodistas dijeron:
"No hay que dejarlos hablar
cuando salga su revista
la vamos a silenciar".

Carlos Fuentes muy catrín
descubrió en una mañana
que *Revista Mexicana*
era un nombre de postín.

Sin perder tiempo ni hora
se puso a juntar centavos
reunió a todos en la bola
a pesar de los amagos.

Portilla ya se calmó
y un ensayista escribió:
"Lo único que lamentamos
es que Arreola se rajó".

Ya ni modo pajarito
que te manden a volar
ya llegó Carlitos Fuentes
con sus hojas a pelear.[15]

## Mi tío Boni

Sentado a la orilla de tu cama, vencido,
fuera para siempre del reloj,
en otra hora
estás en la banca del parque de la infancia:
—No me voy con calcetines de lana, mamá,
aquí me quedo.
En el parque tu madre te insta
a que camines.
Tú, sentado aquí a la orilla de la cama,
hablas.
Los brazos que sostuvieron a tus hijos
para mirar al mundo
apenas sostienen a tu pecho hundido.
El pelo y la barba blanca
anuncian tu paso entre dos fechas
que te encierran,
dos fechas que guardan la derrota:
unos libros, un traje viejo,
una pijama que hará el sudario.
—¿No hay nadie que me ayude?
Nadie te ayuda.
Solo, sentado en esa orilla, en la penumbra,
esperas que te libren de los fardos.
Hubiste de andar de desdicha en pobreza
para llegar ahora
hasta la orilla de la cama y aguardar
la fecha,
la que cierra el camino de las piedras.
Solo, avanzas y retrocedes en el tiempo,
te estorba tu cadáver:
—¡Quítame este cadáver!
Luego, te vas a tu casa de niño.
Hay veces en que sales de todo tiempo
y atónito preguntas:
—¿Qué hora es en este cuarto?
El pasado el presente y el futuro
se anulan en esta orilla de la cama.

Está roto el reloj,
la campana extranjera de tu infancia
pero que va a sonar para anunciar
tu muerte.
—¿Ya son las seis?
El reloj —calavera del tiempo—
como loco repite: tic tac tic tac.
Clavado en la orilla de la cama
la cabeza inclinada sobre el pecho
bajo tus piedras preguntas:
—¿Ya son las seis?
Unos higos morados se quedan aguardándote.
Pacífico, blanco como un palomo
que un viento derribó en una ciudad extraña,
te inclinas.
Sólo te quedan unos minutos
en esta orilla.
Aquí se quedarán también las piedras.
En el armario tu traje viejo
de viejo pobre
y tus zapatos roídos por los pasos
buscando el pan nuestro de cada día.
Te desvaneces blanco y agonizas.
Una fecha se cierra sobre ti.
Te vas del tiempo,
ya no decides ni la hora de tu entierro.
El destino del vencido
era morir así:
sin una palabra.
Despacio, echaste los pulmones
por la boca.
Viste tu sangre en la bandeja
como miraste todo: agradecido.
"Ésta es la sangre que me mantuvo
vivo".
"Ésta la que corrió de puro gozo".
"Ésta la que se inclinó sobre los libros
y reverenció a Jesucristo".
"Ésta la que me deja ahora".
La orilla de la cama es la entrada
al no tiempo.

El tiempo se sale de tu cuerpo
aboliendo las fiestas y los días
sin patria, inerme, en una luz
que ya no mide el tiempo.
Mil años luz ya no son
mil años luz.
Tu cuerpo pálido sobre la almohada
blanca,
vaciado de los días, vaciado de las piedras
yace la mañana de un sábado
sin tiempo.
El reloj marca una hora inexistente.
Ya sólo
La Torre de Marfil
La Casa de Oro
El Vaso de la Alianza
La Puerta del Cielo
podrán rogar por ti.

Se abre tu nueva casa:
entre la tierra el pelo rubio de tu madre, un fémur
y pedazos de féretro negro.[16]

## Ensueño

Roto el ensueño, quebrada la ilusión, el soñador
del campo que con los ojos abiertos oyó una noche
el canto de la oscuridad, ahora vela una fétida
esperanza.

Olvida sus campos alguna vez inundados de ensueño,
la tierra que siempre reverbera porque nació sin saberlo
enamorado de ella.

Olvida hasta el tiempo cuando amó mujer, cuando ebrio
ahuyentaba los espantos.

Olvida en fin todo lo que es ensueño y despierta un día
infinitamente lejos de la infancia y de cuanto soñó.

Como si en un mismo día se hubiera hecho viejo.

Él, que despertó de golpe abandonado por los astros,
perseguido por el hombre, la tierra inundada de sangre,
el día que ya no oyó ladrar los perros y que en silencio
los montes y las nubes y hasta el mismo azul del cielo
se le vinieron encima,
en ese día en que ocurrió todo,
perdió el ensueño.

Y si tuvo algún pensamiento después, ya no fue bueno...
Había sido tocado ciertamente por el mal...

Para acabar con la rabia hay que matar a muchos
Perros.[17]

*México, 1964*

"Bioy, Tú Me Diste
Una Tan Buena Lección
Que Yo Ya No Puedo
Enamorarme De Nadie,
Ni Siquiera De
Bioy".[18]

## Adivinanza

De día es un fruto este nombre,
gotas de miel endulzan las encías.
De noche sus letras son estrellas
que señalan los viajes de los sueños.
En el agua
está en la superficie de los lagos.
En el cielo
pasea entre los filos de las nubes.
En la tarde
es cifra el ala de una golondrina.
En la mañana
canta sobre un tejado.
Con la luz
sus oes vuelan hacia los cuervos.
Con la sombra
se encierran en los magnolios.
En el centro
una columna se yergue entre las oes.
Cántico abandonado
sirena por Ulises olvidada
nombre tan poco nombre
vives del otro lado
del precipicio de los sueños.
Velero taciturno
tu viaje dura un año.
Una fecha te encadena al calendario
y mi memoria, lúcida bahía,
te encierra en invisibles playas.

*París, 1949*

## ES DE NOCHE
## [Versión 1]

Es de noche
y te escribo desde el bosque.
Las palabras caen
pájaros secos,
hojas haciendo círculos
dentro del círculo que habito.
Las frases deshojadas
sólo escriben la fecha.

## ES DE NOCHE
## [Versión 2]

Es de noche
y te escribo desde el bosque.
Los picos voraces devoraron
una a una las migas que marcaban
mi paso entre los árboles.
Las palabras caen
pájaros secos,
hojas haciendo círculos
dentro del círculo
que habito.
¡Ay hermosura!,
túnel profundo
abierto en el profundo cielo
que me mira.

## Tu rostro

Tu rostro
pequeño barco naufragado
en la mitad del mar.
La ala de tu voz
me lleva a tu perfil
y me devuelve herida.

## PARA LLEGAR

Para llegar atravieso sombreros, gestos,
voces llamándome
y llego al bosque perdido,
arrinconado junto a un paseo.
Ninguna hoja se ha caído;
no hay hojas de oro.
Las verdes me rodean y no las toco.
El viento circular mece las ramas;
circula prisionero en ellas.
El ruido de unos pasos en la hierba,
mis pasos junto al ruido por la hierba.
El pelo es cobre junto al verde.
Mi pelo no lo veo.
Una voz se desliza entre las ramas.
Sólo queda el hueco
que dejaron las palabras.
La voz, el surtidor y la garganta
se han perdido
y el eco sigue dibujando el mismo verbo.
¿Es esto lo que llaman un recuerdo?

## HOY TRECE DE ABRIL

Hoy trece de abril desciendo
desde mi almohada
hasta el oscuro pinar.
Las agujas caídas son de oro.
Ramas oscuras, siempre las mismas,
siempre los mismos pinos.
En su susurro quedó tu voz,
allí la encuentro.
Resina y viento se repiten;
los oigo en mitad de las fiestas,
paisaje por el que me paseo.
Pinar, ¿soy yo quien te aprisiono
o soy tu prisionera?
En el pinar me pierdo de mí misma,
me dejo de la mano.
Las hojas que nos vieron
son las mismas que veo.

## TU NOMBRE
## [Versión 1]

El árbol se inclina,
la nube se desliza,
sopla el viento en la tarde;
tu nombre avanza por el cielo,
lo veo desde el balcón.
Adentro alguien me llama.
Afuera tu nombre navegando.
—¡Ya voy!
El grito de mi nombre me separa del tuyo.
Nuestros nombres,
estrellas en distintos cielos
veleros en mares diferentes.
—¡Adiós!
Tu nombre va ya detrás
de las montañas
que están detrás de las montañas de mi casa.

*París, 1950*

## TU NOMBRE
## [Versión 2]

El castaño se inclina,
la nube se desliza,
sopla el viento de la tarde;
tu nombre avanza por el cielo,
desde el balcón lo veo.
Alguien me llama.
Afuera tu nombre navegando.
El grito de mi nombre me separa del tuyo.
Nuestros nombres,
estrellas en distintos cielos
veleros en mares diferentes.
Adiós.
Tu nombre va ya detrás de las montañas
que están detrás de las montañas de mi casa.

*París, 1950*

## La calle
## [Versión 1]

Me mira el cielo
y ese túnel abierto en su costado
que lleva hasta los ángeles.
Me miran estas rejas
y las flores ausentes.
Me miran los abrigos
y los lentes, faros miopes
de algo que camina
y lleva una cartera.
Y la gran calle
flecha que hiere
a la ciudad en la mitad del pecho,
calle saeta
envuelta
en luces, ojos,
me mira de arriba para abajo.
Sólo tus ojos
persisten en mirar otros paisajes.

*París, 1950*

## La calle
## [Versión 2]

Me mira el cielo
y ese túnel abierto en su costado
que lleva hasta los ángeles.
Me miran estas rejas
y las flores que están detrás de ellas.
Me miran los abrigos
y los lentes miopes
de algo que camina y lleva una cartera.
Y la gran calle
flecha que hiere a la ciudad
en la mitad del pecho,
calle saeta
llena de luces y de ojos
me mira de arriba para abajo.
Sólo tus ojos persisten en mirar otros paisajes.

*París, 1950*

## EL SOLITARIO

Huyendo vas nocturno al reino de lo verde.
Te busco para hacerte compañía,
hallo consuelo en tu abandono.
Tú parece que detienes el curso de tu sueño
y me sonríes.
Cada noche te encuentro en un lugar distinto.
Camino junto a ti, paseamos cogidos de la mano.
Atravieso el puente que conduce a las sombras
y el que me lleva a la luz.
Me llama tu voz desde tus sábanas de niebla.
Tu lecho y tus cabellos de agua
me invitan a dormir un sueño sin futuro.
No sé por quién te mueves.
Nadie te ha descifrado todavía.

*París, 1950*

## De este lado de la puerta

De este lado de la puerta el miedo.
Negros sombreros
sostienen minuciosos diálogos.
Pirámides de rostros.
Nubes de pájaros
entonan gotas de sangre;
en el piso sus lenguas.
Por el ojo de la llave
entra el primer guante.
El reloj golpea al tiempo.
De los ojos sale
el gusano que entra a la boca
para devorar el grito.
El piso se abre.
Por ese agujero
se cae al fin de los siglos.

Afuera de la puerta se besan los amantes.

## VIAJE

Miro tu rostro
su dorada geografía
las pendientes
los minúsculos ríos
navego sin parar por ellos.
Siempre es otoño,
siempre hay hojas cayendo
y pájaros que se despiden.
Voy de viaje, hermana,
voy al país abierto, navegable
del rostro de mi amado.

*París, 1950*

## El extranjero

Allá donde encontramos lo perdido
Allá donde se va lo que se tuvo
Allá donde los muertos están muertos
y hay días en que renacen y repiten
los actos anteriores a su muerte
Allá donde lloradas lágrimas se vuelven
a llorar sin llanto
y en donde labios intangibles se buscan
y se encuentran ya sin cuerpo
Allá donde de pronto somos niños
y tenemos casa
y en donde las ciudades son fotografías
y sus monumentos residen en el aire
y hay pedazos de jardines atados a unos ojos
Allá donde los árboles están en el vacío
donde hay amores y parientes mezclados
con objetos familiares
Allá donde las fiestas suceden a los duelos
los nacimientos a las muertes
los días de lluvia
a los días de sol
Allá, solitario, sin tiempo, sin infancia,
cometa sin orígenes, extranjero al paisaje
paseándote entre extraños
Allá resides tú,
donde reside la memoria.

*París, 1951*

## EL MURO
## [Versión 1]

*A A. B. C.*

Podría vivir mil años, Señor,
y no vería lo que hay
detrás del alto muro de su frente.

En mil años no vería
sus tesoros
distintos de cualquier tesoro.
La geografía de sus países,
de sus ríos.
El campo en que galopan sus caballos.
El color de sus gatos.
Los claros de sus bosques.
La llave con la que abre cada puerta.
El nombre que desata pedazos de paisajes.
La escala para subir
a la aérea región de la alegría
y su almacén de rostros,
su colección de pies.

Mil años son mil años, Señor,
y no alcanzan
para saber dónde guardó
los puntos luminosos de mis pecas
ni cuántos son
los soles que posee
ni junto a qué tejado
están sus golondrinas
ni el cuarto
en que pasó la noche cuando tuvo
miedo.

Su muro es alto y esconde
la puerta por la que usted se escapa,
el hilo de araña

que conduce al país suyo, infranqueable.
Ese hilo
que de pronto aparece
para partir el diálogo que sostiene conmigo
y lo columpia y se lo lleva
¿A qué lugar?
¿A qué llanura?
¿A qué palabra suelta?
Y la palabra se rompe
en minúsculas estrellas
y cada una apunta a diferentes
rostros y paisajes
y usted se queda jugando a las canicas
o contemplando
a un toro y su mugido
o hundido en un rincón
comiendo un caramelo
o perdido en las palabras de algún
amigo de su padre.
O quizás en el techo
en donde está su araña
y el hilo lo devuelve
y sus ojos me miran
y me llevan adentro
para dejarme en no sé qué paraje
y lo único que le resta de mí
es esa sombra luminosa
que no soy yo
pues yo me quedo afuera
porque su muro es tan alto, Señor,
que mil años
no me bastarían para escalarlo
y usted también está fuera del mío
pues hay dos muros, Señor.[19]

## EL MURO
## [Versión 2]

*A A. B. C.*

Podría vivir mil años, Señor,
y no vería lo que hay detrás
del alto muro de su frente.
En mil años no vería sus tesoros
distintos a cualquier tesoro.
La geografía de sus países,
de sus ríos.
El campo en que galopan sus caballos.
El color de sus gatos.
Los claros de sus bosques.
La forma del pedazo de su árbol.
La llave con la que abre cada puerta.
La nube fija en mitad de su cielo
y su almacén de rostros,
su colección de pies.
Mil años son mil años
y no alcanzan
para saber dónde guardó
los puntos luminosos de mis pecas
ni cuántos son sus soles
ni en qué rincón oscuro
olvidó mis rodillas.
En mil años no hallaría
la imagen que usted guarda
y que no me devuelven los espejos.
Su muro es alto y esconde
la puerta por la que usted se escapa,
el hilito de araña
que conduce al país suyo,
infranqueable.
Ese hilo que de pronto aparece
para partir el diálogo que sostiene conmigo
y lo columpia y se lo lleva
¿A qué mar?

¿A qué montaña?
¿A qué palabra suelta?
Y la palabra se rompe
en minúsculas estrellas
y todas apuntan a diferentes
rostros y paisajes
y usted se queda jugando a las canicas
nadando solo en un mar solo
o en un camino
amando a alguien junto a un eucalipto.
O quizás en el techo
en donde está su araña
y el hilo lo devuelve
y sus ojos me miran
y me llevan adentro
para dejarme en no sé qué paraje
y lo único que le queda de mí
es esa sombra luminosa
que no soy yo
pues yo me quedo afuera
porque su muro es tan alto, Señor,
que mil años no me bastarían
para escalarlo
y usted también está fuera del mío
¡Pues hay dos muros, Señor!
Dos muros.

*París, 1951*

## Entremos al sueño

Entremos al sueño,
al verdadero, al que dura
más allá de la muerte
entremos cogidos de la mano.
Después cuando ya nadie pueda vernos
ni nadie nos recuerde
aún seremos sueño.
Yo golpearé los cristales
de la joven del futuro
para traerla aquí
adonde he llegado
para que mire a las cuatro esfinges
del otro lado de la reja
coronada de soles
y será la cuarta la que diga
si amará en los sueños
y si puede pasear por sus jardines.

## TRES TULIPANES

Tres tulipanes amarillos
lanzan pálidas llamas en la tarde.
Seis tulipanes
con los tres del espejo
velan, llameando fríos,
cerrados, la ausencia
que dejara tu rostro
en esta tarde.[20]

## LA PRISIONERA
## [Versión 1]

Del centro de los sueños
me vigila tu nombre.
Vuelvo de esa perdida música
a mi almohada.
Afuera, el cuarto la ventana
el pino y el aire entre sus ramas.
Adentro de mis párpados tu imagen.
Te pongo y te quito la nariz.
En esta duermevela
tu invisible rostro
me roza los cabellos
y el cuarto se inunda de paisajes.
Aquí está el campo
que tu presencia puebla de amapolas.
Hay lunas en los chopos.
Hay parques habitados por estanques
y quietas balaustradas brotan de sus aguas.
Perros de nieve
nos vigilan desde muy atrás de los años.
Tu voz abre las rejas.
Da paso al musgo y a las hierbas,
a hecatombes de rosas
y a madreselvas en derrumbe.
Los incomibles frutos se mecen en el cielo
y dan luces naranjas
a la humedad submarina de los bosques.
Los parques visitados por los reyes
esperan tus pisadas.
Todos los sueños
en el sol de las tardes infinitas
se abren al compás
de sílabas dormidas en tus labios.
Me buscas en el parque,
debajo de las hierbas,
muy cerca de la escalinata que conduce al aire.
Atraviesas soñando los portones de hierro

que llevan a otro parque.
Como la luna
iluminas de blanco los senderos
y la estatua reproducida en cada vuelta.
Mis ojos en la duermevela
te siguen por los árboles,
adentro de las rejas en las que te aprisiono.
La lluvia cae a torrentes
y tú, buscador lunar,
sigues mirando entre las ramas.
Si bajo al sueño
en el centro
del lago amargo de las lágrimas
me espera el círculo de tu nombre.

*Karuizawa, agosto de 1952*

## LA PRISIONERA
## [Versión 2]

Del centro de los sueños me vigila tu nombre,
vuelvo de esa perdida música
a mi almohada.
Afuera el cuarto, la ventana, el pino
y el aire entre sus ramas, enredado.
Adentro de mis párpados, tu imagen.
Te pongo y te quito la nariz.
En esta duermevela
tu invisible rostro me roza los cabellos
y el cuarto se inunda de paisajes:
aquí está el campo
que tu presencia puebla de amapolas.
Hay lunas en los chopos.
Hay parques habitados por estanques
y quietas balaustradas
brotan de sus aguas.
Perros de nieve
nos vigilan desde muy atrás de los años.
Tu voz abre las rejas,
da paso al musgo y a las hierbas,
a hecatombes de rosas
y a madreselvas en derrumbe.
Los incomibles frutos
se mecen en el cielo
y dan luces naranjas
a la humedad submarina de los bosques.
Los parques visitados por los reyes
esperan tus pisadas.
Los sueños se abren
al compás de sílabas dormidas en tus labios.
Me buscas en el parque,
debajo de las hiedras,
muy cerca de la escalinata que conduce al aire.
Atraviesas dormido
los portones de hierro
que llevan a otro parque.

Como la luna
iluminas de blanco los senderos
y la estatua reproducida a cada vuelta.
Mis ojos en la almohada
te siguen por los árboles que habitas
adentro de las rejas en las que te aprisiono.
La lluvia cae a torrentes
y tú, buscador lunar,
sigues buscando entre las ramas.
Si bajo al sueño
en el centro del lago amargo de las lágrimas
me espera el círculo de tu nombre.

*Karuizawa, agosto de 1952*

## A A. B. C.

Que cada una de mis lágrimas
ahogue en sal cada uno de tus días
y cada uno se te convierta en roca
y cuando sueñes sólo seas tú solo
perdido en las salinas,
muerto bajo un viento de sal.
Que mires los ojos de la muerte
en los ojos que mires y te miren
y los caminos intrincados de mis lágrimas
de aquel viernes
se hundan en tu piel
hasta volverte una máscara tatuada.
Que ellas tengan la virtud
de borrarte la memoria de la dicha
y días vacíos encadenen tu tedio.
Baste una sola
para amargar el más dulce de los frutos
y otra para cegarte a la belleza.
Una, ligera, leve,
se te convierta en roca
y todas en río caudaloso
en el que nades a contracorriente
por todas las edades venideras
persiguiendo un punto luminoso
engañosa estrella fija
como esta inexplicable desdicha
de perseguir aquel viernes
aquel balcón de piedra
aquel adiós
aquel árbol flotando solo en el aire nocturno
alejándose más a medida que avanzo
en la memoria.[21]

*Tokio, 11 de octubre de 1952*

## Dos cuerpos

Dos cuerpos bajo tierra,
cuerpos sin sangre ya;
cuerpos de polvo
fuera del tiempo, del viento,
la lluvia, el sol, el mar.
Dos cuerpos solitarios,
desperdiciados por el tiempo,
tiempo desperdiciado por los cuerpos,
cuerpos que fueron limitados
por relojes
por partidas de trenes
por sirenas de barco.
Dos cuerpos que tuvieron
su tiempo y lo gastaron
en disputas, en lágrimas,
en nada.

## Panteón particular

Si muevo una mano cae polvo,
como el viento levanta polvo de una urna funeraria.
Voy cargada de urnas y mortajas.
Adentro llevo al mundo sepultado:
la infancia, los nombres familiares,
los nombres amorosos.
Por las noches suben hasta mi almohada
rostros de polvo y luego bajan silenciosos.
Sólo me quedas insepulto tú, escurridizo amigo,
tú que conoces la suerte de la muerte.
Tu rostro hospitalario me sonríe y huye
mientras yo cavo cada vez más hondo.
Sabes que estoy acumulando tierra,
preparando tu tumba, amigo mío,
y nada te salvará del furor homicida.
Te escurres, huyes de esta mano armada de una pala.
Valor me sobra para sepultar tus manos,
la luz enmohecida que alumbra tus muñecas,
tus tobillos que te traen y te llevan como las mareas.
Echar tierra y disecar el lago de tus ojos.
Romper con otras piedras, las piedras de tus dientes.
Hay mucha tierra junto al hoyo,
el hoyo reservado para ti, amor mío.
Cada año tendrás tu coronita
y, a veces, por las noches,
quizás subas también hasta mi almohada
y me reproches la muerte que te di, amor mío.
Después me pasearé bajo los árboles
con el mismo aire serio de un monumento funerario.
Panteón particular yo misma.

## VIVALDI
## (La música por dentro)

Llegamos al tiempo del glaciar
del agua.
Trozos de luz azul se estrellan,
se derrumban.
Surgen las fuentes submarinas,
lanzan al aire surtidores rotos.
Una alta reja de cristal se abre.
Sólo reflejos, cascabeles de diamante.
Y otra reja
que a su vez da paso a una más alta.
Las cruza el viento azul
girando en la cola de un cometa.
¡Qué raro que tu rostro no aparezca!
Se estrechan los pasajes.
Una reja se quiebra,
pulverizados címbalos, relámpagos de nieve
y caen multitud de lunas.
Las alas de los ángeles
se escapan por la hendidura
del ojo de aquel grillo de hielo
que preside al violín
y a sus cuerdas de agua.
Aparece la estrella de los siete picos
fija, frenética, girando.
En balde busco allí la huella de tu frente.
La estrella se me escapa en un cohete
para cubrirme luego
de lluvia de cristales y de luces.
Un ejército de espadas transparentes
me ciega.
Las arpas arden en llamas blancas.
Sola, en medio de la música que cesa
recuerdo:
¡Este tiempo de arcángeles,
de vientos y flautas en desorden
no lo anduvimos juntos, amor mío!

*4 de octubre de 1954*

## En la memoria

En la memoria
hay rastros de serpientes
jeroglíficos trazados en jardines
palabras secretas en la arena
guedejas de caminos que se encuentran
el porvenir escrito en signos
y en el centro del laberinto, tu nombre.

En la memoria
hay ventanas abiertas al perfil de la luna
paisajes minerales
ramas de pájaros
estrellas pegadas a los vidrios
ardientes soles
cayendo en la boca del infierno
oscuros visitantes
embozados en azufrosas capas
el círculo de una falda roja
y tus diez dedos inventando la tarde.

En la memoria
hay rejas y un brazo de mar
azul y solitario
abriéndolas, cerrándolas
en un ir y venir de espumas.
Un río que corre entre los muebles
árboles adentro de una biblioteca
unas palabras que navegan
sobre las mesas de un café
un puente abierto a los amantes
y un caracol acumulando cantos en la playa.

En la memoria
avanzas alta marea de llamas
y retrocedes sobre la arena quemada por tu paso.

*México, miércoles 22 de diciembre de 1954*

## Las fechas

Llegan las fechas.
Es un tropel organizado.
Corren un año entero.
Van llegando una a una.
Caen de pronto en el plato;
se instalan en la sopa
y desde allí nos miran.
Atraviesan el cielo.
Son relámpagos.
Nos carbonizan la mirada.
A media noche
se esconden en las sábanas,
se pegan a la piel.
Puede ser una fecha
que nos mira.

Las fechas corren un año
entero.
Corren las fechas.
Corren un año entero.

Llega la fecha llave.
La fecha de tus labios llega en junio.
La llave para abrir la puerta
que conduce al bosque.
La que me lleva a tus palabras.

La fecha de tus labios era en junio.
Tus labios eran un largo paseo
y la entrada al paraíso
en medio de los cardos
de la barba.
La fecha de tus labios era
en junio
y era también
la fecha de tus manos
era en junio

y el fuego de esta fecha me consume.

Estás atado al diario
y a una argolla de oro.
Cada año te apareces
sonriendo.
Te apresuras,
subimos juntos esa calle que nos mira.
Está la plazoleta
y su carrera.
Tu voz saldrá aun entre
lo oscuro.
Tus labios son la entrada
al otro mundo,
tus labios son el puerto
que conduce a la playa.

Llegan las fechas relámpagos.
Saetas.
Iluminan los días por unas horas.
Y mientras más se vive,
más cosas se van conmemorando.
Nos queda menos que vivir
y más a revivir.

Es la fecha del adiós.
La risa, tus dedos
se cruzaron con los míos:
maleza inseparable.

Hay fechas plañideras.
¡Que me manden la nube que cubre al sol
para que me sirva de pañuelo!

Llegan las fechas.
Su carrera es redonda.
Corren un año entero.
De pronto parecen cohetes:
son cohetes.

Nos toman de la mano,
nos llevan delante de una mesa
a ver a unas personas
que en aquel tiempo
llevaron algún nombre.

Algunas nos hablan al oído algo
que no quisiéramos volver a oír
porque no pudimos oírlo siempre.

Una fecha es algo muy preciso.
Es una llave
que abre una puerta
que conduce al bosque,
al bosque donde fuimos
jóvenes
y nos besamos.

# LaPoética
# Del Exilio

## Vamos unidas

Vamos unidas por la infamia.
Pasos del hambre gris.
Delante
perdimos a la cruz
siempre lejana.
Arriba el buen ladrón
Dimas
cierra los ojos para siempre.
Una lluvia, una mañana,
una limosna certificada con un talón bancario.
Nuestros pasos salpican
el agua con lágrimas inútiles.
"Busca, busca el pan nuestro
de cada día", decía mi padre.
Después de la visita
a Federico
las avenidas no llevan
a ninguna parte.
Se abrió el libro blanco,
cerrose negro.
No hay sangre,
sólo la súbita voz infame.
La infamia no se pierde
en un café lluvioso.
Globos rojos y comunistas de pelos maraña
jeringa de heroína
anuncian un lugar:
antesala.
La lluvia de los siglos líquidos
no borra
nuestra presencia infame.
La gloria son palabras
huesos.
Permanecen goteras,
sangre escupida por la boca
cae manchada
de mentiras.

Una almohada de piedras
oculta lo indecible.

Elena nunca fue.
Helena nunca ha sido.

Me ocultan de Jesús.
La plebe nos espera:
escritorios, teléfonos, decencia,
paraíso burócrata.
"No nombres a la Virgen María".
"Olvida a San Miguel Arcángel".
"El cielo se detiene solo".
"El cielo sólo es aire".
"No cruzarás la Puerta de Oro".
"La Torre de Marfil
está abolida".

Alguna vez
fuiste un bandido
escalando una tapia.
La tarde morada,
minúscula, violeta,
se deshojó y apareció la noche
eterna,
quebradiza como un papel
de seda calcinado.
Las risas rubias
de mi tío
salieron de la tapia
al jardín.
Los perros festejaron
el alboroto producido
y se perdieron en la mesa
albeante.
Días festivos.
Días aparte.
Semanas de campanas.
Cohetes de septiembre.
La Covadonga
y el cura Hidalgo en el periódico;

la calva agujereada
de alfileres.
Despacio, uno a uno
los clavaba
para vengar la afrenta
cometida
contra mis padres.
Guardadas en un disco negro
las gaitas, las vaqueiras y las risas.
Sentados a la mesa
se presenta el Olimpo.
Abajo el Reino de las Sombras.

Helena está en el limbo.
Yo la ignoro.

La cal de las paredes,
la fuente rosa de corazón azul
esperan los naufragios.
Todavía se ignoran
los suicidios.
Las Navidades son las avellanas
y la intensidad del pino:
somos los pinos arrancados
del frío.
Jugamos los hermanos.
Eran los días de las metamorfosis,
Aquiles, Casandras;
revoluciones
surgen de los helechos,
arden sobre las bugambilias.
Yo soy Cortés.
El Cid nos visita por las tardes
y los Infantes de Aragón
huyen por las almenas
de los geranios encendidos de día,
enlutados de noche.

Helena está en el limbo.
Yo la ignoro.
La ignoran mis hermanos.

“Salir al mundo es peligroso”.
“Por las calles de piedras
asesinan a los cristianos”.
“Hay mucha sangre
bebida por las piedras”.
“El ateo apaga los cirios con un soplo
y el mundo queda en sombras”.
“No salgas a la calle,
allí están los soldados”.
El ateo siempre tuvo
rostro de periódico.
Se ensuciaba los dedos
al tocarlo.
“Pero Dios está en todas partes
y los mira”.
Nos mira Dios:
“No cometas pecados”.
“Amarás a Dios
sobre todas las cosas”.
Las cosas son las limas
que reflejan
los verdes agridulces de la tarde
y son también los nardos
perfumados
como las caras muertas
de los niños católicos
colocados en féretros azules.
“Azul es el cielo
Azul es el mar
Azul es el partido
que tiene que ganar”.
Éramos grandes de doce años,
cantábamos los azules
de los ataúdes que viajaban
al cielo abierto de los inocentes.
La inocencia existía
en las ramas renovadas.
La inocencia presenciaba
los pecados cotidianos
de caminar de tejado
en tejado.

El general Elena
tomaba las ciudades.

Helena está en el limbo.
Yo lo ignoro.
La ignoran mis hermanos.
Ella mira los juegos
desde la derecha
desde la izquierda
desde las nubes
desde las fuentes.

La casa se aleja.
Un camino estrecho
nos lleva a la Ciudad de México.
Atrás los indios
crucificados
están adentro de mis ojos.
La estela de su sangre
nos lleva a la Ciudad de México.
"Tengan virtud".
Las fiebres, los mosquitos,
los calores...
Nos sigue un ejército
de tamarindos
y penachos airosos de papayas.
El perro se quedó
para morir después
de algunos días de espera.
Los días de Toni
son mis días de ahora:
sin minuteros
sin calendarios.
Las niñas son muy elegantes.
Nosotros
sólo somos personajes
que cambian por instantes:
Áyax que recorre murallas
Greta que aparece líquida
mientras nosotras somos
carne.

Esquinas de cemento.
Pulquerías.
“Roban en la Ciudad de México”.
Mi padre camina las aceras,
mi madre visita a sus hermanas.
La escuela sirve sólo
para olvidar a griegos,
Evangelios, Garcilasos
y ángeles de Blake
apenas coloreados.
De las cajas salen
La Rendición de Gredos
y el circular entierro
del Conde de Orgaz.
También las aves japonesas
fundidas en la porcelana
y Pico della Mirandola.
Miramos a la niña de blanco
con el lazo azul en la cintura,
ella toca el piano
y encuentra lugar
en la pared extraña.
Ha huido la canela del pan,
también las rosas del azúcar
sobre los polvorones blancos.
Sólo hay ateos
con rostros de periódicos
adentro de carrozas fúnebres
que llevan ametralladoras.
Murió Toral
hace ya tiempo.
El Padre Pro nos mira
desde la estampita,
minúscula ventana
enlutada, abierta
al cielo encendido
de los mártires.
Atrás del cielo azul de Venus
está el otro cielo de trompetas
al pie del Trono de Oro
de María.

El Padre Pro entra
por la minúscula ventana.
Estamos solos.

Helena está en el limbo.
Nosotras lo ignoramos.

Los profesores están
en un pupitre.
Atrás están los pizarrones.
Por las ventanas entran
los perdidos tulipanes
y borran a las ecuaciones.
Es difícil sumar.
Es difícil dividir.
Los verbos no son Verbo
que fue el principio
de nosotros.
Plumas, duelos, damas,
reyes, reinas
y la gloriosa noche
de Saint-Barthélemy
saltan de Alejandro Dumas.
España está en la mesa.
En la capilla de San Pedro
y San Pablo
está el teatro y sus ensayos.
En lo alto de la torre,
intocada, la risa
blanca del abuelo
de Helena
que está en el limbo.
Sobre la escena hay trozos
de troyanas.
Sófocles nos presta
sus lamentaciones.
En una silla metido
en un *sweater* de cuello de tortuga
está el futuro.
Desde la escena lo ignoramos.
Lo ignoran mis hermanas.

En otra silla está su amigo
de cutis amarillo.
El amigo mea
venganza contra Sófocles.
Desde la escena lo ignoramos.
Ojos ajenos a los griegos
miran desde las sombras
de las sillas.
Odian a Helena y odian a Paris,
a Casandra, a Menelao.
Nosotras ensayamos.
En la torre la risa blanca
del abuelo que vive supliciado.
Una Tortuga gigantesca
lo devora.
Una Tortuga gigantesca
espera.
"Las tortugas viven
cientos de años".
Desde la silla el hombre
con *sweater* de cuello de tortuga
mea.
Sófocles canta.
No llegan los olores acres
del orín.
Tampoco llega la noche
del estreno en Bellas Artes.
Los perros inocentes
mean en las esquinas.
Los hombres de *sweater*
de cuello de tortuga
mean en Sófocles.
Lejos, en Las Lomas,
faedras homosexuales de rencor
estallan los vidrios
de las puertas
del hombre que fornica con el hombre
mientras canta los flujos
de su madre aceda y vaginal.
La injuria obscena.
La pedrada de semen

petrificado en la masturbación
es silenciada:
"¡Chist! Nadie debe saberlo",
que lo ignoren las vírgenes.
El corro de maricas
se disfraza de hombre.
Corta camelias
que aparecen
en la parada del autobús decrépito
que espera
en las astillas de millares
de espejos
para cortar los pies
de las danzantes vírgenes.
Extraño objeto frío
colocado en el fondo
de un pequeño féretro.
La camelia blanca
se calcina en el calor
del mediodía.
El *sweater* de cuello de tortuga
tiende la mano
minúscula con el cadáver lívido
de la camelia.
Le ofrece su futuro.
Sonríe.
El Palacio de Gobierno mira.
Los soldados, bayoneta calada
al hombro,
hacen los cien pasos.
Miles de pasos en el vacío
empiezan en el instante
de la flor difunta.

Extraño Visitante
asiste al comedor
de mesa circular.
Son las siete y media
de la noche.
Sobre las copas y los libros
habla mi padre.

Cuenta a Bergson.
El infinito misterio de la Virgen.
Debajo del manzano
Eva
Virgen Pecadora
Primera Versión
Madre Primera
acepta la serpiente
del conocimiento.
Toma el fruto rojo,
lo entrega al hombre.
María, borradora
del pecado
recibe del azul
el Ángel de Oro,
anunciador
de la blanquísima
Paloma,
condensación azul
que se hace nieve.
El Visitante
de *sweater* de cuello de tortuga
ríe.
Ojos de saurio
anula a Blake,
al vino:
"Sócrates es homosexual".
Destruye para siempre
la perfección
del ser unido,
el hermafrodita.
No. No es uno.
Son dos maricas fornicando.
¿Y el padre y la madre
y los jóvenes rubios
sentados a la mesa?
"El padre, explotador"
"la madre, castradora"
"los niños, explotados".

Helena está en el limbo.

Las roscas de canela,
los violines quebradizos
permanecen intactos.
La mesa circular
no se conmueve.
Las trenzas rubias
de las vírgenes
bostezan.
Son las nueve
de la noche.
Queda poco lugar
para los sueños.
El Visitante insiste
cada noche.
Las manos pequeñísimas,
los ojos de saurio
deciden el destrozo.
Desde un rincón desconocido
espera la Tortuga.

Helena está en el limbo.
Está próxima la noche
del asesinato.

Llueve, llueve en la avenida
Durango.
Llueve, llueve en la Parada Empresa.
Las trenzas rubias
gotean agua.
El impermeable no abriga
lo bastante.
El maletín de cuero blanco
oculta frascos de cristal.
Los ojos de la virgen lloran.
El Visitante la lleva
delante de unas rejas altas.
Después la casa extraña,
profunda, oscura,
como el Reino de los Asesinos.
La Tortuga pasea
entre veladoras.

Sobre su concha enorme
las garras de un kimono
japonés
y la estela de vaginas
y cadáveres.
Cae la noche siempre.
Las rejas altas
esconden los amores incestuosos.
La Tortuga es veloz.
Tiene ojos de piedra.
Es inmortal como la muerte.
Desde todos los rincones
mira a la virgen aterrada.
Adentro la espera
el adjetivo Puta.
La Gran Tortuga
la espera delante
de una mesa
enorme.
La conducen a un cuarto.
Allí está Amalia
amortajada en trajes
blancos.
Abanico en mano,
mirada de gacela
inteligente.
La miran desde sus retratos.
La miran desde su reflejo
en innumerables espejos.
"¡Incauta! ¿Por qué
has venido aquí?,
¿a mi cuarto?".
"Echa el pestillo".
"Huye por esa puerta
que da a la habitación
en ruinas".
El biombo japonés,
sus aves de enormes
colas blancas
cubren la salida
al cuarto en ruinas

en donde se apiñan
baúles, trajes, fotografías
iluminadas por la luna
que mira blanca
desde la esquina
del techo derrumbado.
Las madreselvas
cuelgan por los muros,
invaden al cuarto en ruinas.
Amalia mueve el abanico:
"¡Allí! Allí está la salida".
"Cuídate del perro feroz
del albañil".
"En este cuarto mío
se han cometido infamias".

Avanza el olor de la Tortuga.
Toda la lluvia no lo borra.
Golpean la puerta
cerrada con pestillo:
"Puta, Puta, Puta",
grita la Tortuga
mientras Amalia señala
con el abanico
la puerta guardada
por las aves blancas
del biombo japonés
que llevan a la luna.
"Puta, Puta, Puta",
grita la Tortuga.
Atrás el perro del albañil
ladra feroz.
Llueve.
Amalia levanta el abanico.
Detrás de los pestillos
el Visitante del *sweater*
de cuello de tortuga
grita.
Grita la Tortuga
y grita el Visitante:
"Puta, Puta, Puta".

Salta la puerta.
El Visitante pasea
por el cuarto.
Amalia recoge el abanico.
Desnudo el Visitante,
cuerpo joven de vieja,
maldice, violenta
las almohadas
que chorrean sangre.
Los dedos pequeños
de uñas largas
chorrean sangre.
"Le mostraré a mi madre
que eras virgen".
Llueve, la lluvia,
llueve.
No se sabe qué hay
detrás de las paredes
de la habitación
de Amalia.

Helena está en el limbo.
No atenderá la llamada
de los dedos que gotean
sangre.

El pueblo le pedía
a Bolívar una bandera.
Cogió la sábana
marcada con sangre
de la virgen:
"Ésta es su bandera",
dijo.
El Visitante explica,
también él mostrará su bandera
a la madre Tortuga.
Llueven siglos.
Se levantan muros.
Crecen murallas
para esconder
para siempre

a la virgen violada con los dedos.
Nunca más Áyax
paseará por las murallas.
Nunca más se cantará
la cólera de Aquiles.
Las siete vueltas a Troya
no correrán jamás
en la memoria.
Helena no será rescatada.
Blake desaparece
en una mancha de humedad
del muro.
Se cierra el cielo.
La Virgen y su Trono de Oro
están detrás de una cortina
de sangre.
Desaparece el Padre Pro.
La cara llena de gargajos
de burócratas
sonríe antes de hallarse
frente al pelotón.
Tampoco Toral
la mirará nunca más.
Él tuvo una muerte
diferente.
Los arcos de piedra rosa
iluminada
en donde Carlos daba
clase
desaparecen.
El Visitante ronca, se endereza,
dormido
masca.
Por la mañana el hedor
de la Tortuga
le sirve un par de huevos
tibios.
El vaso de jugo de naranja
ya no es un sol líquido,
tampoco es el hábito de un bonzo.

Afuera, a un paso,
está Parada Empresa,
los rieles, el tranvía.
“Es muy tarde, niña,
mejor regrese a su casa”.
El farol del sereno
le ilumina la cara
y el cabello.
Ella no se mueve.
Espera en la banca.
“Ya pasó el último tranvía,
tendrá que esperar
el de las cinco de la mañana”.
Pasó el último tranvía...
La noche hueca, enorme,
borra las huellas de las casas
y los hombres.
Sólo la noche.
El farol se aleja.

Helena está en el limbo.

La Tortuga espera en la terraza.
El Visitante espera en la terraza.
Las gradas, el jardín,
los separan de las rejas.
Vuelve a las rejas
la suicida.
Nuestro Señor Jesucristo
ya no la mira.
Tampoco ella se atreve
a levantar los ojos.
“Dios está en todas partes”.
¿También en la terraza?
“Puta, Puta, Puta”.
Todavía no sabe
que la condenaron a pedir limosna.

Llueve, llueve. Llueve.
Un enorme secreto
cubre su asesinato.

A las nueve y media de la noche
se escucha la cadena
de la reja.
“Es él que vuelve diariamente”,
dice la Tortuga
y mira al Visitante.
El Visitante escucha.
La carne con mostaza
espera.
La ensalada se ahoga
en el aceite
y la cadena de la reja
llama.
Sí, es él. “¿Cuándo nos dejará tranquilos,
miserable borracho?”.
Es el padre que llama,
que vuelve desde su suicidio
en Texcoco.
Es él quien se levanta
cada noche,
quien junta sus miembros
en los rieles
y su cabeza hallada
por los perros de los indios
a quinientos metros
de los durmientes
de los rieles.
Y llega y llama y pide
clemencia
y nadie le contesta.
Devoran la lechuga.
Devoran a la carne
con mostaza
y el padre llama
haciendo sonar la cadena.

Amalia desde
sus retratos blancos
escucha la cadena
movida por su hermano.

El Visitante llega
al alba.
Ella, vestida, espera
en una silla en el salón.
Los candiles encendidos
la iluminan.
La Tortuga aparece
envuelta en el viejo kimono
japonés.
“Puta, Puta, Puta”.
“Despierte que ha llegado
su marido”.

¿Y el secreto?
El secreto quedará encerrado
entre los demás secretos.

El miedo de las nueve
de la noche
hace temblar la mano
de uñas largas.
Petrifica al kimono japonés
que cubre sólo nalgas.
Ella escucha siempre
la cadena
y los mira.
¿No hay piedad para el hombre
que agita la cadena?
“Mamá, mamacita”,
el Visitante se sienta
en la Tortuga.
“Cabrona casa,
está maldita”,
escupe la Tortuga.

No queda nada.
El tiempo no produce
milagros.
La Tortuga cerró el grifo
del surtidor de días.
En el calendario sólo

números.
Las fiestas quedaron abolidas.
El Visitante habla
de un desconocido: Marx.
También habla de la Economía
y de la extinción de la familia.

Helena está en el limbo.
La otra está sentada
en una silla.

En la terraza se pudren
las camelias.
En el jardín pululan
heliotropos.
Las lilas de Amalia
están malditas.
Hay cofres en las habitaciones,
cofres cerrados.
De la Tortuga cuelga
un manojo de llaves.
Es muy pequeña, no levanta
altura.
Es tan gruesa
que necesita de dos sillas.
González la visita.
El Visitante se encuentra
en la oficina.
Desde su sastrería
la llaman sus empleados.
Nunca terminará
su venganza
contra las carretelas,
los saraos, las lunadas
a las que no asistió.
Miraba desde su "piquera"
el paso de las señoritas
cubiertas de encajes
y abanicos.
Amalia reía ignorando
que era mirada

por la tabernera.
“Yo era niña, muy niña,
me vestía de rojo con olanes”.
“Ése —el anciano
pintado en el retrato—
dijo:
‘Menos escote, menos rojo,
más gris, más negro, más
azul, que ahora es usted
una señora’”.
“Cabrón”.
La Tortuga selló la biblioteca.
Un cesto enorme de calcetines
rotos
en vez de libros.
¡Nunca más una Amalia!
Ahora la Tortuga usa los reclinatorios.
Ahora la Tortuga preside los rosarios.
Golpean sus llaves
que guardan los secretos.
La Tortuga se enluta
la cabeza pequeña
con mantillas de nubes negras.
La Tortuga blasfema
entre cada Ave María.
Asiste a los velorios,
a las misas.
Ella se queda en la terraza.
Ella no es ella.
La llaman de las sombras
de la reja:
“Niña, cuidado.
No bebas el chocolate
que bebió Amalia.
Estaba sola... murió
esa noche sola...
Vino su cuñada de Puebla
esa tarde.
Preparó el chocolate
para Amalia.
Se llevó a los criados al velorio,

se llevó también al Visitante.
Yo estaba en el salón,
la vi beberlo.
Salí con la Tortuga.
Niña, no bebas
el chocolate bebido
por Amalia".
La sombra huyó
ante: "¡Alguien viene!".
Ella regresó a la terraza.
Las sombras son
las sombras.
¿Quién puede ver
entre las sombras?
Se borran las camelias.
Se borra la memoria.
Alguna vez estuvo
en una mesa circular.
Por el mantel
galopaban el Cid,
don Juan de Austria,
Garcilaso.
Ahora sólo escucha el cuerno
de Bayardo
que como afirma el Visitante
nunca existió.
Tampoco Homero, tampoco
Shakespeare, tampoco Esquilo
y la Marquesa de Sévigné
sólo era una lesbiana.
En la terraza frente
a las camelias funerarias
destruyen el mundo.
Los cofres guardan sus secretos.
Amalia le hace señas
con sus abanicos.
Todos han sido
asesinados.
La cadena llama.
El Visitante tiembla.
La ensalada espera.

La Tortuga le impide
usar el teléfono.
“Aquí no entra nadie”.
El mundo ya no existe.
San Miguel se mudó
de Planeta.
Sostiene al cielo desde
ese mundo lejano.
La Virgen cerró la Puerta al Cielo.
Los ángeles abandonaron
las nubes.
El cielo vacío se incendia
en las tardes.
Las llamas lo consumen
para no dejar huellas
de que hubo cielo.
Enormes trozos de ceniza
cubren la casa
de los asesinos.
El Visitante ha dictado
sentencia de muerte.
La luz debe extinguirse.
La Tortuga hace
crujir las duelas.
Se cuelga del teléfono
y blasfema.
Se limpia los dientes
con las uñas.
Se acaricia los pezones
mientras habla con su primo.

En el jardín los naranjos
dan frutos esmirriados.
Las madreselvas borran
el hedor de la Tortuga.
La bandera del Visitante
ha sido
cuidadosamente examinada.
“Laven esta porquería”,
decretó la Tortuga.
Llega la noche.

Pisa sangre.
Ladra algún perro.
La ignominia no puede ser
nombrada.
Débil es la palabra.
“El español es un idioma muy rico”
y no tiene palabras.
La han dejado muda.
Nunca podrá decir
lo sucedido.
El mundo objetivo
y el ABC del comunismo,
conjuro de cemento armado,
le han caído encima.
El Visitante cree en los números
que ignora.
Antes uno y uno no eran dos.
Ahora uno y uno siempre serán dos.
Así lo ha decretado
el Visitante.
Ella no es uno.
Simplemente cero.

Helena está en el limbo.
Mis hermanas se quedan
en su casa.

El Visitante traza el círculo de tiza.
No pasa un solo día.
La noche es el planeta
Solo.
Helena llega a visitarme.
Oscuro es el planeta.
Siempre es de noche.
Sólo existen sombras.
Estamos adentro del círculo
de tiza.
Gilles de Rais vigila
desde la puerta
de la capilla profanada.
No vendrán mis hermanos.

La torre está adentro
del círculo de tiza.
Las lágrimas de Helena
no lo borran.

Avanzan los ejércitos
burócratas de casimir
con rostro de periódico.
Los titulares anuncian:
Poeta Escultor Pintor
Televisión Actor.
"Siempre quedan impunes
los crímenes de los homosexuales",
afirma el Visitante.[22]

*Domingo, 27 de febrero de 1977*

## AMPLIA SOLEDAD

Amplia soledad,
siempre más amplia.
Cuatro paredes ajenas
un diálogo continuado.
Olvidadas las fiestas
el carmín de los trajes
el chisporroteo de las rosas.
Algunas golondrinas
cantan al atardecer el dichoso pasado.
Revolotean antes de dormir.
Sus trinos
entran en el pecho vacío de sentimientos;
trinos,
augurios del pasado perdido.
Tal vez si Dios asomara su inefable rostro
en los vapores de la ardiente tarde
las golondrinas
volverían a ser notas ligeras
dibujadas
en tinta china sobre el enigmático
papel de música.
Y tal vez algunos jóvenes todavía no nacidos
podrían volver a repetir:
"Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar"...,
pero ya no hay balcones.
Asiria preside nuestros días
de hierro y de silencio,
silencio de palabras
y multiplicación asombrosa
de chirridos...[23]

*Domingo, 22 de junio de 1980*

*Helena duerme en este sofocante cuarto.*
*Lola está con ella.*
*Petrouchka tendido en mi inhóspita cama*
*sin cabecera.*

## UNA FAMILIA

Los padres, institución abyecta.
Niña Adriana golpeas a la bruja de tu madre;
es una histérica.
Madre de Adriana
te roe la envidia ante la gordura rosa
de tu hija.
Sólo es un lazo, un testigo
que impide fornicar con el empleado
que de pronto
llega a cenar una tortilla de patatas.
La casa son cinco millones de pesetas.
El padre, fumador de mariguana,
se exhibe en la pantalla
chica.
Fanfarrón.
Fornica con mozuelos,
olvida el horror de la vida conyugal
y ella, ella, ella corre
tras el marica que fabrica miel
y edita libros sobre economía.
Ella ejerce la brujería.
¡Ah!, si pudiera destruirlo en un conjuro,
quemar su efigie
bajo la redonda luna
y luego
organizar hechicerías
contra aquel que se niegue
a publicar sus tartamudeos.
Un corro de impostores
edita palabrotas y fuma el hachís.
Son poetas motorizados en *Seats*,
listos a disparar
contra los Guardias distraídos.
Es el tiempo, los días
de los asesinos, los horteras y las feas.

*Domingo, 22 de junio de 1980*

## Búsqueda

Busco en las profundidades
de un tiempo luminoso
a la niña llegada entre cohetes
en el glorioso día
de la Virgen de Guadalupe
y busco a la otra
más antigua, la que creció con sus hermanas
en el jardín tapiado de su casa.
Busco las tenues manchas
de los manzanos de la Normandía,
las jacarandas cubiertas
de sombrillas violetas,
el esplendor amarillo de las rosas,
la azul economía de las hortensias
y la perdida blancura de las margaritas.
No queda nada.
Se han esfumado los aromas;
los paisajes
convertidos en basura yacen
tirados en las aceras polvorientas.
Sólo queda la soledad callada
entre las cuatro paredes alquiladas
y el infatigable calor
de gasolina
que amenaza con sepultar
a lo que fuimos
y a todo lo que no dijimos.
¡Ah!, y también quedan los comentaristas
infames
cuya baba ensucia los basureros
en donde sepultan a sus víctimas.
Más acá de las luces perdidas
la sombra de plata de la cruz de madera
abarca con sus brazos

la ausencia de jardines
para llevarnos al centro mismo
de la luz imperecedera.

*Domingo, 22 de junio de 1980*

*En la noche a solas*
*Helena duerme muy desdichada.*

Sola,
sola una decena de años,
años sin arcoíris, sin lluvias,
sin jardines, sin comida.
Ella es mi espejo,
yo soy su espejo
y no existe nada más,
sólo el hambre que ronda
los muebles alquilados,
guardados por las cuatro paredes alquiladas.
Quizás, quizás no debí llamarla,
quizás debí dejarla
donde estaba.
¿Era en el cielo?
Helena no ve rosas
ni jazmines,
ha olvidado los pinos,
las calzadas legendarias
y los eucaliptos.
Los mares no aparecen,
se pregunta
si acaso se han secado.
¿A qué olerán los nardos?
Alguna vez presidieron su casa.
Eso sucedía en la otra vida.
Ahora Helena es sombra
perdida
en la ciudad repetida
cuyas calles jamás desembocan en el campo.
Helena habla de los asesinos conocidos
que siguieron sus pasos
a través de eso que llaman fronteras.
Alguna vez
en la morgue
frente a las mesas niqueladas
cubiertas con sábanas
estuvo tiritando de frío

oliendo los trozos de cadáveres
que llevaron nombres conocidos,
encerrada,
herméticamente encerrada,
para librarse de los asesinos
de rostros oscuros
pegados a los grandes cristales
de Gayosso.
La noche no fue más larga
que las noches que han seguido.
Ignora los días.
Aquella era una noche de domingo
que terminó en la mañana sedienta
de un sediento lunes.
El negro de su traje anunció
que era un ser absurdo:
"¡Loca! ¡Loca! ¡Loca!".
Ahora
en esta noche ardiente,
encerrada entre cuatro paredes,
sola,
sin cadáveres cubiertos en las mesas
sigue siendo:
"¡Loca! ¡Loca! ¡Loca!".
Los encargados de la cultura se reúnen,
brindan
y esperan el gran entierro colectivo.
Hay que morir en masa;
la muerte es colectiva
la muerte privada es un prejuicio,
sólo se festeja
la muerte del Gran Jefe
y Helena espera
la ejecución en masa de los desheredados,
sin lápida, sin cruz, sin nombre.
Aquí no ha muerto nadie.[24]

*Domingo, 22 de junio de 1980*

*En la noche cuando Helena duerme*
*y yo velo.*

## INSOMNIO
[Versión 1]

Las doce campanadas.
Las escucho,
las cuento:
son doce.
Doce campanadas que llegan
de hace mucho tiempo
cuando había torres
cuando había iglesias
cuando había campanas
y entraban a mi habitación.
Yo las oía
perdida en sueños.

Las doce campanadas
de la medianoche,
terribles llamadas
caían en el centro de mi casa
en las grandes ocasiones:
en los duelos o en las fiestas.
Abolidas las campanas,
las iglesias, mi casa
sólo un largo duelo.

Sobre mi almohada
me confundo,
oscuro está el cuarto vacío,
los párpados no cubren el sueño:
borrachera de insomnios.
Subo al camión
Zacatecas por Medellín.
Es muy temprano.
Los panaderos con las canastas
generosas de pan sobre la cabeza
perfuman las aceras,
hacen zig zag en bicicleta.
En el centro de la ciudad

están cerrados los comercios,
apenas van a dar las siete
de la mañana fresca.
En el Zócalo
siempre de pie, vigilante,
la catedral
"que va a durar siempre, niña,
"siempre
"como la cristiandad
"porque las Puertas del Infierno
no prevalecerán".
Así me lo dijeron.
Así fue.
Así será.
Lo sé ahora que todo se ha deshecho
en polvo.

Ese polvo
multicolor en los rayos de sol
que entraba al salón de clase,
al cuarto de mi padre
para ofrecer un minucioso
espectáculo
de diminutos fuegos de artificio,
de planetas girando,
entrechocando,
al que según yo
Platón llamó la música de las esferas.
Alegre polvo.
¡Polvo serás!

Permanentes insomnios,
borrachera interminable
donde pasean personajes
olvidados,
conversaciones rotas,
músicas perdidas
que antes me llevaron al sueño
de saber al mundo en una rosa.

En una rosa:
así era el mundo,
una rosa fresca girando.

Me siento en el borde de la cama.
Me tomo la cabeza entre las manos.
¿A esto le llaman ganar el cielo
o irse al infierno?

Mis familiares muertos
me visitan.
Mi padre con el oxígeno puesto,
pálido,
come dos higos temblorosos.
Me hace encargos,
como si se tratara de ir a las tiendas,
los últimos encargos
antes de que el Doncel lo visite
para avisarle que llegará a las
seis en punto de la mañana.

A veces los domingos
mi padre nos decía:
"No querría morir de noche,
querría morir al empezar el día
cuando la naturaleza se despierta,
a la hora en que los animalitos
empiezan sus ruedas
y los pájaros sus cantos...".
Era Tauro.
Así fue.
A pesar de que me negué a creerlo.

Esa mañana, única mañana
en que murió mi padre
fui a la agencia a contratar
un entierro de tercera.
"¿De tercera?",
preguntó aquel señor
enlutado.
No lo pagué, no tenía dinero.

Es terrible pagar por morir.
Correcto, muy correcto,
me dijo en voz muy baja
que escucho en los insomnios:
"La carroza se presenta mañana
a las once...
Si no se ha pagado, recogeremos
el féretro...".
Aceptó poner los cirios.
Sí, había gente buena
en aquel mundo.
Día alucinante.
Rezos en mi casa
y vuelta a la calle a buscar dinero.
Esa noche escuché las doce campanadas.
Así era la vida:
ríos de lágrimas. ¿Y si se llevan el féretro?
La casa estaba en paz.

Antes, atrás de ese tiempo
mi casa estaba en paz.
El insomnio me trae
las risas estruendosas de mis hermanos
paseando por el Parque España.
Pero aquella que saltaba los arbustos
del parque como obstáculos de carrera
¿Quién sería?
No lo sé.
Aquella tenía padres.
Sí, era niña, sí, era joven
ávida de fruta
ávida de libros
ávida de natación
ávida de árboles.
No la veo.
La consumió el fuego.
No hay tiempo.
No pasa el tiempo
ni para atrás ni para adelante.
El tiempo es un estarse quieto
mientras un invisible fuego

nos consume,
como los cirios
que velaron a mi padre
a Boni
a Roberto
a mi familia que murió
sin que yo lograra verla.

En el insomnio
mi madre está cosiendo;
le gusta que le lean en voz alta
para no perder el tiempo.
También está leyendo
mientras sus hijos crecen
como las hierbas del jardín.
También ella murió,
me lo dijeron por carta.

La orfandad me sumió en el terror.
De eso se trata.
Más terror, pedía Lenin.
¿Más terror?
¿Acaso ignoraba que el terror
paraliza, destruye?
¿Qué se puede crear en el terror?[25]

*París, 1986*

## INSOMNIO
## [Versión 2]

Las doce campanadas dieron.
Las cuento:
son doce,
doce campanadas que llegan
de los días en que había torres,
iglesias, campanas.
Yo no las oía,
perdida estaba en sueños.

Las doce campanadas,
llamadas terribles
caían en mi casa
en las grandes ocasiones:
los duelos o las fiestas.
Abolidas las campanas,
la iglesia, las fiestas, mi casa
sólo un interminable duelo.

Sobre mi almohada
me confundo,
oscuro está el cuarto vacío,
los párpados no cubren el sueño:
borrachera de insomnios
nebulosos.
Subo al camión
Zacatecas por Medellín.
Los panaderos con la canasta
sobre la cabeza generosa de panes
perfuman las aceras,
hacen zig zag en bicicleta.
En la ciudad
están cerradas las tiendas,
apenas van a dar
las siete de la mañana fresca.
En pie
la catedral vigilante

“Durará siempre, niña,
siempre como la cristiandad
porque las Puertas del Infierno
no prevalecerán”.
Así me lo dijeron.
Así fue.
Así será.
Lo sé ahora
que todo se ha deshecho en polvo.

Polvo multicolor
danzaba en el sol del salón de clases
en la habitación de mi padre;
minucioso espectáculo
diminutos fuegos de artificio
planetas girando
al que según yo
Platón llamó la música de las esferas.
Inaudible música,
alegre polvo
¡Polvo serás!

Largos, permanentes insomnios,
interminable borrachera
donde pasean personajes,
conversaciones rotas,
músicas perdidas
que me llevaban al sueño
de la rosa mundo.

El mundo era una rosa
de pétalos múltiples
olorosa a tierra.
El viento era la rosa de los vientos
que guiaba a los marinos,
marcaba estelas indescifrables,
sembraba caminos de sal en las montañas.

Me siento en el borde de la cama.
Me tomo la cabeza entre las manos.
¿A esto le llaman ganar el cielo?

¿O irse al infierno?

Mis familiares muertos me visitan.
Mi padre pálido
por darme gusto
come dos higos temblorosos.
Me hace encargos,
como si se tratara de ir de tiendas,
los últimos encargos
antes de que el Doncel le anuncie
que volverá
a las seis en punto de la mañana.

A veces
mi padre que amaba el verde
nos decía:
"No querría morir de noche,
querría morir al despertar el día
cuando los animalitos
empiezan a moverse
y los pájaros sus cantos".
Era Tauro.
Así fue.

Esa mañana,
única mañana en que murió mi padre
fui a la agencia
a contratar un entierro de tercera.
"¿De tercera?", preguntó el señor enlutado.
No tenía dinero.
Es raro pagar por morir.
"Las cuentas claras
y el chocolate espeso".
Correcto, muy correcto,
me dijo en voz muy baja
que escucho en los insomnios:
"La carroza se presenta mañana
a las once. Si no ha pagado,
recogemos el féretro".
Aceptó poner los cirios.
Sí. Había gente muy buena

en aquel mundo.

Día extraño, aparte entre los días.
El sol no se detuvo,
sólo se quedó quieto.
Rezos en mi casa
y vuelta a la calle a buscar dinero.
¡Buscar dinero!
Es difícil hallarlo,
lo tienen bien escondido.
Es más fácil encontrar la cara de Dios;
a Él no lo atesoran,
está en todas partes,
siempre nos mira
y cuando lo deseamos
lo miramos.

Esa noche escuché
las doce campanadas.
Así era la vida:
ríos de lágrimas y en mi casa rezos.
¿Y si se llevan el féretro?
La casa estaba en paz.
Tenía la mansedumbre del misterio.
En un hacer el signo de la cruz
mi padre había dejado
de mirarnos.
Nunca más nos hablaría.
La muerte es un misterio indescifrable.
Sí. Es el más grande de todos los misterios.
Afuera rayaba la radiante mañana.

Antes,
atrás de ese día
mi casa estaba en paz.
El insomnio me trae
las risas estruendosas de mi hermana,
la hora de la cena,
la noche atrás de la ventana abierta,
los helados de vainilla
de la tarde en el Parque España,

la lluvia en la Plaza de Santo Domingo
mojando impía
a doña Josefa Ortiz de Domínguez,
"La Corregidora",
sentada, tranquila
en su silla de piedra
frente a la iglesia.

Y aquella que atravesaba
corriendo la plaza bajo la lluvia
cubriendo sus libros
¿Quién sería?
No lo sé.
No la veo.
La consumió el fuego.
No hay tiempo.
No pasa el tiempo ni para atrás
ni hacia delante.
El tiempo es un estarse quieto
como "La Corregidora"
mientras un invisible fuego
nos consume,
como los cirios que velaron a mi padre.

En el insomnio
mi madre está cosiendo;
le gusta que le leamos en voz alta
para no perder el tiempo.
También está leyendo
mientras nosotros crecemos
iguales a las yerbas del jardín.
Murió mi madre,
me lo anunció una carta
sin ribetes negros.
No pude decirle nada;
no hay carteros que lleven
correspondencia allá,
adonde ella se fue.

La orfandad
es el terror.

El terror paraliza, destruye.
¿Qué se puede crear bajo el terror?
Nada.
Ni siquiera pedir perdón;
pedir perdón,
crear un puente a Jesucristo.

En el insomnio
lo invoco
y casi nunca lo alcanzo.

En el insomnio
escucho dormir a alguien a mi lado.
Alguien que me da techo y comida
y lleva la mitad de mi nombre;
es como mi padre
es como mi madre.

En el insomnio
la veo con su traje blanco de fiesta.
También la veo
sentada con sus gatos
en las hambrientas tardes de Madrid
esperando mi vuelta.

En la aterradora noche
de Nueva York
cuando hallé la puerta abierta
y a ella sentada en la única silla
con sus dos gatos aterrados.

"Ya lo lograron",
nos dijeron los periodistas mexicanos
y bajaron la vista.
"¿Qué lograron?".
"Aterrarlas".

Y nos pagaron el hotel,
nos invitaron pasteles
sin querer vernos,
púdicos

con la vista baja.

En el insomnio
los veo uno a uno
en los lujosos vestíbulos del hotel
en donde se alojaban
antiguos colegas nuestros,
los últimos cristianos.

En el insomnio
hay un asilo de mendigos
una vieja ciega
una loca
varias criadas
un plato con dos rodajas de salchichón
pan y café sin gusto.

Los gatos están escondidos
junto a una pileta de cemento
en un rincón del sótano,
nuestro cuarto de baño.
No se mueven,
no gritan:
tienen miedo.

Creo que mis padres
van a venir a recogerlos,
a recogernos.
Nadie sabe que existimos,
sólo ellos lo saben.
Si fuéramos sombras
sin luz desaparecería mos.

En el insomnio
estoy muy presente,
muy de carne y hueso
contándome mi vida
en desorden, claro,
de atrás para adelante
y de adelante para atrás.
“El orden interior

corresponde al orden exterior”,
me enseñaron.
Ahora no hay ningún orden,
sólo el horror de salir a la calle,
el miedo del timbre del teléfono,
el terror de que llamen a la puerta.
¡Esa puerta!
Nunca se sabe quién está detrás.

Escondida en el cuarto vacío,
espero la llegada de mi hija,
aquí están quietos los gatos:
chiquitines,
silenciosos.

Si la mano de Dios
nos tomara juntas
para llevarnos
¿Adónde?
Eso no se pregunta.
Adonde Él disponga.[26]

*París, 1986*

## El árbol de lágrimas

El árbol de lágrimas
que crece dentro de mi cuerpo
se ha congelado.
Árbol alto, frágil, translúcido
como un pino nevado en la montaña.
El tronco de salitre,
sus quebradizas ramas de sal
resisten los golpes con entereza.
Hay momentos
en que una pequeña rama se diluye,
quema mis ojos,
corre abrasando mis mejillas,
se deshace
al ver a mi hija
sola,
luchando
por el pan nuestro de cada día,
o porque la noche
de mil caras
me aconseja
o me muestra los rostros
que ya jamás veré.
Árbol cristalino
perfumado de mar
lava mis ojos sin consuelo,
lava mi desamparada casa
y su dintel
para que por ella entre la dicha,
palabra olvidada,
abandonada en alguna esquina,
perdida en algún jardín
al que no encuentro.
Sal, salitre
sal de vida
sal de risa
sal de duelo
sal corriendo y llena mis mejillas

de reposo.
Árbol tintineante
de la esperanza
derrite algunas de tus ramas gélidas.
Este peso,
este gran peso de mar,
de sal y agua
me está doblando.
Tal vez las lágrimas
no broten
porque carezco de una silla
donde sentarme para que corran.
*Salid sin duelo lágrimas corriendo.*
Salid a lavar el mundo que me rodea.
Fuente de mar
fuente de consuelo
adentro de mi cuerpo
desborda los diques,
inunda mi cuarto
y dame algún reposo.
Forma un pequeño
mar en el que bañe
mis pecados.
La sal purifica
pero el mar sigue,
quieta manchita azul
en el mapa de un libro
cerrado.
Árbol de lágrimas, conviértete en agua,
desbórdate, inúndame para que quede
yo en el fondo de un lago.[27]

*París, 1986*

## Lágrimas

Lágrimas
redondas, azuladas,
perfectas
corren sin cesar
por las mejillas de Helena;
lavan su traje usado
preguntan ¿por qué?
Flores translúcidas
caen al suelo
como diamantes y se evaporan.
Jugos frutales
productos de jazmines
esencia de claveles
carecen de consuelo.
Lágrimas de niña
aterrada en el mundo.

*París, 1986*

Una lágrima de la Virgen
sirvió de fuente
inagotable a todos sus hijos.
Lloremos, hermanos,
lloremos a través de los mares
hasta que nuestras lágrimas
formen caminos para encontrarnos
en esa mejilla única
en esa lágrima única
que nos contempla desde
el pie de la cruz
en la que nos hallamos todos.

*París, 1986*

## LOLA
## (Noche de Reyes, 1990)

1

Murió Lola. Sí, murió
junto a la chimenea.
¿Esperaba su regalo?
Ella tan callada nunca
me lo dijo.

Era Lola, la Reina Lola,
saltarina, graciosa, siempre
bella en su pobre gabán
deshilachado.

Muy temprano, como siempre,
subió con sus piernas largas
y delgadas a la cama
en busca de su traguito
de leche.

Su tazón amarillo
la esperaba sobre la almohada
pero ella, como todos los días
de su enfermedad, miraba
al vaso lleno.

No se lo di.
Ignoraba que los Reyes Magos
vendrían por ella esta noche.

Lo debería haber imaginado.
Boni murió el 28 de diciembre,
Día de los Inocentes, su día.
Estrellita murió el 29 de septiembre,
Día del Arcángel San Miguel,
a quien tanto invocamos.
Mi madre murió el 29 de junio,

Día de San Pedro y San Pablo
para estar allí y pedir
la entrada para sus hijos
al señor San Pedro...

¿Y Lola? Lola, la Reina desterrada,
perseguida, despojada,
Lola, el Día de Reyes.

Ahora está ahí.
Ya no me mira.
Ya no se mueve.
No subirá jamás a beber su leche.
No irá a ninguna parte
a reclamar su comida
en silencio.

Se ausentó hace tiempo de la cocina
a la que sólo frecuentaba
unos minutos
cuando se retrasaba su merienda.
Seria, con las manos juntas
y los ojos muy abiertos
me miraba.

¿Qué pasa? Estoy aquí
sobre su almohada esperando
en vano que suba a dormir.
Que suba y baje muchas veces.
Que me mire con la luz
verde de su mirada.

Está ahí, tan chiquitina
que es increíble que haya
sido tocada por la muerte.
¿Cómo puede morir trocito
de poesía?
¿Una brizna de gracias?
¿El soplo de un ángel?

Ha muerto la Reina más pobre.
Lloro al ver su viejo gabán,
sus guantes blancos raídos,
sus botitas blancas también,
tan rotas que permiten ver
su piel color de rosa,
rosa como la más pálida rosa
de las rosas.

Sus botines están sucios.
Sus guantes están sucios.
Son tan viejos que nada
su brillante Blanco.
Y en medio de su miseria
y de sus harapos
Lola seguía siendo
la Reina pobre más bella
de este mundo.

Junto a la chimenea
dio los estertores.
De pronto sus pies y sus manos
se pusieron fríos.
Sus ojos me miraron
con la fijeza del que te da
el último mensaje,
mensaje que no entendí,
pero que supe que era
el último.

"Lola, Lolita, ¿qué te sucede?".
Hacía apenas una hora
que le habíamos puesto el suero.
No dijo nada.
Nunca protestó cuando
se le curaba.
Enseguida se puso de pie
y corrió a grandes zancadas
como las bailarinas, de puntitas,
a beber leche en su tazón amarillo.

Quién iba a decirme
que una hora después por esa chimenea
iban a entrar los Reyes Magos
a ¿llevársela?

Lola, estás ahí ¡tan pobre!
Y yo te veo en el glorioso cortejo
de elefantes y camellos, olorosa
a mirra, viajando por la Vía Láctea,
siguiendo la Estrella que te guía
hacia tu verde perfumado paraíso.
Ahí te darán tu gloriosa capa de armiño,
tu corona verde de luces,
los jardines llenos de jacintos
y riachuelos de leche fresca,
tan fresca como el agua
de las fuentes celestiales.

Tú, Lola, que viviste privada
del césped, del campo,
del glorioso azul del cielo,
encerrada en cuartos polvorientos...
sigues ahí. Quieta, inmóvil
y te has ido.

¿Cómo voy a dormir
si no te subes a saltos a mi cama?
Me dejaste.

Mañana te irás de aquí
y esta casa oscura, privada
de tu gracia, de tus órdenes,
de tu mirada, ¿en qué quedará
convertida?

¿Cómo van a ser los días sin Lola?
Irremediablemente oscuros.
Irremediablemente tristes.

*Alma de elección*. Estabas tan
flaquita que te habías convertido

en una niña de siete años.
La muy inteligente, niña Lola,
la muy dócil, niña Lola.
Te ponías contenta cuando
te lavaba los ojos y los dientes.
Te daba apetito.
Siempre fuiste limpia, pulcra
y disciplinada como una margarita.

La niña Minerva.
La niña razonable.
La niña aparte, muy aparte
de todas las niñas
me ha dejado huérfana.

Un río de lágrimas, niña Reina
no te hace hacer
el menor movimiento.

El mundo ha perdido hoy,
esta Noche de Reyes
a la Reina Lola,
sólo comparable
a la Reina María Antonieta.
Doscientos años después
de su muerte, tú, Lola
la sigues.
La encontrarás con sus pastores
y su cofia blanca.

Lola, si pudieras hacerme
una señita...

Petrouchka no quiere entrar aquí.
No sé en dónde se ha metido.
No ha hecho berrinche.
No se le oye.
La casa destartalada
está en silencio.
Tu tazón amarillo
ya no brilla.

Lo quité de mi almohada.
El suero está inútil
sobre la chimenea.

Pasaron los Reyes por ti
y vas en su cortejo.
Aquí abajo quedamos
tú, quieta en tu viejísimo
gabán y yo, mirándote
entre torrentes de lágrimas.

No hay consuelo, Lola,
no hay consuelo.
Anoche estabas saltando,
desvelada, tomando leche
y una brizna de carne.
Hoy ya todo es indiferente.
Te digo: "¡Lola!, ¡Lolita!"
y no levantas
la cabeza y me miras.

Qué escalofriante es
este cuarto sin tus carreras
y tus pequeños caprichos.

Hoy no dormirás
sobre mi cabeza.
Hoy no dormiré.
Estaré mirando a Lola quieta,
inexorablemente
quieta. Tan quieta
que ni siquiera respira.

Terrible es el misterio de la muerte.

Lola, tus últimos días fueron
como las últimas horas
que pasó María Antonieta
en la carreta.
Y ese horrible David siguiéndola,
haciendo caricaturas

de la Reina de Francia,
a la que las “cabezas bien pensantes”
habían reducido a la desdicha total.
Gran Palabra: Total, Totalitario,
Totalitarios nuestros días.
Tú los viviste, Lola. Exilio
Total: no hay cielo, no hay
nubes, no hay jardines,
no hay juegos para las niñas
Reinas como Lola,
para el espíritu de la Gracia
para el hálito de los ángeles
para Lola, la última
criatura de Minerva.

Lola lo sabía. Estaba enterada
de que su vida pequeña
iba a transcurrir en la Conserjería.

¿Y después? Si el terrible
Dios que nos mira,
nos juzga, nos salva o
nos condena lo desea
las Grandes Puertas de Oro
de la Gloria estarán abiertas
de par en par
para que entre Lola, como
entró María Antonieta
a la que todavía no
canonizan.

Esta misma noche, cuando
termine la cabalgata
de los Reyes, Lola, la minúscula
Reina cruzará
las enormes Puertas...

Yo estaré atenta al ruido
que provocará su entrada
mientras velo el gabán
deshilachado que dejó

y sus ojos verdes abiertos
que ya no ven y cuyo
verde se apaga cada vez
más...

Velo sus guantes
y sus botines rotos,
velo las muestras que dejó
a su paso por esta tierra oscura
la niña Reina Lola
como prueba de que existen
las Diosas y las Reinas
y que ambas están habitadas
por ángeles translúcidos,
ángeles a los que se les niegan
todos los Derechos,
hasta el derecho de existir.

Lola, por última vez
hazme una señita.

2

Hace una semana que murió
Lolita.
Sí, murió. Pero tengo
el consuelo de tenerla aquí
en su cuarto. Hicimos una caja
de madera, compramos tierra y
ahí la colocamos con su cruz.

No era posible llamar a la policía
como me dijo el doctor
para que se la llevara a tirar
a no sé dónde.
"La mete usted en una bolsa
de plástico, llama a la policía
y ella se la lleva".
Métodos terroristas
que empaquetan a sus víctimas
en bolsas de plástico

y las tiran en cualquier
parte.

¿Yo, hacerle eso a Lola,
a la preciosa, inteligente, humilde,
sufrida, alegre
Lolita?

Aquí está. Su alma debe
volar por los jardines. Pero
me dejó su gabancito viejo.
Estaba ¡tan chiquitina!
¡Tan chiquitina!

Me acuesto muy tarde;
no quiero llegar al cuarto
y no verla saltar sobre la cama
en busca de su tazón amarillo
con un poquito de leche.

Adorable, querida Lolita
de mi alma...
¿Andamos huyendo Lola?
¡Ya no![28]

*Enero de 1990*

# EPÍLOGO

## TRES POEMAS DE HELENA PAZ GARRO

## Mi madre

Sus cabellos chispean,
sol domesticado en una casa.
Sol vagabundo,
errante de cuarto en cuarto
entibia nuestras almas.
Su casa abierta a todos los vientos,
ráfagas de lluvia la perfuman,
trombas de nieve la hielan.
En la mesa, el caldero sin fondo,
festín de los mendigos y los perros.
Sus pasos largos
prolongan las cuerdas infinitas
de la música.

*México, 1958*

## La reina

La reina ha cortado sus cabellos;
yacen en el suelo,
charcos de otoño.
La reina ha abdicado su sonrisa.
Ninguna cinta de oro
ciñe sus sienes,
ningún león hermano suyo
lame sus manos.
La han vencido.
Solitaria habitante de la ciudad blanca
abandonada
en mitad de la selva,
reina de un reino desaparecido,
camina sola, los pies descalzos,
entre los árboles.
La espían los salvajes
de lanzas enjaezadas de plumas.
Ella con una mano
abre la puerta luminosa
para entrar al corredor de la Danza.
Desde la antigua trampa (que)
lleva al santuario subterráneo
en el que resplandecen
los Dioses de su pueblo,
su raza vencida
para siempre...
Sólo queda el rastro de su león negro.

*México, 1958*

## La reina del aire

*A mi madre Elena Garro*

Cuando vivías tus pies de polvo de oro,
ligeros, de bailarina,
apenas tocaban la tierra;
recorrías el mundo con la energía
y la desesperación del viento de la Primavera,
derrocando casas sórdidas, haciendo florecer
con la humedad y la lluvia que traen la Primavera
los campos verdes, las flores salvajes,
dejando el polvo ligero
de las alas de las mariposas
en tus escritos.
Arcoíris que aparecía de repente en el cielo
anunciando un momento de dicha.
Te fuiste muy lejos
como en tus sueños me lo contabas,
volando a través de la bóveda azul del cielo
para flotar ligera, en ese país en donde el dinero no cuenta
dorado como un pan cocido en el horno,
donde los árboles son más verdes que los nuestros
y las cascadas cantan la música de Mozart
y tú,
poseedora de nuevo de toda tu belleza
lo recorres, viento del cielo,
con tu cabellera flotando en el aire,
cuyos rayos dorados
aureola de tu bondad
dejan caer rosas color mantequilla
sobre esas verdes praderas,
caminas sin doblar las hojas
envolviendo toda la belleza del día,
los rayos brillantes de tu corazón
átomo que gira como un sol pequeño
refugio sobrenatural de nosotros los pecadores.
En medio de tu túnica
que gira con los metales y piedras preciosas

extraídas de las cavernas
donde trabajan los duendes
cobre, oro, topacios, diamantes,
tu traje radiante color del tiempo,
con la elegancia suprema de la bondad,
bendita por el amor de todos los desdichados
a los que socorriste aquí abajo en nuestra tierra,
tú La Loca
decían los seres demasiado humanos
que han olvidado la piedad.
Todas sus calumnias humillantes se han convertido
en las piedras preciosas
de la diadema que ciñe tu frente blanca y abombada,
ilumina tus ojos cafés,
que centellean de miel,
tu boca grosella perfumada
con todos los olores del paraíso;
tus lágrimas se han vuelto perlas que adornan tu alto cuello.
¡Oh, tú! a la que llamaron *la vieja bruja envidiosa*,
*la mujer malvada*,
eres la dama de todas las estrellas,
te sientas burlona,
en el cuerno de la Luna
y aquí en la Tierra, hay un eclipse lunar;
saltas también con tus gatos por los bosques profundos,
te sientas sobre el musgo
bajo un roble
y sobre tu falda metálica
acaricias a mi pequeño Coli
¡que tanto te encargué!
Tu voz resuena fresca y primaveral
como siempre voz de estudiante aplicada.
¡Oh!, madre, el tiempo es una ilusión,
un tronido de dedos
y han pasado como un sueño veinte años;
pronto te alcanzaré
y seré feliz para siempre
yo también
con Jünger y tantos amigos, con mis gatitos,
escuchando la música de los serafines,
y mirando sus caras de belleza

indescriptible.
Y yo, sentada sobre el musgo,
vestida de rosas pálidas,
mi espalda contra tu espalda encontraré por fin la dicha.

*Cuernavaca, 7 de diciembre de 1998*

# COLOFÓN

Fue en el año de 1997, a finales de octubre; se acercaba el Día de Muertos. Estaba yo con la señora Elena Garro a las tres de la tarde en su departamento de la calle Manantiales. Se había tomado a esa hora sus galletas Marian con leche y me preguntó:

—Toñito, ¿cuánto tiempo crees que yo viva?

—Como diez años, doña Elena.

—¡Ay, caramba!, es mucho tiempo. Yo ya me quiero morir. Vivir en este cuchitril es un infierno.

—No piense eso, por favor. ¿Qué vamos a hacer doña Helena Paz y yo?

—Hay una canción que me gusta mucho, muy mexicana.

Y la cantó:

*Una cruz de madera de la más corriente*
*eso es lo que pido cuando yo me muera.*
*Yo no quiero lujos ni mesas de adobes*
*no quiero una caja que valga millones*
*lo único que quiero es que canten canciones*
*que sea una gran fiesta la muerte de un pobre.*

—Y me gustaría tener muchas flores rosas.

—Ay, está muy bonita esa canción.

—Es la realidad del pobre, querido Toño.

José Antonio Alarcón López.[29]
Anécdota narrada a
Patricia Rosas Lopátegui.
22 de octubre de 2006

# APÉNDICE

Patricia Rosas Lopátegui

## LA INFANCIA
### EN LA MEMORIA

[1]"Las hijas del rey pobre". Poema a su padre, José Antonio Garro Melendreras, originario de Asturias, España. Es la figura paterna emblemática de *Los recuerdos del porvenir*, a quien también le dedica la novela, recreada en gran parte de su producción literaria.

[2]"A Deva". A su hermana mayor, Devaki, la compañera de su infancia convertida en personaje literario como Eva o Evita en: "La semana de colores", "El día que fuimos perros", "Antes de la Guerra de Troya", "El Duende" y "Nuestras vidas son los ríos" (*La semana de colores*); "Las cuatro moscas" y "Una mujer sin cocina" (*Andamos huyendo Lola*).

[3]"Boni". A su primo Bonifacio, hijo de su tío paterno, Bonifacio Garro Melendreras y de Hebe Velasco, ambos originarios de Asturias, España. Aparece en *Un hogar sólido* como Muni. Se suicidó el 28 de diciembre de 1953, el Día de los Santos Inocentes. El verso: "y recorrías las estatuas del Paseo" alude al Paseo de la Reforma en la Ciudad de México.

## HORROR Y ANGUSTIA
### EN LA CELDA DEL MATRIMONIO

[4]"Mar de dedos". En 1956, instalada en México, reescrituró "Dedos y lenguas" fechado en 1949 y le cambió el título por "Mar de dedos". Apunté "París" en la versión 1 —pertenece a los poemas creados durante la posguerra en el cuaderno de pasta café— para destacar su hechura en los diferentes tiempos y espacios. Se conservaron las mayúsculas sin puntos, como también en "Me acuso" y "A J. S.", cuando sirven para enfatizar la idea.

[5]"Mamá, ¿qué no me oyes?". Esperanza Navarro Benítez, oriunda de Chihuahua, es el personaje materno capturado en su obra. La hablante lírica busca su voz-identidad perdidas.

[6]"O.". La letra "O" hace referencia a Octavio [Paz]. Poema escrito a mano. Entre

la primera y segunda estrofa —abajo se indica con el [ ]— faltan varios versos. La hoja suelta de libreta está cortada a la mitad. Aunque se encuentra incompleto, el texto se sostiene y conforma un todo:

Huyó por la rendija la ola azul
en cuyo centro se mecía la paloma.

[ ]

El cielo blanco bajó para ahogar
a los árboles.

A MI SUSTITUTA
EN EL TIEMPO

[7]"A Elena Paz". Poema dedicado a su hija Helena Paz Garro. Aparece en la misma página del cuaderno donde termina "A Deva", con idéntico color de tinta y caligrafía similar, por lo que suponemos que también fue escrito hacia noviembre de 1950. En la versión 2, la autora incorporó la grafía "H" a "Elena" y omitió el apellido. No registró la fecha, sólo: "París".

[8]"Explicaciones a Elena en la montaña". "Elena" alude a su hija Helena Paz Garro. En diferentes etapas de su vida, madre e hija utilizaron ambos deletreos: Elena y Helena. Las dos inscritas en sus actas de nacimiento como "Elena".

[9]"Diálogo con un asesino". *Al "Gato" Gurrola*. Puse "París". La autora menciona a Gurrola en uno de sus diarios parisinos (véase: *Testimonios sobre Elena Garro,* p. 186).

[10]"A J. S.". Se refiere a José Stalin. Dato proporcionado por Helena Paz Garro. Político soviético de origen georgiano. Moldeó los rasgos que caracterizaron al régimen de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y fue su máximo dirigente de 1924 hasta su muerte en 1953.

[11]"Es el viento". Se acató el uso de las mayúsculas sin puntos de acuerdo con el original para acentuar el concepto. Es el mismo caso de "El extranjero".

[12]"Sopló el diablo". Dos versos escritos a mano. Mediante el símil entre el fuego y la memoria, entre el bien y el mal bajo la noción judeocristiana, la poeta deplora la destrucción de la consciencia, de la imaginación, de la memoria. El fuego es, entre otras cosas, un espacio de castigo. Para Garro la memoria es el fuego, pues

es celeste y subterráneo; quema, consume, pero también regenera. Asimismo, el fuego tiene un aspecto negativo y su dominio posee una función demoniaca (Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Herder, 1986).

[13]"La hechizada de las sombras". Poema que personifica a Maxime de la Falaise. Dato proporcionado por Helena Paz Garro. En sus *Memorias*, Helena narra la fiesta de disfraces que organizaron sus padres en su casa de París. Maxime de la Falaise asistió a esta velada. Así la describe Paz Garro: "[Maxime] era hija de un famoso pintor inglés (...). Lánguidamente, se recostó en un sofá entrecerrando sus grandes ojos de un extraño color verde y pestañas largas, negras y tupidas. Llevaba el cabello negro y lacio a la 'Bob', y un original traje de encaje negro, medio surrealista, con un auténtico cuerno de caza al hombro y zapatos de raso negro, cuyos altísimos tacones estaban todos claveteados de diamantes" (p. 183). Elena Garro menciona este acontecimiento en uno de sus diarios (véase: *Testimonios sobre Elena Garro*, p. 190).

[14]"Días de aprendizaje". Existe una intertextualidad entre este poema fechado en París, 1951, y un texto inédito de Elena Garro sin data. Lo he titulado "Así conocí... (Fragmento de memorias. La infancia en la Ciudad de México, *circa* 1921-1922)" de acuerdo con Helena Paz Garro. Este último es un segmento de diario o un registro de su memoria. Es probable que pertenezcan al mismo periodo. En ambos rememora el perfume del "huele de noche" y la caída que sufre a los cinco años cuando vivía en la Ciudad de México. La composición lírica condensa dos etapas vitales de la voz poética, mientras que el registro inédito narra eventos solamente de la infancia. El estribillo: "Entonces aprendí..." del poema se presenta en el segmento del diario como: "Así conocí..." y se repite al principio del relato en tres ocasiones:

> Un día luminoso. Un camino de piedrecillas rojas. A ambos lados unas plantas verdes perfumadas. La nana me llevaba de la mano. Me caí de bruces. No me dolió, pero algo tibio me corrió por la frente, los ojos y la cara; me la limpié con las manos y las vi. Rojas. La nana daba gritos, entonces también yo empecé a llorar a gritos. Me cogió en brazos y echó a correr llamando:
>
> —¡Señora, señora!... Te voy a llevar al "cuarto de azufre".
>
> Entramos a un lugar extraño: un cuarto casi oscuro, verde, con una piscina de agua verde, "¡el cuarto de azufre!", que me hizo aumentar el llanto. Un olor desconocido me alarmó. Dentro del agua nadaban unas figuras blancas desnudas, en carnes, que al verme se pusieron a gritar.
>
> —¿Qué le pasó a la niña?
>
> Me rodearon. Sus rostros enojados me miraban

amenazadores.

—¡Corre! Trae alcohol, algodón... —le dijeron a la nana.

Me quedé gritando más en medio de aquel coro de mujeres que chorreaban agua.

—Tiene sangre hasta en las botitas. Supe que llevaba botas blancas que me llegaban hasta el principio del tobillo porque las miré. Y mi miedo aumentó.

—¡Hijita, hijita! —exclamó una de ellas limpiándome la frente con el algodón que había traído la nana.

—No llores. Tu mamá te está curando —dijo una de las mujeres.

Esa mujer era mi mamá. Así conocí a mi madre. Es el primer recuerdo que tengo de ella.

—Se le enterraron muchas piedras en la frente —observó una de las figuras blancas.

—Sí, tiene la piel muy tiernita —comentó otra.

Yo quería salirme de aquel "cuarto de azufre". Quería irme con la nana.

—Son tus tías, te están curando —me dijo la nana.

Así conocí a las cinco hermanas Navarro: Esperanza, mi madre, y mis tías Consuelo, Lidia, Margarita y Amalia.

(...)

Diariamente se detenía un carricoche y bajaba un señor de cabellos brillantes y rubios; traía regalos.

—¡Eh! A darle un beso al padre que ya ha llegado —ordenaba una de las nanas españolas.

Corríamos a abrazarnos de sus piernas y él decía:

—Calma, calma, adentro veremos los regalos.

Un día trajo una caja enorme, de mi tamaño. En el patio de losetas blancas la abrió. Era una muñeca de porcelana y rizos de oro que nos dejó sin aire.

—Es para Leli, se le parece mucho.

—¡Cuidado! Se puede romper —me dijo, entregándomela.

La cogí. Era de mi estatura y mis brazos apenas la sostenían. Deva y mis primos daban saltos y hacían la ronda de gusto. Se las pasé. Y en ese momento la muñeca cayó al suelo, hizo un ruido terrible y, ante mi horror, se quedó sin cabeza. Un montoncito de pedazos de porcelana y unos ojos azules sostenidos por alambres retorcidos, con un peso de plomo debajo

de los alambres, nos dejó petrificados.

—¡Mira el cuidado que tomas con el regalo de tu padre! —me dijo furiosa María, una de las nanas españolas.

Miré al señor rubio que movía la cabeza y decía:

—¡Bah! Es igual. Compraremos otra...

Así conocí a mi padre.

(Elena Garro, "Así conocí... (Fragmento de memorias. La infancia en la Ciudad de México, *circa* 1921-1922)". Archivo inédito de Helena Paz Garro, proporcionado a Patricia Rosas Lopátegui, abril de 2006).

[15]"Corrido a la *Revista Mexicana* (Se lo hice para la fiesta en la casa)". Algunas secciones del cuaderno en donde aparece este manuscrito de 1955 están borradas por los orines de los gatos. Se indica con [ ] el posible significado de las palabras desvanecidas para complementar una de las estrofas; el lugar de la doceava totalmente diluida y en la última las escasas palabras legibles en relación a las evaporadas:

"Yo mejor aquí me bajo",
gritó Arreola con pasión,
"entre tanto [jaleo]
no hay [moderación]".

Los periodistas dijeron:
"No hay que dejarlos hablar
cuando salga su revista
la vamos a silenciar".

[ ]

Carlos Fuentes muy catrín
descubrió en una mañana
que *Revista Mexicana*
era un nombre de postín.

Ya ni modo pajarito
que te manden a volar
ya llegó Carlitos Fuentes
con sus hojas a pelear.

De La Habana, Quito y Lima

De Santiago y Bogotá
mandaron [ ]
un [ ]

[16]"Mi tío Boni". Se refiere a Bonifacio Garro Melendreras, el tío Boni que inmortalizó en *Los recuerdos del porvenir* como don Joaquín Meléndez. También lo recrea en el cuento "Nuestras vidas son los ríos" (*La semana de colores*). Murió el 11 de diciembre de 1939, el día en que Elena cumplía 23 años. Horas más tarde, el 12 de diciembre, nació su hija Helena Laura Paz Garro.

El 26 de agosto de 1965, la escritora le comentó a Joseph Sommers que tenía una obra de teatro en dos actos titulada *Un traje rojo para un duelo* y menciona elementos similares que surgen en el poema:

> Tengo muchas [piezas] en un acto. No sé, en gran desorden, por allí revueltas entre los gatos... Y otra en dos actos que se llama *Un traje rojo para un duelo.* (...) [Esta obra] consiste en que hay un duelo en una casa [Elena Garro se refiere al deceso de su padre]. No te la puedo contar. Es muy bonita. A mí me gusta. Hay un duelo en una casa y la chica de la casa quiere ir a una fiesta, y se compra un traje rojo para ir a la fiesta, que es al mismo tiempo que el gran duelo. La muerte es tristísima, pero no impide que la niña quiera ir a una fiesta. Y a propósito de ese traje rojo —yo como creo en los misterios— sucede que se termina en un misterio. Empieza la obra cuando se muere el personaje en la casa... Y se produce un misterio muy bonito. Cuando se va a morir el viejito, dice: "Quiero mis calcetines. Me voy al parque con mi madre". (Porque cuando una persona se va a morir, se ven cosas. Yo me he fijado. Eso está sacado de una muerte que yo misma miré). Y entonces la familia se queda en el cuarto donde murió el viejito, se queda en el parque de la infancia del viejito, porque realmente él se fue al parque donde jugaba de niño. Y cuando la niña quiere ir al baile vestida de rojo, el parque sigue aunque no se ve, porque dicen: "¿Sigue lloviendo en el parque? Sí, sigue lloviendo en el parque". Y cuando contrarían a la niña, por los prejuicios de que no debe ir con el traje rojo, se acaba el parque. Viene la criada y dice: "Ya no está el parque" (Joseph Sommers, "Entrevista con Elena Garro", pp. 218-219).

La polígrafa transformó esta obra en la novela corta del mismo título y no sabemos si la versión teatral aún exista. En ambas recreó la muerte de su progenitor, quien falleció el 24 de septiembre de 1958. La frase: "Sí, mamá, me

pondré los calcetines de lana para ir al parque" (Elena Garro, *Un traje rojo para un duelo*, Monterrey, Ediciones Castillo, 1996, p. 43), se relaciona con los siguientes versos de "Mi tío Boni":

estás en la banca del parque de la infancia:
—No me voy con calcetines de lana, mamá,
aquí me quedo.
En el parque tu madre te insta
a que camines.

A través del poema (en donde poetiza la muerte de su tío Boni) y de la novela (en donde narra el deceso de su padre) la autora alude a la infancia compartida de los hermanos José Antonio y Bonifacio Garro Melendreras.

El "Corrido a la *Revista Mexicana*" (1955) y "Mi tío Boni" (1959) se encuentran en el cuaderno de pasta café, donde registró primero sus poemas en el París de la posguerra (1947-1951). Enseguida se marca con [ ] los versos borrados por la mancha de orines de gato. Sin embargo, esta carencia no desmerece la continuidad del texto:

Falta un verso:

una pijama que hará el sudario:
[ ]
¿No hay nadie que me ayude?

Faltan tres versos:

Está roto el reloj,
la campana extranjera de tu infancia
[ ]
pero que va a sonar para anunciar
tu muerte.

Falta un verso:

buscando el pan nuestro de cada día.
[ ]
de panes.
Te desvaneces blanco y agonizas.

Faltan dos versos:

El tiempo se sale de tu cuerpo
aboliendo las fiestas y los días
[ ]
sin patria, inerme, en una luz
que ya no mide el tiempo.

Faltan los últimos cuatro versos:

Se abre tu nueva casa:
entre la tierra el pelo rubio de tu madre, un fémur
y pedazos de féretro negro.
[ ]

Todo parece indicar que lo concibió en diciembre de 1959, en el vigésimo aniversario luctuoso de su tío, pues en este diario después del poema escrito a mano se halla la siguiente nota a manera de epitafio:

Mi tío

Bonifacio Garro. Español. Domicilio: Viena 5, interior 2. Tenía $2.95 en la bolsa. No había que robarle. Zapatos agujereados. Traje aseado y raído. Muerto en la calle frente a un puesto de periódicos: 53 años.

Luego del párrafo anterior, la subsecuente entrada en el cuaderno está fechada el 13 de enero de 1960. Si Garro fue forzada a salir de México en febrero de 1959, por lo visto se llevó consigo este cuaderno, ya que también en él escribió los versos a su tío Boni, seguido por la nota-epitafio, cuando volvió a radicar en la capital francesa (1959-1963).

[17]"Ensueño". Refleja su activismo en defensa de los campesinos despojados de sus tierras. (Archivo inédito de Helena Paz Garro, proporcionado a Patricia Rosas Lopátegui, abril de 2006).

"BIOY, TÚ ME DISTE UNA TAN BUENA LECCIÓN
QUE YO YA NO PUEDO ENAMORARME DE NADIE,
NI SIQUIERA DE BIOY".

[18]"BIOY, TÚ ME DISTE UNA TAN BUENA LECCIÓN QUE YO YA NO PUEDO

ENAMORARME DE NADIE, NI SIQUIERA DE BIOY". Frase de Elena Garro en uno de sus diarios (véase: *Testimonios sobre Elena Garro*, p. 229).

[19]"El muro". *A A. B. C.* Texto dedicado a Adolfo Bioy Casares.

[20]"Tres tulipanes". Traza su relación con Adolfo Bioy Casares al final de su segundo encuentro en París, durante el verano de 1951. Los tres tulipanes son Bioy, ella y el hijo de ambos. El escritor la abandona, no se divorciaría de Silvina Ocampo y en agosto decide regresar a Argentina. Garro aborta al hijo de Bioy. Este evento le ocasiona una infección, al parecer una mielitis, que la postra gravemente en cama. Recrea estos sucesos en *Testimonios sobre Mariana* en donde hay una referencia a este poema:

> La encontré en su cama mirando un vaso colocado sobre la chimenea con tres tulipanes amarillos que se reflejaban en el espejo.
>
> —Somos nosotros tres —me dijo.
>
> (Elena Garro, *Testimonios sobre Mariana*, p. 74).

En uno de sus diarios de Japón anota: "Me siento muy mal como consecuencia de la mielitis que tuve en 1951 y las vacunas puestas a lo loco. El brazo izquierdo no me funciona y la pierna izquierda tampoco. Fukase me pone toneladas de cortisona y me hace un efecto aterrador" (*Testimonios sobre Elena Garro*, p. 200).

En sus *Memorias*, Helena Paz Garro narra esta parte de la biografía de su madre (pp. 204-213).

[21]"A A. B. C.". Para Adolfo Bioy Casares. Durante su estancia en Japón, Garro admiró la expresión poética del haiku. En Tokio, el 3 de octubre de 1952, una semana antes de elaborar este poema, escribió: "La poesía japonesa, la luz y la sombra separadas por una espada alta y afilada. Entrar en ella es herirse. La ausencia de palabras. Pienso en los habladores de Occidente. Qué madeja de discursos Shakespeare. Aquí, el silencio iluminado sólo por dos o tres versos" (*Testimonios sobre Elena Garro*, p. 219).

## LA POÉTICA DEL EXILIO

[22]"Vamos unidas". Aparece en una libreta adquirida en Madrid con apuntes de Helena Paz y otros sobre Ávila anotados por su madre. La fecha inscrita por Garro en el margen izquierdo al final del poema, "27 feb. Domingo", indica de 1977, pues este año el 27 de febrero cayó en domingo. Además, dice que le escribió ese

día a Gaby (Gabriela Mora), entre otras personas; carta que se recopila en el volumen de esta última. Posiblemente compuesto en la capital española. En uno de sus diarios menciona su disgusto por Ávila y haber abandonado este sitio el 7 de julio de 1976: "Llegamos a Madrid. Juan y su mujer, Angelita, nos esperaban (...). Nos ayudaron con los bultos. Nos sentimos felices de haber salido de ese agujero infernal llamado Ávila" (*Testimonios sobre Elena Garro*, p. 425). Se recomienda ver los diarios de la autora en dicho libro. A continuación algunas referencias:

Federico: se refiere a Federico Zamora. Traicionó el Movimiento estudiantil y se dedicó a vigilar a Elena Garro y a su hija después de la masacre del 2 de octubre en Tlatelolco (véase: *Testimonios sobre Elena Garro*, pp. 312-313; 356-358). Garro lo menciona en una misiva a Gabriela Mora: "(...) Federico Zamora, el ex líder estudiantil que luego trabajaba y trabaja para la policía (no me lo dice, pero era el encargado de ir todos los días a vigilarme a Taine 222 donde yo vivía) [a principios de los años 70]" (Elena Garro, "Carta. Madrid, 1 de julio de 1974", en *Elena Garro. Correspondencia con Gabriela Mora*, p. 42).

Elena: alusión a sí misma.

Helena: su hija, Helena Paz Garro.

"'Por las calles de piedras/ asesinan a los cristianos'./ 'Hay mucha sangre/ bebida por las piedras'": invoca el conflicto entre el Estado y la Iglesia católica conocido como la Guerra Cristera (1926-1929) que presenció durante su infancia en Iguala, Guerrero.

Greta: la actriz sueca Greta Garbo.

Toral: José de León Toral. Asesinó a Álvaro Obregón el 17 de julio de 1928.

Padre Pro: Miguel Agustín Pro, presbítero católico, mártir de la Guerra Cristera. Fue acusado de participar en actos de sabotaje y terrorismo. Murió fusilado, sin juicio alguno, el 23 de noviembre de 1927.

Abuelo: Octavio Paz Solórzano, abuelo de Helena Paz Garro; padre de Octavio Paz.

La Tortuga: Josefa Lozano de Paz, madre de Octavio Paz, suegra de Elena Garro. En uno de sus diarios, Garro acota: "Chata llamó a la Cerda o la Tortuga, como la llamaba su abuelo Octavio, y colgó" (*Testimonios sobre Elena Garro*, p. 332).

El hombre con *sweater* de cuello de tortuga: Octavio Paz.

"Lejos, en Las Lomas,/ faedras homosexuales de rencor/ estallan los vidrios/ de las puertas/ del hombre que fornica con el hombre/ mientras canta los flujos/ de su madre aceda y vaginal": apunta la homosexualidad de Octavio Paz y "los amores incestuosos/" entre él y su madre.

Camelias: Octavio Paz le regalaba camelias a Elena cuando la cortejaba en la preparatoria.

El Visitante: se refiere a Octavio Paz. "Cuando la visitaba en su casa (1935-1936), lo llamaban 'el visitante'. Era la visita asidua que nunca agradó a su padre, José Antonio Garro" (Patricia Rosas Lopátegui, entrevista con Elena Garro, enero de 1998, en *Testimonios sobre Elena Garro*, p. 364).

Parada Empresa: nombre de la parada del tranvía cerca de la casa de Octavio Paz.

Trenzas rubias; virgen aterrada: alusión a sí misma en su noche de bodas con Octavio Paz.

"Las rejas altas/ esconden los amores incestuosos": versos que se vinculan con esta entrada en uno de sus diarios: "Recuerdo cuando ocho días después de la noche de bodas, Paz dio alaridos porque 'le dolía', 'le dolía' y ella [la madre de Octavio Paz] entró a ponerle compresas de agua caliente y a acariciarle allí [el pene] hasta las cuatro de la mañana mientras me decía toda suerte de indecencias. El cuarto enorme y mal alumbrado, los retratos al óleo de Amalia en traje de baile, Tavito [diminutivo de Octavio] echado en la cama con las piernas abiertas y su madre gordísima, enfundada en un kimono japonés tan sucio y desgarrado que apenas se distinguía el naranja, es una imagen infernal que prefiero olvidar, así como la serie de obscenidades que profería mientras acariciaba el sexo de su hijo. Apenas me atrevo ahora a recordar o decir esas noches oscuras y soeces" (*Testimonios sobre Elena Garro*, p. 313).

Amalia: Amalia Paz Solórzano, hija de Ireneo Paz, tía de Octavio Paz.

Carlos: Carlos Alberto Madrazo Becerra (1915-1969). Político mexicano originario de Villahermosa, Tabasco. Elena Garro se unió al movimiento madracista en búsqueda de justicia social y democracia en los años sesenta (véase: *El asesinato de Elena Garro*, 2a. ed. aumentada).

[23]"Amplia soledad". Lola y Petrouchka: gata y gato callejeros que madre e hija

recogieron en Nueva York (*circa* 1972). Se los llevaron con ellas a España. Esta composición junto con "Una familia", "Búsqueda" y "Helena Paz" escritas el mismo día, corresponden al periodo del exilio en Madrid con temporadas en Ávila.

[24]"Helena Paz". Narra el crimen de Estado en contra de Carlos A. Madrazo para eliminarlo de la arena política y la noche de terror que pasaron Elena Garro y su hija escondidas en la funeraria Gayosso. El avión de Mexicana de Aviación en el que viajaba el político tabasqueño de la Ciudad de México a Monterrey explotó frente al Pico del Fraile a causa de una bomba. Los 76 pasajeros perecieron el 4 de junio de 1969. Después del sepelio de Madrazo, el director de la funeraria las encerró en el refrigerador con los cadáveres. Ahí pasaron la noche tiritando de frío para escapar de los hombres empistolados que las perseguían o acosaban (véanse los diarios de la autora en *Testimonios sobre Elena Garro*, pp. 404-406; así como el relato de Helena Paz en *El asesinato de Elena Garro*, 2a. ed. aumentada, p. 788).

[25]"Insomnio" [Versión 1]. Describe eventos relacionados con la muerte de su padre.

Roberto: Roberto Navarro Pombo, primo hermano de Elena Garro. Hijo de su tío materno, Samuel Navarro Benítez. Era piloto aviador militar y murió en un accidente aéreo alrededor de 1937.

[26]"Insomnio" [Versión 2]. Relata la época en que Elena Garro y su hija estuvieron secuestradas por la Dirección Federal de Seguridad (DFS) en el Hotel Casa Blanca, ubicado en la calle Lafragua número 7, Colonia Tabacalera, Delegación Cuauhtémoc, en la Ciudad de México (véase: *El asesinato de Elena Garro*, 2a. ed. aumentada, pp. 608-628). Helena Paz me contó que Fernando Gutiérrez Barrios, director de la DFS, las mantuvo incomunicadas en dicho hotel, a su madre a partir del 7 de octubre de 1968, y a ella unos días después. Allí permanecieron detenidas por el jefe de la policía secreta más de dos meses (*Ibid*., p. 784). Garro lo describe en los siguientes versos:

> Y nos pagaron el hotel,
> nos invitaron pasteles
> sin querer vernos,
> púdicos
> con la vista baja.

Más adelante menciona la temporada que pasaron en un asilo de mendigos en Madrid:

En el insomnio
hay un asilo de mendigos
una vieja ciega
una loca
varias criadas
un plato con dos rodajas de salchichón
pan y café sin gusto.

Para ampliar este tema pueden verse los diarios de la autora en *Testimonios sobre Elena Garro*, pp. 440-442.

[27]"El árbol de lágrimas". "*Salid sin duelo lágrimas corriendo*": intertextualidad con las Églogas de Garcilaso de la Vega, en uno de los parlamentos de Salicio y Nemoroso. Este texto al igual que "Lágrimas" y "Una lágrima de la Virgen" aparecen consecutivamente en el mismo cuaderno después de las dos versiones de "Insomnio". En estos cinco poemas aunque la autora no señala el lugar ni la fecha, indiqué "París, 1986" porque después de ellos hay unos apuntes de finales de diciembre de 1986 con la misma tinta color negro y una caligrafía semejante. Guardan, en mayor o menor medida, un tono de plegaria. Procedí de manera similar con "A mi sustituta en el tiempo". En este caso anoté "París" para ubicar el espacio de su escritura por ser el primer poema en el cuaderno de pasta café y de su autoría; sin olvidar que le sigue la entrada: "París, abril de 1947". En la composición, el 7 originalmente era un 6. Encima de éste escribió 7, lo cual hace suponer que lo creó en los primeros días de 1947.

[28]"Lola (Noche de Reyes, 1990)". Poema dedicado a Lola, la minina que acompañó a madre e hija en los años desoladores del exilio desde que la recogieron en Nueva York. Vivió con ellas en Madrid y la capital francesa. Murió el 5 de enero de 1990 en París. En el original Garro anotó: "Noche de Reyes, 1989", aunque en realidad el año fue 1990. En una entrevista de Carlos Landeros con la escritora, el periodista menciona la presencia de Lola en marzo de 1989: "Al día siguiente, a las cuatro, llegué de nuevo a su departamento y me abrió la puerta la propia Elena (...). Petrouchka y Lola, sus gatos, me recibieron maullando, y de inmediato comenzamos a platicar un poco de todo" ("María[100] Elena Garro: el exilio me ha anulado/I", *Excélsior*, México, jueves 2 de marzo de 1989, pp. 5 y 38). Quizás por el dolor que la embargaba y por ser los primeros días del nuevo año puso 1989, en lugar de 1990. Lo mismo sucedió con su texto "Mis gatos, mi

[100]El nombre "María" es un error en el encabezado del rotativo. La escritora se llamaba Elena Delfina Garro Navarro, así consignado en su acta de nacimiento.

perrita", fechado el 8 de enero de 1989, por 1990 (véase: *El asesinato de Elena Garro*, 2a. ed. aumentada, p. 193).

Existe una intertextualidad entre "Lola" y el relato "Las cabezas bien pensantes": "Nadie ha sufrido en este mundo como ha sufrido Lola. Quizás sólo la Reina María Antonieta a la que nunca conocí, pero a la que nunca olvido. La comparación es válida: dos bellezas, dos juguetonas martirizadas. (...) Lola nunca se queja. Calla y me mira con sus enormes ojos de Minerva. Una Minerva melancólica, pasada de moda" (*Andamos huyendo Lola,* p. 168). Podríamos decir que "Lola" es la versión poética del texto narrativo; la autora lo retoma y reescribe iluminada por Erato, la Musa de la elegía, para llorar la muerte de su compañera en el destierro.

Boni: su primo Bonifacio Garro Velasco.

Estrellita: Estrella Garro Navarro, su hermana menor. Aparece ficcionalizada en "El Duende" (*La semana de colores*).

"Son tan viejos que nada/ su brillante Blanco": la poeta usa una antítesis y a la vez una imagen para resaltar la limpieza (blancura) que desde su perspectiva tienen sujetos pobres. La idea de "nadar" sugiere el movimiento original y la desnudez, es decir, ella los ve blancos y puros (limpios).

"*Alma de elección*": Dado el carácter religioso de Garro, recurre a la letanía del Rosario a partir de la enumeración que va haciendo y desde ahí hace un "pastiche" en términos de Gérard Genette.

"Adorable, querida Lolita/ de mi alma.../ ¿Andamos huyendo Lola?/ ¡Ya no!": se refiere a los años que vivieron juntas en el ostracismo huyendo de sus perseguidores y que dio origen a su libro de relatos del mismo título. La editorial Joaquín Mortiz publicó *Andamos huyendo Lola* en julio de 1980, diez años después muere Lola. (Archivo inédito de Helena Paz Garro, proporcionado a Patricia Rosas Lopátegui, abril de 2006).

[29]José Antonio Alarcón López (Toño). Trabajó para Elena Garro (1995-1998) en la calle Manantiales número 10, departamento 3, en la Colonia Chapultepec, Cuernavaca, Morelos. Después siguió al servicio de su hija, Helena Paz. Las dos Elenas lo apreciaron por la dedicación a su cuidado.

## INVENTARIO DE LOS POEMAS (FECHAS ANOTADAS POR ELENA GARRO)

ESCRITOS A MANO

Cuaderno con pasta café, en orden de aparición: "A mi sustituta en el tiempo" (1947), "A Deva" (5 de noviembre de 1950), "A Elena Paz", "La hechizada de las sombras" (10 de diciembre de 1950), "Es de noche", "Tu rostro", "Las hijas del rey pobre", "El muro", "Para llegar", "Hoy trece de abril", "Me acuso", "Dedos y lenguas" (1949), "Explicaciones a Elena en la montaña", "La noche es muy oscura", "Diálogo con un asesino" (22 de abril de 1949), "Hoy ármese mi mano", "Voy a caer", "Lágrima, fuente escondida", "Mamá, ¿qué no me oyes?", "Sopló el diablo", "Corrido a la *Revista Mexicana*", "Mi tío Boni".

Hojas sueltas de diferentes cuadernos: "A A. B. C." (11 de octubre de 1952), "O." (18 de enero de 1955), "Las fechas".

Libreta con pasta azul: "Vamos unidas" (27 de febrero de 1977).

Cuaderno con pasta roja, en orden de aparición: "Insomnio" [Versión 1] e "Insomnio" [Versión 2], "El árbol de lágrimas", "Lágrimas", "Una lágrima de la Virgen".

MECANOGRAFIADOS A MEDIADOS DE LOS AÑOS CINCUENTA:

"A un pescador" (1948), "Hoy ármese mi mano" (1949), "Reproches a mi lengua" (1949), "A J. S." (1949), "Adivinanza" (1949), "El llano de huizaches", "Soledad", "Mi cabeza cuarteada", "Tu voz", "A Deva" (5 de noviembre de 1950), "Helena", "La hechizada de las sombras", "Las hijas del rey pobre" (1950), "Es de noche", "El huele de noche [I]", "El huele de noche [II]", "El huele de noche [III]", "El huele de noche [IV]", "El jardín", "Mi madre" (1950), "Tu nombre" [Versión 1] y [Versión 2] (1950), "La calle" [Versión 1] y [Versión 2] (1950), "El solitario" (1950), "De este lado de la puerta", "Viaje" (1950), "Es el viento", "Días de aprendizaje" (1951), "El extranjero" (1951), "El muro" (1951), "Entremos al sueño", "Tres tulipanes", "La prisionera" [Versión 1] y [Versión 2] (agosto de 1952), "Boni" (enero de 1954), "Dos cuerpos", "Panteón particular", "Vivaldi" (4 de octubre de 1954), "En la memoria" (22 de diciembre de 1954), "Mar de dedos" (1956).

MECANOGRAFIADOS EL 22 DE JUNIO DE 1980:

"Amplia soledad", "Una familia", "Búsqueda", "Helena Paz". La fecha y las notas en cursivas al final de los poemas aparecen del puño y letra de la autora.

# ÍNDICE

NOTA ACLARATORIA
A 100 años de Elena Garro
Patricia Rosas Lopátegui / 3

ESTUDIO PRELIMINAR
Elena Garro y la llama de la Poesía
Patricia Rosas Lopátegui / 9

CRISTALES DE TIEMPO
Poemas de Elena Garro / 59

LA INFANCIA
EN LA MEMORIA

Las hijas del rey pobre [Versión 1] / 62

Las hijas del rey pobre [Versión 2] / 64

A Deva [Versión 1] / 67

A Deva [Versión 2] / 69

El huele de noche [I] / 71

El huele de noche [II] / 72

El huele de noche [III] / 73

El huele de noche [IV] / 74

El jardín / 75

Boni / 76

HORROR Y ANGUSTIA
EN LA CELDA DEL MATRIMONIO

A un pescador / 80

Dedos y lenguas [Versión 1] / 81

Mar de dedos [Versión 2] / 82

Hoy ármese mi mano [Versión 1] / 83

Hoy ármese mi mano [Versión 2] / 84

Lágrima, fuente escondida / 85

Mamá, ¿qué no me oyes? /86

El llano de huizaches / 87

Soledad / 90

Mi cabeza cuarteada / 92

Tu voz / 93

O. / 94

A MI SUSTITUTA
EN EL TIEMPO

A mi sustituta en el tiempo / 96

Reproches a mi lengua / 97

A Elena Paz [Versión 1] / 98

Helena [Versión 2] / 99

Me acuso / 100

Explicaciones a Elena en la montaña / 101

La noche es muy oscura / 102

Diálogo con un asesino / 103

A J. S. / 104

Voy a caer / 105

Es el viento / 106

Sopló el diablo / 107

Mi madre / 108

La hechizada de las sombras [Versión 1] / 109

La hechizada de las sombras [Versión 2] / 110

Días de aprendizaje / 111

Corrido a la *Revista Mexicana*
(Se lo hice para la fiesta en la casa) / 112

Mi tío Boni / 114

Ensueño / 117

"BIOY, TÚ ME DISTE UNA TAN BUENA LECCIÓN
QUE YO YA NO PUEDO ENAMORARME DE NADIE,
NI SIQUIERA DE BIOY".

Adivinanza / 119

Es de noche [Versión 1] / 120

Es de noche [Versión 2] / 121

Tu rostro / 122

Para llegar / 123

Hoy trece de abril / 124

Tu nombre [Versión 1] / 125

Tu nombre [Versión 2] / 126

La calle [Versión 1] / 127

La calle [Versión 2] / 128

El solitario / 129

De este lado de la puerta / 130

Viaje / 131

El extranjero / 132

El muro [Versión 1] / 133

El muro [Versión 2] / 135

Entremos al sueño / 137

Tres tulipanes / 138

La prisionera [Versión 1] / 139

La prisionera [Versión 2] / 141

A A. B. C. / 143

Dos cuerpos / 144

Panteón particular / 145

Vivaldi
(La música por dentro) / 146

En la memoria / 147

Las fechas / 148

LA POÉTICA
DEL EXILIO

Vamos unidas / 152

Amplia soledad / 176

Una familia / 177

Búsqueda / 178

Helena Paz / 180

Insomnio [Versión 1] / 182

Insomnio [Versión 2] / 187

El árbol de lágrimas / 195

Lágrimas / 197

Una lágrima de la Virgen / 198

Lola
(Noche de Reyes, 1990) / 199

EPÍLOGO
TRES POEMAS DE HELENA PAZ GARRO

Mi madre / 209

La reina / 210

La reina del aire / 211

COLOFÓN / 214

APÉNDICE
Patricia Rosas Lopátegui / 215